

UNA NUEVA COMPRESIÓN DEL
CARÁCTER DE DIOS



**¿DIOS
DESTRUYE?**

TROY J. EDWARDS

¿Dios Destruye?

Una nueva comprensión del
carácter de Dios

Por Troy J. Edwards

Vindicating God Ministries

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la *versión King James* (KJV) de la Biblia.

¿Dios Destruye?

Una nueva comprensión del carácter de Dios

Troy J. Edwards

Copyright © 2023 por Troy J. Edwards

Publicado por **Ministerios Vindicando a Dios**

El autor da permiso para copiar cualquier porción de este libro si ayudará a otros creyentes a recibir todo lo que Dios tiene para ellos y/o si guiará a alguien a Cristo. El material aquí es para la edificación del cuerpo de Cristo. Sin embargo, es una violación de la ética cristiana utilizar el material del autor para beneficio personal. Recuerde que todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de las obras que se hacen en el cuerpo (1 Cor. 3:8-15). Por lo tanto, cumpla dentro de los límites de esta declaración de permiso.

Contenido

Prefacio	5
1. ¿Qué es la destrucción?	7
2. La destrucción y el ministerio de Jesús	12
3. Destrucción y el lenguaje del permiso	23
4. La destrucción y el lenguaje profético	37
5. Destrucción y presencia protectora de Dios	47
6. Destrucción y maldiciones destructivas	56
7. La destrucción y el poder del pecado	65
8. Destrucción y actividad satánica	76
9. Destrucción y enfermedad y dolencia	89
10. La destrucción y la obra redentora de Cristo	100
11. La destrucción y las duras enseñanzas de Cristo	111
12. Destrucción y desastres naturales	124
Notas	135
Invitación y oración por la salvación	142
Otros libros de Vindicating God Ministries	143

Dedicado a la gente de la maravillosa
iglesia que tengo el privilegio de
pastorear:

Iglesia de la Victoria de Cristo

Prefacio

En 2015, publiqué un libro titulado “*¿Se involucra Dios en comportamientos DESTRUCTIVOS?*” *Una guía de estudio para comprender y reivindicar el carácter de Dios*”. Fue el primero de lo que más tarde aprendería que serían una serie de obras destinadas a exponer los fundamentos de cómo interpretar la Biblia para que los estudiantes de la Biblia pudieran examinarla en el contexto de un Dios misericordioso que sólo hace el bien y nunca daño a sus criaturas. El enfoque principal fue aplicar esta interpretación a las Escrituras que atribuyeron la destrucción a Dios.

Con el paso del tiempo, la madurez y el don de una iluminación adicional, ya no me contentaba con la escasa información ni el estilo de escritura del libro. Como resultado, decidí “reescribir” el libro de una manera diferente y al mismo tiempo incluir la información más reciente. En mi opinión, un título más corto también sería más útil.

Sin embargo, el objetivo del libro sigue siendo cuestionar la distorsión del Dios de la Biblia que prevalece en algunas partes del cristianismo. En algunos grupos cristianos, demasiadas personas representan al Padre de nuestro Señor Jesucristo como un destructor temperamental rencoroso y todocontrolador y al mismo tiempo un Padre amoroso, como dije en la introducción a la primera edición de este libro. Los defensores de estas teorías intentan convencernos de que Dios destruye a las personas por amor, así como por algún esplendor enigmático y misterioso, para poder dar sentido a estas dos tensiones distintas.

Numerosos versículos de la Biblia mencionan la generosidad, la bondad, la misericordia, el amor, la compasión, la santidad, la integridad y otros atributos de Dios. Pero otras Escrituras también lo describen como un

destructor. Es posible que algunos no vean un conflicto entre lo primero y lo segundo hasta que encontremos escrituras que también retratan a Dios como un engañador, tentador, ordenador del pecado, hacedor del mal, etc. Algunos podrían caracterizar estos pasajes como “duros”. Como resultado, muchos “cristianos liberales” han cuestionado la inspiración sobrenatural de la Biblia.

¿Qué pasaría si uno pudiera tener una interpretación alternativa de estos versículos sin comprometer nunca el hecho de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios? Este libro mostrará que esto no sólo es posible, sino también vital. Utilizando la Biblia misma, así como las ideas de eruditos de diversos orígenes teológicos, se le mostrará cómo se pueden interpretar tales textos y, sin embargo, darse cuenta de que Dios no participa en acciones destructivas. Nuestra oración es que estés convencido de que Dios es un Dios amoroso y bondadoso, que no es un destructor y que todos los versículos de la Biblia que indican lo contrario, a pesar de estar divinamente inspirados por Dios, han sido mal interpretados.

Nuestra vida se verá impactada por lo que creemos acerca de Dios. Dictará cómo criamos a nuestros hijos, tratamos a nuestras esposas, nos relacionamos con extraños, trabajamos con otras personas y servimos al Señor y a otros en nuestro ministerio. Por lo tanto, este trabajo es de suma importancia. Después de terminar este estudio, creemos que amarás a Dios y tu Biblia aún más. También creemos que seguirás apreciando y adorando a Dios, pero ya no tendrás miedo de Él porque verás que Él es un Dios amoroso que es como Jesús. Y anhelarás parecerte perfectamente a Él.

Capítulo uno

¿Qué es la destrucción?

*Por no tener en cuenta las obras del Señor
ni la operación de sus manos, él los
destruirá y no los edificará . (Salmo 28:5)*

Todas las personas utilizan las palabras “destruir” y “destrucción” en diferentes contextos, pero esto es especialmente cierto dentro de las comunidades cristianas. Ambos términos se emplean con frecuencia en las Escrituras, por lo tanto, es importante que tengamos una comprensión firme de lo que significan para poder responder a la pregunta: "¿Destruye Dios?"

Destrucción versus construcción

La definición de “destruir” y “destrucción” para ciertos cristianos generalmente implica borrar algo o a alguien de la existencia. Sin embargo, la definición ofrecida por la mayoría de los diccionarios de inglés y las Escrituras no parece respaldar este punto de vista.

Según el *Diccionario expositivo de palabras bíblicas de Stephen D. Renn* , hay al menos doce palabras hebreas en el Antiguo Testamento que se traducen como “destruir” y “destrucción”. Al menos nueve palabras griegas se traducen de esta manera en el Nuevo Testamento. ¹ Todas estas palabras tienen la idea de transformar un objeto o persona en algo que ya no puede ser utilizado para el propósito para el que fue utilizado anteriormente.

Cuando Israel llegó a la Tierra Prometida y se encontró con los cananeos, Dios dio el siguiente mandato: *“Pero destruiréis sus altares , derribaréis sus imágenes y talaréis sus bosques”* (Éxodo 34:13; ver también Deuteronomio 7:5).).

Israel tenía el deber de poner los altares de los cananeos en condiciones que les impidieran usarlos para adorar a sus dioses paganos. El término hebreo usado aquí es “*nâthat's*”, que aparece nuevamente en la siguiente Escritura:

*Y cuando todo esto acabó, todo Israel que estaba presente salió a las ciudades de Judá, y quebraron las imágenes, y talaron los bosques, y **derribaron** los lugares altos y los altares de todo Judá y de Benjamín, en También Efraín y Manasés, hasta destruirlos a todos. Entonces todos los hijos de Israel volvieron, cada uno a su posesión, a sus propias ciudades. (2 Cró. 33:1)*

La traducción de la palabra hebrea “*nâthat's*” en este texto es “*derribado*”. La palabra “destruido” se deriva de la palabra hebrea “*kâlâh*”, que también se traduce como *terminado*, *hecho* y *cumplido* en ciertos lugares. La frase se usa en referencia a la misión de Israel de hacer que estos altares sean ineficaces. Esto es lo contrario de lo que sucedió en otros lugares de las Escrituras cuando estos mismos altares fueron “construidos” (Núm. 23:1, 14, 29; 2 Reyes 21:3-5; 2 Crónicas 33:4-5, 15).

En este contexto, se utiliza *destrucción en contraposición a construcción*. En Salmo 28:5, la palabra “destruir” se usa en disparidad de “edificarlos”. Construir algo para un determinado uso o finalidad se denomina *construcción*. *La destrucción* está destinada a hacer algo irreparable e inútil.

Bien y mal

En algunas Escrituras las palabras “destrucción” y “mal” se usan como sinónimos (Ester 8:6; Job 31:29; Isa. 59:7; Jer. 4:6; 6:1; 17:18; comparar también Job 2 :3, 10;

42:11), así como “destruir” y “maldecir” (Deuteronomio 28:45). La palabra “destrucción” se usa junto con pobreza (Prov. 10:15), hambruna (1 Crónicas 21:12; Eze. 5:16), enfermedades y dolencias (Éxodo 12:13; Deuteronomio 28:20). -22, 59-61; 1 Sam. 5:9-11; 2 Sam. 24:15-16; 1 Cr. 21:12; 2 Cr. 26:16-21; Sal. 91:6; 103:2 -4; 107:17-20; Lucas 6:9-10; 1 Cor. 5:5), demonismo (Marcos 9:21-25), desastres ambientales (Éxodo 10:7), derrota en la guerra (Jos. 11:20; 22:23; Jueces 20:42; 2 Sam. 11:1; 1 Crónicas 20:1; Jer. 50:22) y muchos otros males de la vida (Job 1:12-19; 2:3).

Cualquiera que sea la palabra hebrea o griega utilizada en cada caso, un estudio exhaustivo de la Biblia nos mostrará que el significado básico es siempre el mismo: *destrucción* y *construcción* se usan de la misma manera en la Biblia que *mal* y *bien*, *oscuridad* y *luz*, *Maldición* y *bendición*, *muerte* y *vida*, *caos* y *orden*, *amor* y *odio* .

Estas diversas palabras, junto con sus contrapartes y matices de significado, se refieren todas al mismo tema. En esencia, *la destrucción* es una metáfora de todo lo que está mal en este mundo. Se justifica y requiere un estudio de este tema porque nuestras Biblias en inglés han clasificado diferentes palabras hebreas y griegas bajo los términos “destrucción” y “destruir”, haciendo de este un tema común en toda la Escritura.

Comprender cómo las Escrituras usan las palabras “destruir” y “destrucción” nos ayudará a aplicar sus lecciones a nuestra vida diaria (2 Timoteo 3:16). También resultará un conocimiento más claro del carácter de Dios al estudiar cómo la Biblia emplea estas frases en referencia a Sus obras. ¿Consideramos a Dios como quien *provoca el desastre* o como quien *lo previene* ? ¿Es *la creación* el objetivo principal de Dios o es *la destrucción* ? ¿ Está Dios principalmente involucrado en actos de *edificación* o *devastación* ?

Para reformular el tema, podemos preguntarnos si Dios es una fuente de oscuridad, maldad, maldiciones, caos, odio y muerte, o si es una fuente de luz, bondad, bendición, orden, amor y vida. Dios nos libra o nos aflige. A medida que exploramos las enseñanzas de las Escrituras sobre la destrucción y cómo se conecta con Dios, obtenemos un verdadero conocimiento de la naturaleza y los caminos de Dios.

La promesa que Dios hace a su pueblo que ha ayunado adecuadamente proporciona una idea de cómo ve la destrucción y la construcción:

Tu pueblo reconstruirá las ciudades que fueron destruidas hace mucho tiempo. Y volverás a edificar sobre los viejos cimientos. Serás llamado Quien Repara las Paredes Rotas. Serás llamado Aquel que hace que las calles de la ciudad vuelvan a ser como nuevas. (Isaías 58:12; Nueva Versión Internacional para el Lector)

El pueblo de Dios se está transformando a la imagen del Dios que adoran al convertirse en “*reparadores de brechas*” (KJV). A pesar de que los hombres malvados son responsables de arruinar y destruir la tierra (Apocalipsis 11:18), el Señor promete establecer un cielo nuevo y una tierra nueva (Isaías 65:17; 66:22; Apocalipsis 21:1). . Algunos prefieren usar el término “tierra renovada” para sugerir que Dios reconstruirá la Tierra después de que haya sido devastada por humanos y espíritus malignos, haciéndola parecer un planeta completamente nuevo. Dios reconstruirá lo que los hombres han destruido, lo que nos revela su verdadera esencia y carácter.

Lo mismo ocurre con la raza humana. Hemos hecho mucho para destruir nuestras vidas a través del pecado y la rebelión. Pero en lugar de que Dios nos descarte, demostró

su amor al enviar a Jesús, quien, con su sangre derramada, nos repara y nos convierte en nuevas creaciones (Juan 3:16; 2 Cor. 5:17). La naturaleza de Dios es reparar, no destruir. Oramos para que los siguientes capítulos presenten al lector un caso convincente de que éste es en verdad el verdadero carácter de Dios.

Capitulo dos

La destrucción y el ministerio de Jesús

Pero él, volviéndose, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del hombre no ha venido para destruir la vida de los hombres, sino para salvarla . Y ellos se fueron a otro pueblo. (Lucas 9:55-56)

En esta Escritura, Jesús nos da una explicación completa pero concisa de la razón por la que vino a la tierra. De este resumen aprendemos las razones de Sus intenciones reales, así como también cuál no era Su propósito al venir. Jesús no vino a destruir a la humanidad y se negó a ejercer la autoridad de Dios con fines destructivos. Al contrario, Jesús sólo desplegaría el poder de Dios para salvar a los hombres.

Jesús y el Padre son exactamente iguales

En Lucas 9:55–56, Dios explica su propia posición sobre la aniquilación de sus enemigos. Su objetivo siempre ha sido la salvación más que la destrucción. Cuando nos damos cuenta de que Jesús es Dios y que tiene la imagen y semejanza real del Padre, podemos relacionar lo que el Señor dice en Lucas con la propia naturaleza del Padre:

En quienes el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios (2 Cor. 4:4).

Otras traducciones dicen: “ *Cristo es exactamente como Dios* ” (versión fácil de leer); “*No pueden ver la luz,*

que es la buena nueva de nuestro Cristo glorioso, el cual muestra cómo es Dios ” (Versión Contemporánea en Inglés); “No pueden ver cuán brillante y maravilloso es Cristo. Él es igual que Dios mismo ” (Nuevo Testamento en inglés mundial). De manera similar, el autor de Hebreos explica:

En el pasado Dios habló a nuestro pueblo a través de los profetas. Les habló muchas veces y de muchas maneras diferentes. Y ahora en estos últimos días, Dios nos ha vuelto a hablar a través de su Hijo. Él hizo el mundo entero a través de su Hijo. Y ha elegido a su Hijo para que tenga todas las cosas. El Hijo muestra la gloria de Dios. Él es una copia perfecta de la naturaleza de Dios y mantiene todo unido mediante su poderosa orden. El Hijo limpió a la gente de sus pecados. Luego se sentó a la diestra[a] de Dios, el Grande que está en el cielo (Heb. 1:1-3; versión fácil de leer)

Cuando el apóstol nos informa que Dios nos ha hablado a través de Su Hijo, está afirmando que todo lo que necesitamos saber acerca de la naturaleza y el carácter de Dios se puede ver a través de la vida, las palabras y los hechos de Jesús. Vino a enseñarnos la verdad acerca de Dios en un mundo donde hay muchas mentiras acerca de Él (1 Juan 1:5, 5:18-19). En todos los sentidos, Jesús encarnó el carácter del Padre. En consecuencia, verlo es percibir precisamente al Padre tal como es:

Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y todavía no me has conocido, Felipe? el que me ha visto a

mí, ha visto al Padre; ¿Y cómo dices entonces: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Créanme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o créanme por las mismas obras (Juan 14:8-11)

Jesús le recuerda a Felipe que el Padre estaba obrando a través de Él en todo lo que hacía, incluida la curación, la liberación, la enseñanza y la provisión de ayuda para las personas necesitadas. Jesús nunca tienta a nadie a pecar, ni causa hambre, ni causa calamidades naturales para castigar a sus enemigos, ni condena a nadie con ira y juicio. Ninguna de estas cosas se encuentra en la Biblia. En cambio, en los evangelios se describe a Jesús sanando a los enfermos, alimentando a los hambrientos, rescatando a las personas del pecado, previniendo calamidades naturales y reprendiendo a sus discípulos cuando usaron tácticas violentas para someter a sus oponentes. Jesús encarnó el amor total, del tipo que apunta a servir en lugar de causar daño. Jesús sigue siendo hoy nuestro Sumo Sacerdote “inofensivo” (Heb. 7:26). El Padre y el Espíritu Santo se parecen a Jesús en todos los sentidos.

Algunos ven erróneamente a Jesús como bondadoso y gentil, pero al Padre como duro y cruel. Cuando Jesús declara: “*Yo y el Padre uno somos*”, disipa esta forma de pensar (Juan 10:30). Él es completamente uno con el Padre en intención y propósito:

Y ahora ya no estoy yo en el mundo, pero éstos están en el mundo, y yo vengo a ti. Padre Santo, guarda en tu nombre a los que

me has dado, para que sean uno, como lo somos nosotros Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, así como nosotros somos uno (Juan 17:11, 22)

Dado que el Padre y el Hijo son uno en todo, la intención del Padre también estuvo detrás de todas las curaciones, liberaciones y bondades realizadas por Jesús. Como Jesús nunca perpetró ningún acto destructivo contra nadie, el Padre tampoco lo hizo nunca. Según Juan 1:1, 2 y 14, Jesús es Dios y capta perfectamente la esencia del Todopoderoso. Como resultado, la naturaleza del Dios Triuno se revela en Lucas 9:55–56.

La autenticidad de Lucas 9:55-56

El objetivo principal de Jesús está claramente establecido en Lucas 9:55–56, que es una representación de las intenciones y obras de Dios para todos los hombres. Lamentablemente, el relato de Lucas sobre el discurso de nuestro Señor confunde a las personas que creen en un Dios destructivo que anhela ira, retribución y castigo sobre los pecadores.

Algunos tienen la audacia de dudar de la veracidad de Lucas 9:55–56 porque están muy ansiosos por rechazar la contradicción de nuestro Señor sobre un Padre Celestial destructivo. Una estrategia es cuestionar si un pasaje de las Escrituras que se desvía de la “ortodoxia” aceptada alguna vez se incluyó en los manuscritos originales de la Biblia.¹ Muchas traducciones de la Biblia al inglés han omitido la afirmación de Jesús con respecto a su propósito como resultado de esta incertidumbre.

Incluso quienes sostienen que esta sección no se encuentra entre los “mejores” manuscritos bíblicos griegos admiten que está entre los “más antiguos”.² De hecho, varios investigadores señalan que muchas de *las primeras copias* contienen la cita de Jesús en Lucas 9:55–56.³ Se

puede encontrar más evidencia de su autenticidad en el hecho de que “... Manuscritos, Versiones, Padres desde el *siglo II* en adelante,... testifique elocuentemente a su favor”.⁴

¿La eliminación de las declaraciones de nuestro Señor de los “mejores” manuscritos posteriores se debe a un sesgo teológico? El Dr. John Tillotson, un académico, sostiene que esto es posible:

Grocio observa que estas dos excelentes frases están omitidas en un manuscrito que se encuentra en Inglaterra. No puedo decir a qué manuscrito se refiere; pero si se tratara de una copia escrita en el apogeo del papismo, no es de extrañar que algún celoso transcriptor, ofendido por este pasaje, lo borrara del evangelio, confiando en que nuestro Salvador no diría nada que fuera tan directamente contrario a la corriente actual. Doctrina y práctica de aquellos tiempos. Pero, gracias a Dios, este admirable dicho aún se conserva y nunca podrá utilizarse en una ocasión más adecuada.⁵

Sin duda, sería contrario al propio propósito de salvación de Jesús, más que de aniquilación, ver cómo el dogma católico romano presenta a su iglesia como la fuente de salvación y a María, la madre terrenal de Jesús, como la intermediaria entre las personas y un Jesús “impasible”. Sin embargo, muchos protestantes también preferirían evitar una condena tan flagrante de las represalias. Esta mentalidad, como continuó el Dr. Tillotson, se opone al mensaje de Cristo:

Pero aquí habla de la intención y el diseño apropiados de su venida. No vino para matar y destruir, sino "para sanar a las naciones"; para la salvación y redención de la humanidad, no sólo “de la ira venidera”, sino de gran parte de los males y miserias de esta vida: vino a desacreditar toda fiereza, rabia y crueldad de los hombres, unos hacia

otros; refrenar y someter ese espíritu furioso e intranquilo, que tanto perturba al mundo, y causa de tantos males y desórdenes en él; e introducir una religión que consulte no sólo la salvación eterna de las almas de los hombres, sino también su paz y seguridad temporales, su consuelo y felicidad en este mundo. Las palabras así explicadas contienen esta observación: "que un espíritu vengativo, cruel y destructivo es directamente contrario al diseño y carácter del evangelio, y no debe excusarse bajo ningún pretexto de celo por Dios y la religión".⁶

A Dios le importa no sólo el bienestar espiritual del hombre, sino también su bienestar corporal. Se considera a Dios responsable de muchas calamidades, desgracias y enfermedades. Muchos argumentan que son Sus juicios directos sobre los pecadores, provocados por Su poder sobrenatural. Pero las declaraciones de Jesús en Lucas 9:55–56 niegan esto. George Fox, un conocido cuáquero, afirmó una vez:

Los que hacen bien a todos, a nadie hacen daño; porque ese espíritu que hace daño a alguno, no es de Dios; pero ese espíritu que hace bien a todos, y especialmente a la familia de la fe, es de Dios. Cristo no vino para destruir la vida de los hombres, sino para salvarlos: es el diablo el que destruye la vida de los hombres en cuanto a la religión, el que corrompe a los hombres y los vuelve sordos y ciegos a las cosas de Dios, y para apartarse del camino de Dios. .⁷

Las personas que quieren que se elimine Lucas 9:55-56 de sus Biblias son también las que continúan creyendo que un Dios iracundo y vengativo es el culpable de los problemas de nuestro mundo.

Afirmación en las Escrituras

Incluso si uno argumentara con vehemencia contra la veracidad de Lucas 9:55-56, todavía estaría obligado a

reconocer que los principios que defiende se mencionan en otros pasajes de las Escrituras. Veamos, por ejemplo, el versículo bíblico más conocido en la iglesia:

*Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no **perezca**, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo; sino que el mundo por medio de él sea salvo. (Juan 3:16-17)*

La palabra "perecer" se deriva de la palabra griega "*apollumi*" que significa, según el Diccionario Strong, "destruir completamente". Es exactamente la misma palabra griega usada por Jesús en Lucas 9:56. Otra traducción es la siguiente:

*Porque de esta manera Dios dio lealtad al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todos los que confían en él no se pierdan {o perezcan, **sean destruidos** }, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no envió al Hijo al mundo para juzgar al mundo; sino que el mundo debería ser rescatado a través de él. (Juan 3:16-17; Versión del grupo de contexto)*

La última parte del versículo 17 se traduce de la siguiente manera en la traducción de VOICE: "*Él está aquí para rescatar a un mundo que se dirige hacia una destrucción segura*". La catástrofe de la Tierra ya es inminente. Como descubriremos en capítulos posteriores, *el pecado* —no Dios— lo ha puesto en el camino hacia el desastre. Dios Padre no está interesado en castigar al

mundo. Está interesado en salvarlo. Como resultado, Jesús fue enviado a una *misión de rescate* .

Si el deseo de Dios era destruir el mundo, entonces la misión de Jesús era salvarnos del Padre. Sin embargo, eso no se alinea con la declaración que dice : “ *Porque tanto amó Dios **al mundo** , que dio a su Hijo unigénito* ”. En 1 Juan 4:8 se nos dice: "*Dios es amor*". En Rom. 13:10 Pablo escribe: “*El amor no hace **mal** al prójimo*”. Según las definiciones griegas de Thayer, la palabra "enfermo" significa "destrutivo". Dios no puede literalmente destruir a otra persona ya que Él es *amor* , y como argumenta Pedro, Dios no desea que nadie soporte la destrucción:

El Señor no retarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

Nuevamente, la palabra “perecer” es la palabra griega “*apollumi*”, que es la misma palabra usada en Lucas 9:56 y Juan 3:16. VOICE Translations dice que Dios es “*paciente y misericordioso con vosotros, y no quiere que nadie sea destruido*”. El curso autodestructivo hacia el que se dirige el mundo no es del Padre (1 Juan 2:16).

Después de dar una parábola explicando las dificultades que el Padre está dispuesto a atravesar para rescatar a todas y cada una de las almas perdidas que se han desviado de Él, Jesús concluye diciendo: “ *Así **tampoco es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos. , que perezca uno de estos pequeños** ” (Mateo 18:14). Una vez más, aquí se utiliza la palabra griega “*apollumi*” . La Biblia en inglés básico dice que a Dios no le agrada que “vengan a la destrucción”.*

Incluso si uno pudiera argumentar con éxito en contra de Lucas 9:55-56 como un texto bíblico auténtico,

el mensaje aún queda claro en otros pasajes de las Escrituras, proporcionando evidencia adecuada de que Dios no es un destructor.

¿Salvar la vida o destruirla?

Jesús se encontró con un hombre con una mano seca un sábado cuando estaba en la sinagoga. En aquella época, las autoridades religiosas eran sumamente legalistas y consideraban la “curación” como una “obra”. Se opusieron a que Jesús realizara curaciones en sábado. Jesús respondió planteando una pregunta crucial con respecto a la cuestión de si Dios es o no un destructor:

*Entonces Jesús les dijo: Una cosa os preguntaré; ¿Es lícito en los días de reposo **hacer el bien o el mal? ¿Salvar la vida o destruirla?** Y mirando a todos alrededor, dijo al hombre: **Extiende tu mano.** Y así lo hizo, y su mano quedó sana como la otra. (Lucas 6:9-10)*

Jesús equiparó “*hacer el bien*” con “salvar una vida”. Además, también comparó “hacer el mal” con “destrucción”. Dado que Dios no es malo, tampoco es destructivo. Lucas 9:56 dice que Jesús “*no ha venido para destruir la vida de los hombres, sino para salvarla*”. Por lo tanto, las Escrituras nos informan que Jesús sólo se dedicó a “*hacer el bien* ” y no a hacer cosas que sean destructivas:

*Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret: el cual **anduvo haciendo bienes y sanando** a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él (Hechos 10:38)*

La palabra "oprimido", según las definiciones griegas de Thayer, significa "ejercer un control severo sobre uno, usar el poder de uno contra uno". Esta opresión se atribuye a Satanás, a quien Jesús describe como el ladrón que viene "a hurtar, matar y destruir" (Juan 10:10a). La palabra para "destruir" es nuevamente "apollumi", que es la misma palabra usada en Lucas 9:56.

En contraste, la obra de Jesús fue dar "vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10b). En particular, el Padre estaba con Jesús y se oponía a las malas acciones de Satanás por medio de Jesús. Relacione esto con la siguiente declaración muy significativa que hizo Jesús:

Entonces respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo, que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que él hace, también el Hijo lo hace igualmente (Juan 5: 19)

La vida de Jesús nos dio una verdadera comprensión del carácter del Padre al mostrarlo de una manera tangible y activa. Albert B. Simpson resume maravillosamente la misión de Cristo:

Dios tenía que ser revelado al hombre en su verdadero carácter y beneficencia. Nuestros corazones pecaminosos y las mentiras de nuestro adversario, el diablo, habían distorsionado tanto nuestra concepción del Padre que nos era imposible amarlo y confiar en Él. Para el hombre natural, Dios es objeto de terror y no de amor. Esto se debe a que no lo conocen, porque conocerlo es amarlo. Era necesario, por tanto, que Dios se revelara como Padre, Amigo y Restaurador. Lo hizo a través de la persona y obra del Señor Jesucristo.⁸

Jesús sólo cumplió la voluntad del Padre. Jesús no es un destructor, por lo tanto tampoco lo es Dios Padre, si ese es el caso. Una entidad que es antagonista tanto de Dios como de los humanos es la fuente del trabajo destructivo.

Capítulo tres

Destrucción y el lenguaje del permiso

Cuando el gran Dios permite que personas o naciones sigan el camino peligroso de una elección perversa y depravada, en la fraseología bíblica se dice que “endurece sus corazones”, como en el caso de Faraón; judicialmente para cegarlos y destruirlos. ¹

Aprendimos en el último capítulo que Jesús actuó como un representante constante del deseo del Padre mientras estuvo en la tierra. Él nunca se propuso destruir a nadie, sino salvarlo de la destrucción. ¿Cómo pueden conciliarse las muchas referencias a la destrucción en ambos Testamentos si Dios no es un destructor? Este capítulo explicará cómo entender tales pasajes usando el “idioma hebreo de permiso”.

Se dice que Dios hace lo que permite

El siguiente es sólo uno de los muchos pasajes de la Biblia que vinculan la acción de Dios con la destrucción:

Y aconteció que, hablando con él, le dijo: ¿Te hemos puesto por consejero del rey? cesar por ti; ¿Por qué te golpean? Y el profeta cesa y dice: ' Yo sé que Dios ha aconsejado destruirte , porque tú has hecho esto y no has escuchado mi consejo.' (2 Crónicas 25:16; traducción literal de Young)

La versión King James traduce la porción envalentonada: "*Sé que Dios ha decidido destruirte*". La palabra “determinado” proviene de la palabra hebrea

“yá'ats” y se usa dos veces en 2 Crón. 15:16. En la KJV se traduce como “consejo” y “determinado”.

La mayoría de las traducciones literales de la Biblia, incluida *la Traducción Literal de Young*, traducen la palabra "determinado" como "aconsejado". Además, según el Dr. Robert Young, el “consejo de Dios para destruir” al rey Amasías debe leerse idiomáticamente y no literalmente: “ACONSEJADO,] es decir, dado consejo, de acuerdo con el conocido modismo de las Escrituras según el cual lo que Dios permite es dijo que hiciera”.² El contexto mismo demuestra que el pasaje debe interpretarse como indicativo del “permiso” o “no interferencia” de Dios:

*Pero Amasías no quiso escuchar; porque vino de Dios para **entregarlos en manos de sus enemigos**, porque buscaban a los dioses de Edom. (2 Crón. 25:20)*

"Liberar" es una traducción de la palabra hebrea "natán". Un antiguo diccionario explica que "... la palabra hebrea נתן *Nathan*, muy a menudo significa permitir o sufrir”.³ Otro erudito agrega: “En consecuencia, nuestros traductores en otros lugares a menudo traducen el verbo נתן *nathan*, por sufrir o dejar, en el sentido de *permitir*”.⁴

El lenguaje del permiso

La versión fácil de leer representa apropiadamente 2 Chron. 25:20, “Dios planeó permitir que *Israel* derrotara a Judá, porque el pueblo de Judá siguió a los dioses que siguió el pueblo de Edom”. Como podemos ver, Dios no destruyó directamente al rey Amasías; más bien, permitió que sus enemigos llevaran a cabo sus planes para arruinarlo a él y a su reino sin interferir con ellos.

Muchos académicos coinciden en que las Escrituras tienen un conocido “idioma de permiso”, como señaló el

Dr. Young. Una palabra o frase que es específica de un idioma, cultura o grupo de personas se llama *modismo*. El pueblo hebreo, a través de quien Dios reveló las Escrituras, tenía muchos modismos y figuras retóricas exclusivas de su idioma y de la sociedad en la que vivía, como cualquier otra civilización. La mayoría de nuestras traducciones al inglés han traducido estos modismos palabra por palabra, lo que ha colocado estigmas injustificados sobre el carácter de Dios. Para comprender verdaderamente un pasaje de la Biblia, el estudiante de las Escrituras debe poder identificar e interpretar estos modismos.

Es especialmente importante familiarizarse con el idioma de permiso. Un erudito explicó: “A menudo hemos observado que en el Modismo hebreo, se dice que Jehová hace lo que permite que se haga, o interfiere para no impedir”.⁵ William Dalrymple, otro erudito, animó a los jóvenes alumnos a comprender el “idioma del permiso” para comprender algunos de los problemas del Antiguo Testamento relacionados con el supuesto comportamiento de Dios:

Una de las cosas más necesarias que los jóvenes deben considerar, si quieren entender el Antiguo Testamento, es la naturaleza del idioma hebreo. Por ejemplo, cómo se dice que Dios hace lo que sólo él permite. Incluso cuando puede y debe haber un intercambio de buenos oficios, hay que protegerse contra el vicio. Lo mismo ocurre con el error y la superstición.⁶

La buena noticia es que las Escrituras mismas pueden usarse para interpretar la mayoría de estos modismos en su contexto inmediato o amplio. En Deut. 31:3, por ejemplo, Dios amenaza con *destruir* las naciones paganas en la Tierra Prometida. Sin embargo, el contexto aclara el significado y muestra cómo Dios está utilizando el modismo de permiso en esta oración:

Deuteronomio 31:3-5

3 Jehová tu Dios pasará delante de ti, y **destruirá estas naciones** delante de ti, y tú las poseerás; y Josué pasará delante de ti, como Jehová ha dicho.

4 Y **Jehová hará con ellos** como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con la tierra de ellos, a quienes destruyó.

5 Y **el Señor los entregará** delante de vosotros, **para que hagáis con ellos** conforme a todos los mandamientos que os he mandado.

En los versículos 3 y 4, respectivamente, Dios declaró que Él “*destruirá a estas naciones*” y “*hará con ellas*”. Sin embargo, Dios declara en el versículo 5 que “*los abandonará*”. La palabra hebrea "natán", que hemos dicho anteriormente con frecuencia denota "permiso" o la falta de intervención de Dios, se traduce como "entregarlos".

Dios "los entrega" para que Israel "pueda hacer con ellos". Cuando Dios dijo acerca de los enemigos de Israel que Él “*destruirá a estas naciones*” y “*les hará*”, quiso decir que haría *lo* que le *permitió* a Israel hacer cuando ya no intervendría para impedirlo. De manera similar, encontramos en Deuteronomio 7:

Deuteronomio 7:23-24

23 Pero el Señor tu Dios **te los entregará, y los destruirá** con gran destrucción, hasta que sean destruidos.

24 Y él entregará a sus reyes en tu mano, y destruirás su nombre de debajo del cielo: no habrá hombre que pueda hacer frente a ti, hasta que los hayas destruido.

En este versículo Dios dice que los “entregará” a los enemigos de Israel y que los *destruirá* con una destrucción poderosa. Una vez más, la palabra “liberar” es la palabra hebrea “natán” y está claro en las Escrituras que el método de Dios para traer esta poderosa destrucción es permitir que Israel lo haga.

La versión fácil de leer dice: "*Pero el Señor tu Dios te permitirá derrotar a esas naciones*". Como resultado, el papel principal de Dios en la destrucción de estas naciones es su falta de protección sobre ellas.

La eliminación de la protección de Dios

Esta misma verdad se enseña redundantemente en las Escrituras. Por ejemplo, en el libro de Josué leemos:

*y el Señor los avergonzó delante de los israelitas y **los destruyó** con gran venganza en Gabaón. Y Josué los persiguió por el camino de la subida a Bethorón, y los derrotó hasta Azeca y Maceda.... Y Josué habló a Jehová, el día en **que entregó** a los amorreos en manos de los israelitas* (Josué 10: 10, 12a; Biblia Wycliffe)

Se informa que los amorreos fueron destruidos por el Señor. Sin embargo, el versículo 12 revela que sólo se dice que Dios hizo lo que permitió que Israel hiciera. La palabra “liberado” en el versículo 12 es “natán” y la versión fácil de leer la traduce así: "*Ese día **el Señor permitió que Israel derrotara al pueblo amorreo***".

En Isaías, el Señor dice que “destruyó por completo” a las naciones, pero también explica el mecanismo mediante el cual provocó su destrucción:

*Porque la ira de Jehová es sobre todas las naciones, y su ira sobre todos sus ejércitos: **los destruyó por completo, los entregó a la matanza** (Isaías 34:2)*

En este pasaje la palabra “*natán*” se traduce como “liberado” y describe el proceso en el que Dios se propone “destruir”. Otras traducciones usan las frases “los entregaron” o “los entregaron” al matadero. Isaías usa un lenguaje similar en otros lugares en relación con los tratos de Dios con los pecados persistentes de Israel:

*Tu primer padre pecó, y tus maestros se rebelaron contra mí. Por tanto, profané a los príncipes del santuario, y **entregué a Jacob a maldición** , y a Israel a afrenta (Isa. 43:27-28)*

La Nueva Versión Internacional para el Lector traduce el versículo 28: “*Así avergoncé a los altos funcionarios de tu templo. **Dejé que la familia de Jacob fuera totalmente destruida** . Y dejo que la gente se burle de Israel*”. Por lo tanto, observamos que el método de Dios para destruir es por “permiso” y no por “causalidad”. Entrega a los rebeldes impenitentes en manos de sus adversarios.

Israel tradicionalmente consideraba a Dios como un defensor y protector.⁷ Se hace referencia a Dios como el autor de cualquier cosa de la que ya no esté protegiendo o protegiendo al pueblo cuando esa defensa es eliminada por cualquier causa. En Núm. 14:9, Josué y Caleb dijeron acerca de los enemigos de Israel, “... *su defensa se ha apartado de ellos, y el Señor está con nosotros: no les temáis*”, o, como lo parafrasea la Living Bible, “¡El Señor está con nosotros y ha quitado su protección de ellos!”

Egipto en la época de Moisés es un excelente ejemplo de un país diferente que supuestamente Dios destruyó (Éxodo 10:7). La misma palabra hebrea, “natán”, se usa en Éxodo 12:23 traducida como “permitir” o “permitir” en referencia a la protección de Dios de Israel y Su destrucción de Egipto: “... *el Señor pasará la puerta y no **permitirá que el destructor** entre en vuestras casas para mataros*” (La Biblia Amplificada).

Dios no usó su omnipotencia para destruir a Egipto, pero no los protegería del que lo hiciera. Aunque aclaró la frase, anteriormente en este mismo capítulo Dios aceptó la responsabilidad por la tarea del destructor. Después de ordenar a los israelitas que aplicaran la sangre del Cordero sobre sus casas, Dios explica: “*Yo pasaré de vosotros, y no habrá sobre vosotros plaga que os destruya, cuando hiera la tierra de Egipto*” (Éxodo 12: 13).

Para evitar que la plaga destruya a Israel de la misma manera que destruye a Egipto, Dios promete golpear a Egipto con una plaga mientras “pasa por alto” a los israelitas. En Isaías, encontramos la misma palabra para pasar por alto usada de la siguiente manera:

Como aves que vuelan, así defenderá el Señor de los ejércitos a Jerusalén; defendiendo también lo entregará; y pasando por alto la preservará. (Isaías 31:5)

Dios “pasó por alto” a Israel, pero esto simplemente significó que Israel fue defendido y salvado de la destrucción. Sin embargo, no “pasó por alto” Egipto y los libró de la calamidad. Dios decidió no entrometerse en la obra del destructor para atacar a Egipto. En esencia, Dios no usa Su poder para destruir nada ya que Él no es un Dios destructivo. Dios usa la ausencia de interferencia con la

voluntad de destrucción de sus adversarios para provocar destrucción.

La reticencia de Dios a destruir

Dios nunca utiliza su poder en un sentido literal para provocar destrucción, pero también duda en hacerlo de manera figurada o idiomática. Nótese el dolor que Dios siente por su pueblo, que no merecía más que perder la protección de Dios:

*¿Cómo te entregaré, Efraín? ¿Cómo te libraré, Israel? ¿Cómo te haré como Admah? ¿Cómo te pondré como Zeboim? Mi corazón se trastorna dentro de mí, mis arrepentimientos se encienden juntos. No ejecutaré el ardor de mi ira, **no volveré para destruir a Efraín**, porque yo soy Dios, y no hombre; el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad (Oseas 11:8-9)*

Como si Él personalmente fuera a entregar el desastre, Dios declara en el versículo 9 que Él “*no volverá para destruir a Efraín*”. Sin embargo, Él no usará Su poder todopoderoso para destruir a Efraín; más bien, Él “te entregará” y “te librará”.

"Entrégate" es nuevamente la palabra hebrea "*natán*", que sabemos que significa "permitir". Sin embargo, la palabra hebrea "*mâgan*" traducida como "entregar" es igualmente intrigante. Según el diccionario Strong, esta palabra significa "proteger adecuadamente; abarcar con; en sentido figurado rescatar, entregar de forma segura".

La Biblia de Charles Thomson dice: “*¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Te protegeré, Israel?* La versión fácil de leer realmente ilumina el corazón de Dios al expresar: “*Efraín, no quiero abandonarte. Israel, quiero*

protegerte". El único medio por el cual se dice que Dios destruye en este caso es retirar Su protección sobre el pueblo y permitir que sus enemigos se apoderen de ellos, algo que Él duda mucho en hacer, sin importar cuán culpables puedan ser.

El corazón de Dios nunca debe destruir, sin importar la técnica (Lam. 3:33). Incluso cuando las personas merecen ser destruidas, Dios parece buscar una salida:

*Y busqué entre ellos un hombre que hiciera el cercado y se pusiera en la brecha delante de mí para la tierra, **para que no la destruyera** ; pero no encontré a nadie. Por eso he derramado sobre ellos mi ira; Con el fuego de mi ira los consumí ; **retribuí su camino sobre sus cabezas** , dice Jehová el Señor (Ezequiel 22:30-31)*

Dios busca personas que le insten a no provocar desastres, ya que Él se opone rotundamente a ello (Gén. 18:17-33; Salmo 106:23). Para cumplir Su propósito en la tierra, Dios debe operar a través de un hombre (2 Crón. 16:9; Mateo 18:18-20). Dios no quiere juzgar a los hombres, pero para evitar que esto suceda requiere de nuestras oraciones.

Le pedimos a Dios que intervenga en nuestras oraciones para que pueda protegernos del daño y detener la destrucción que nuestros pecados han provocado. Dios no puede ayudarnos cuando no oramos. Isaías se lamentó: *"Nadie te adora ni **siquiera te pide que nos ayudes** . Esto se debe a que te has apartado de nosotros y **has dejado que nuestros pecados nos destruyan** "* (Isaías 64:7; Versión Nuevo Siglo).

Como resultado, nuestra falta de voluntad para orar resulta en la "ira" de Dios, que es emblemática de perder

Su protección. En Ezequiel 22:31 Dios dice: “*Con el fuego de mi ira los he consumido*”. Además, Dios declara en Oseas 11:9: “*No ejecutaré el ardor de mi ira*”. Además, la palabra hebrea traducida como “recompensa” en Eze. 22:31 es “*natán*”, que es la misma palabra traducida en Oseas 11:8 como “entregarte”. Por lo tanto, Dios “*los consumió con el fuego de su ira*” al “entregarlos” o permitir que sus enemigos se salieran con la suya. Le dijo a Israel que “*te entregará por despojo a las naciones... y te destruiré*” (Eze. 25:7; véase también 21:31).

Asimismo, la palabra “recompensa” se menciona en la Biblia en relación con la ley de “sembrar y cosechar”. De hecho, Pablo escribió: “*De hecho, el que siembra para su carne de pecado, segará destrucción*” (Gálatas 6:8a; Evangelical Heritage Version). Y Pablo, citando a David, también escribió: “*Y David dijo: Sea su mesa convertida en lazo, en trampa, en tropezadero, y en recompensa*”. El método de Dios para “recompensar” es permitir que el pecador se destruya a sí mismo:

Mía es la venganza y el pago : a su tiempo resbalará su pie , porque cerca está el día de su perdición , y apresúrate lo que les sobrevendrá (Deuteronomio 32:35; Versión Buenas Nuevas)

En esencia, “recompensa” es “autodestrucción”. Los falsos profetas, según Pedro, “*traen sobre sí mismos destrucción repentina*” (2 Ped. 2:1b). Dios, en Su amor y renuencia a ver que esto suceda, dice: “*Oh Israel, te has destruido a ti mismo ; pero en mí está tu ayuda*” (Oseas 13:9). Dios no usa su omnipotencia para destruir. Él causa destrucción al dejar que el ciclo de “sembrar y cosechar” siga su curso.

Modismos hebreos y el Nuevo Testamento

Hasta ahora, hemos mostrado principalmente cómo usar este modismo desde una perspectiva del Antiguo Testamento. Sin embargo, algunos pasajes del Nuevo Testamento son igualmente inquietantes. Pablo, por ejemplo, escribió:

Si alguno profana el templo de Dios, Dios lo destruirá ; porque santo es el templo de Dios, el cual sois vosotros . (1 Corintios 3:17)

Muchos estudiosos de la Biblia piensan que aprender el idioma griego en su forma original es todo lo que se necesita para interpretar y comprender el Nuevo Testamento. No obstante, el Nuevo Testamento fue escrito desde una cosmovisión hebraica, aunque en griego en lugar de hebreo. Como resultado, todos los modismos culturales del Antiguo Testamento están presentes en el Nuevo.

Este hecho ha sido pasado por alto, lo que ha resultado en graves conceptos erróneos acerca de la personalidad y las obras de Dios. Uno de varios académicos ha destacado que,

.... el idioma del Nuevo Testamento no pocas veces se aparta del griego clásico y sigue al hebreo. Un intérprete que descuida esto caerá en grandes dificultades y cometerá muchos errores sorprendentes y casi ridículos.⁷

Como resultado, este “idioma de permiso” aparece con frecuencia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, nuestro Señor Jesús nos enseñó a orar: “*Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal*” (Mateo 6:13). En contraste, Santiago nos dice: “.... *Dios no puede ser tentado por el mal, ni tiente a nadie*” (Santiago 1:13b). Dado que la Palabra de Dios *nunca* se contradice, la única explicación es que nuestro

Señor enseñó usando las expresiones idiomáticas de los judíos. Como afirmó un erudito: “No nos conduzcas, en el idioma hebreo significa 'no sufras ni nos abandones’”.⁸ Otro comentarista escribe: “Un hebraísmo, según el cual se dice que Dios hace lo que permite que se haga. El significado es, preservanos de la tentación; permítenos no caer en la tentación”.⁹ Esto proporciona amplia evidencia de que comprender el Nuevo Testamento griego requiere familiaridad con los modismos hebreos.

“A éste Dios lo destruirá”

Dado que los modismos hebreos, incluido el modismo permisivo, se trasladan al Nuevo Testamento, cuando leemos en 1 Corintios 3:17, “*Si alguno contamina el templo de Dios, Dios le destruirá*”, podemos entender esto como *permisivo*. en lugar de *causal* .

En el Antiguo Testamento Dios dijo acerca de Su casa o templo: “... y esta casa que he santificado para mi nombre, la echaré de mi presencia” (2 Crón. 7:20b). La **Versión en Inglés Contemporáneo** dice: “*Abandonaré este templo donde dije que sería adorado*” y la **Traducción de las Buenas Nuevas** dice: “*Abandonaré este templo que he consagrado como el lugar donde debo ser adorado*”. Cuando Dios desampara o abandona Su templo, entonces eso es la remoción de Su protección, a lo cual Él permite que aquellos enemigos que ya están a punto de destruir se salgan con la suya:

*He abandonado mi casa, he dejado mi herencia; **He entregado** al amado de mi alma en manos de sus enemigos. (Jeremías 12:7)*

La Biblia Dinámica Desbloqueada traduce la última parte de Jer. 12:7, “*He permitido que sus enemigos*

conquistaran al pueblo que yo amo". Es de esta manera que se dice que Dios destruye en relación con Su templo:

*El Señor ha desechado su altar, ha aborrecido su santuario, **ha entregado en manos del enemigo** los muros de sus palacios; Han hecho ruido en la casa de Jehová, como en día de fiesta solemne. **Jehová se propuso destruir** el muro de la hija de Sión; extendió cordel, no retiró su mano de destruir; por eso hizo endecharse el baluarte y el muro; languidecieron juntos. (Lamentaciones 2:7-8)*

Otras traducciones dicen: "El Señor rechazó su altar y abandonó su santo templo; Permitió **que** el enemigo derribara sus muros" (Traducción de Buenas Noticias "Ha **permitido que** nuestros enemigos derriben los muros de nuestro templo y nuestros palacios" (Versión dinámica desbloqueada).

El Nuevo Testamento sigue la misma tendencia. Los cuerpos físicos de las personas que sirven y siguen a Cristo son el templo de Dios, no el templo exterior que construyeron los judíos del Antiguo Testamento (véanse 1 Corintios 3:16–17; 2 Corintios 6:14–16; Efesios 2:21–22; Juan 2:19–22). Vemos cómo se trata a los disidentes de la iglesia en la misma epístola donde se nos dice que Dios castigará a aquellos que destruyan Su templo:

*Entregar **al tal a Satanás para destrucción de la carne** , a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. (1 Cor. 5:5)*

La misma idea se aplica a los profanadores del templo del Nuevo Testamento, como vemos en el Antiguo Testamento, cuando Dios no mata físicamente al ofensor,

sino que deja de protegerlo y permite que sus enemigos lo maten. Dios ya no les protegerá los resultados de sus propias acciones dañinas (ver Romanos 1:24-28). Esto se muestra a través de la interpretación de la “Biblia dinámica desbloqueada” de 1 Corintios 3:17:

*Yahweh promete que destruirá a cualquiera que intente destruir su templo. Esto se debe a que su templo le pertenece sólo a él. ¡Y **ÉL TE PROTEGE** con la misma promesa porque ahora eres su templo y le perteneces sólo a él!*

En el libro de Apocalipsis, los veinticuatro ancianos hacen una proclamación similar, diciendo que es hora de que Dios “*destruya a los que destruyen la tierra*” (Apocalipsis 11:18b). Pablo dijo: “*Si sigues tus deseos egoístas, cosecharás destrucción* ” (Gálatas 6:8a; versión en inglés contemporáneo). Por lo tanto, el libro de Apocalipsis alude principalmente a que Dios permitió que se llevara a cabo un proceso de siembra y cosecha:

*El que lleva en cautiverio, en cautiverio irá;
el que mata a espada, a espada será muerto.
Aquí está la paciencia y la fe de los santos.
(Apocalipsis 13:10)*

Como resultado, al leer tales textos, recuerde siempre que el principal medio de aniquilación de Dios es “permisivo” y no “causativo” en el sentido de que Él dejará de ser el protector de una persona y le permitirá experimentar los efectos inevitables de su pecado. .

Capítulo cuatro

La destrucción y el lenguaje de la profecía

A menudo se dice en las Escrituras que Dios hace aquellas cosas que Él determina permitir, y que Él prevé que serán de hecho la consecuencia de aquellas circunstancias en las que se encuentran sus criaturas, aunque sus voluntades no estén sometidas a ninguna restricción. ¹ (William Jenks)

Además del “idioma de permiso” que analizamos en el último capítulo, el idioma hebreo también tiene lo que he denominado un “idioma de profecía” o “predicción” que opera de manera similar. Un autor señaló: “ En las Escrituras se dice que Dios hace lo que Él permite que se haga; incluso se dice que los profetas hacen lo que profetizan que se hará”. ²

El modismo de predicción se refiere a hacer algo que uno solo estaba previendo y profetizando que sería el resultado de un evento. Esto incluye tanto a Dios como a Sus profetas. Por el contrario, en el lenguaje de permiso, se dice que uno hace algo para lo cual no intervino para evitar.

¿La acción de Dios o su predicción certera?

Un ejemplo notable de cómo se dice que Dios comenzará algo que Él solo predice que ocurrirá es la profecía de Jesús de que Su venida causará conflictos familiares:

*No penséis que he venido a traer paz a la tierra: no he venido a traer paz, sino espada. Porque **he venido para poner en desacuerdo al hombre** contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su*

suegra. (Mateo 10:34-35 ; ver también Lucas 12:51)

Para aquellos que no están familiarizados con los modismos hebreos, esto parecería contradecir otras cosas que se nos dice sobre Jesús y la razón por la que vino al mundo. Como sabemos, Isaías se refirió a Jesús como el Príncipe de Paz (Isaías 9:6). Los ángeles que asistieron al nacimiento de Cristo proclamaron: “*Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres*” (Lucas 2:14).

Pero nuestro Señor no afirmó que usaría fuerza sobrenatural para causar estas disputas familiares. El difunto teólogo Richard Watson afirmó que Jesús sólo estaba haciendo “una declaración profética”.³ Watson da más detalles:

.... predecir esto, como consecuencia de la introducción de una religión de pura benevolencia y caridad, sólo podría resultar de una cierta presciencia del futuro. En cuanto al modo de expresión utilizado, debe observarse que en el idioma hebreo se dice que uno hace lo que tiene ocasión de hacer, aunque no haya sido diseñado por él.⁴

Jesús usa la expresión idiomática de Su pueblo para reclamar responsabilidad por lo que sucederá como resultado de que Sus seguidores leales prioricen Su causa sobre la oposición de sus familiares inmediatos. Jesús simplemente está prediciendo lo que sucederá (Mateo 10:36-37; Lucas 14:26).

En un sentido similar, Dios habló a través del profeta Zacarías, “.... *porque yo pongo a todos, cada uno contra su prójimo*” (Zacarías 8:10b). La Biblia deja bastante claro que el conflicto y la discordia tienen raíces satánicas más que divinas (Santiago 3:13-18). Dios nunca se contradice, por lo que debemos leer este pasaje de

manera metafórica o idiomática. En el idioma hebreo, Dios regularmente declara que Él llevaría a cabo lo que simplemente había declarado que sucedería como resultado de Su no intervención.

Una traducción preferible es: “*y dejé suelto a todos, cada uno contra su prójimo*” (Antiguo Testamento de Leeser). Otro teólogo lo expresó de esta manera: “Dios (lit.) los soltó, cada uno contra su prójimo, dejándolos en sus propios caminos y no rehusándolos”.⁵

¿Destruye Dios literalmente las naciones?

Jesús realmente no habría provocado conflictos internos. En lugar de eso, simplemente habría predicho lo que sucedería si la gente dedicara sus vidas a seguirlo (Lucas 9:55-56). Como vimos en el primer capítulo, Jesús representó adecuadamente cómo es Dios (Juan 14:7-9; 2 Cor. 4:4; Heb. 1:1-3).

Como resultado, los parámetros que rigen el “idioma de la profecía” se aplican tanto a los pronunciamientos proféticos de destrucción como a las predicciones de conflicto y discordia humanos:

¿En qué instante hablaré de una nación y de un reino, para arrancarlo, derribarlo y destruirlo? Si esa nación contra la cual he pronunciado se vuelve de su maldad, me arrepentiré del mal que pensé hacerles.
(Jeremías 18:7-8)

En toda la Biblia, los términos “hablar” y “profetizar” se usan indistintamente (Jer. 27:14; 1 Cor. 14:3). Es evidente que Dios emplea la palabra “hablar” en referencia a los pronunciamientos proféticos de Jeremías (2 Crón. 36:12). Según un erudito, “Su palabra es Su instrumento mediante el cual hace todas las cosas (Génesis,

1, 3; Salmo, 33, 6, 9). La palabra y la obra son una sola cosa para Él”.⁶

En otras palabras, Dios frecuentemente usa el lenguaje como si Él personalmente provocaría la destrucción cuando la “profetiza” o la “predice”. Sin embargo, cuando permitimos que la Biblia se interprete a sí misma, vemos que el papel de Dios es en realidad llevar a cabo su política de “no interferencia”, según la cual Él ya no detendrá las consecuencias de la rebelión del pueblo:

Porque he puesto mi rostro contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová: en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará al fuego.
(Jeremías 21:10)

El “esconder” o “ponerse en contra” del rostro de Dios resulta en la pérdida de Su favor, bendición, apoyo y protección (Deut. 31:17-18; 32:20; Salmo 27:9; Isa. 59:1-2; Eze. 39:23-24). Dios le dijo a Moisés: “*Los dejaré en paz, esconderé de ellos mi rostro y serán destruidos*” (Deuteronomio 31:17b; Versión Nueva Vida). Además, la palabra “dado” proviene de la palabra hebrea “natán”, que aprendimos en el último capítulo “muy a menudo significa permitir o sufrir”. La versión inglesa contemporánea lo traduce así: “*Voy a dejar que el rey de Babilonia la quemé hasta los cimientos*”.

Esta declaración sobre la técnica de Dios de traer destrucción simplemente al no interferir con lo que otros hacen se repite varias veces en el libro de Jeremías (Jer. 32:28; 34:2; 38:3, 18). Jer. 18:7-8 debe entenderse a la luz de este contexto. Thomas Neely Ralston dijo en sus comentarios sobre este pasaje:

Toda esta parábola fue diseñada para expresar el derecho soberano de Dios de tratar con los judíos como le pareciera bien. No prosperarlos ni

destruirlos según una voluntad arbitraria; sino gobernarlos de acuerdo con los principios fijos de su justa administración. Para permitirles ser llevados en cautiverio cuando se volvieran malvados y rebeldes, y para restaurarlos a su propia tierra y a su antigua prosperidad cuando se arrepintieran.⁷

Aquí, Dios sólo estaba advirtiendo de lo que podría suceder debido a las acciones de Israel: “*Y anuncio que será derribado y destruido*” (Jer. 18:7b; Nueva Versión Internacional para el Lector).

Profetas encargados de destruir

Se puede encontrar más evidencia de esta declaración en el libro de Jeremías, cuando Dios le ordena al profeta llevar a cabo la misma acción que amenazó con tomar contra el pueblo en Jeremías 18:7:

Mira, yo te he puesto hoy sobre las naciones y sobre los reinos, para desarraigar, para derribar, para destruir, para derribar, para edificar y para plantar. (Jeremías 1:10)

Dios prometió llevar a cabo estas acciones en Jer. 18:7, pero en Jer. 1:10, Él encarga al profeta que los haga. Incluso si su única contribución fuera declarar las inevitables repercusiones de la rebelión, la noción simple es que se cree que quien profetiza o predice el suceso fue quien lo provocó.

Un erudito explicó que Jeremías no provocaría personalmente esta destrucción, “... pero se le ordenó predecir o declarar que estas cosas debían hacerse. Entonces, en estos casos, se dice que el agente hace lo que simplemente declara que se hará”.⁸ Thomas Jackson escribió en referencia a Jer. 1:10 que respecto de aquellos acontecimientos que los profetas simplemente predijeron, se dijo: “... según un modismo hebreo, para producir los

acontecimientos, aunque a menudo no era más que un espectador afligido de las calamidades que anunciaba”.⁹

Este modismo es aplicable cuando Dios mismo predice personalmente un suceso como si Él fuera su causa, así como cuando se refiere a las palabras proféticas de los siervos de Dios. Por lo tanto, las declaraciones de Dios deben interpretarse en un sentido *permisivo* más que *causal* :

En las Escrituras a veces se dice que una persona “hace” una cosa, cuando el significado es que sólo declara que la cosa se hará. Y en este pasaje es evidente que este no era literalmente el trabajo que el Profeta tenía que hacer, sino sólo predecir y declarar que ciertamente sucedería.... Por lo tanto, según el lenguaje peculiar del idioma, a menudo se dice que una cosa es hecha por una persona que sólo permite o concede que se haga.¹⁰

Ahora bien, al traducir una lengua cuyos modismos son diferentes de aquellos en los que queremos que se entiendan, no se deben conservar los modismos, porque si lo son, no se da el significado de las palabras. A Isaías, por ejemplo, se le dice que vaya y engorde el corazón de Israel, que les pese los oídos y les cierre los ojos; cuando el significado es simplemente que debería predecir que ellos mismos cerrarían los oídos, cerrarían los ojos y endurecerían sus corazones. Es un. vi. 9, 10. Matemáticas. xiii. 15. Hechos xxviii. 26, 27. Así también, se dice que Jeremías fue designado para derribar y establecer naciones, porque debía predecir su derrocamiento y establecimiento; y Ezequiel nos dice que vino a destruir la ciudad, cuando quiere decir que solo vino a predecir su destrucción. Ezeq. xiii. 3. En una palabra, cuando se dice que Dios endurece a los hombres, el significado es que les permite abusar de su paciencia para endurecer sus propios corazones. ROM. ii. 4, 5; IX. 22. Neh. IX. 16, 28, 29.¹¹

... debido a que Jeremías (1. 10) recibió el encargo de predecir la desolación de las naciones, se dice que lo hizo él mismo; y se dice que Dios, porque predijo (Ex 3, 19) la obstinación de Faraón, la produjo (en 4, 21). La forma Hiphil (o causativa) del verbo hebreo que se encuentra aquí a menudo es sólo *permissiva* .
12

Veremos que Dios no es un destructor literal cuando veamos las amenazas de destrucción de Dios de la misma manera que Jer. 1:10 debe ser interpretado.

El profeta de Dios destruyendo una ciudad

A otros profetas además de Jeremías también se les dan órdenes de provocar eventos que fueron con la intención de simplemente profetizar sobre ellos. Esto demuestra cuán común es este modismo profético en la Biblia. Ezequiel afirmó haber llevado a cabo personalmente la destrucción de personas y lugares, que Dios sólo antes había predicho o predicho que resultaría de un comportamiento degenerativo:

*Y fue conforme al aspecto de la visión que vi, conforme a la visión que vi **cuando vine a destruir la ciudad** : y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y caí sobre mi rostro. (Ezequiel 43:3)*

Según Ezequiel, llegó para destruir la ciudad. ¿Debemos pensar que Ezequiel entró en la ciudad con una flota de buques de guerra o que estaba armado con armas nucleares? ¿Se supone que debemos aceptar que Dios le dio a Ezequiel acceso al poder destructor divino para efectuar una destrucción milagrosa?

El contexto muestra que Ezequiel simplemente estaba *advirtiendo* a los residentes de esta ciudad sobre lo que sucedería si no acudían a Dios en busca de perdón

(Ezequiel 43:9-10). Por lo tanto, la declaración de Ezequiel de que “*vino a destruir la ciudad*”, según un erudito “... significa, cuando vine a anunciar su destrucción, como (por ejemplo,) en los caps. 8–11. A menudo se dice que los profetas hacen lo que sólo predicen que se hará”.¹³ Nuevamente, en la profecía bíblica, este modismo se usa con frecuencia:

.... Es tan cierto como puede serlo en la interpretación de las Escrituras que en el lenguaje de las Escrituras se dice que una persona hace una cosa, no sólo cuando él mismo lo hace personalmente, sino que también lo permite *o* lo *permite* (teniendo al mismo tiempo la poder de prohibición u obstáculo), o cuando *predice* que ciertamente está a punto de suceder.... así se dice que Ezequiel "destruye" la ciudad de Jerusalén, cuando vino a predecirlo o anunciarlo (Ezequiel 43.3).¹⁴

Como resultado, Ezequiel proporciona más evidencia de que se dice que aquel que anuncia la destrucción que viene como resultado del pecado y el abandono de Dios es la causa de ella en el lenguaje bíblico. Esto es cierto tanto para Dios como para Sus profetas. Dios describe su método para eliminar una ciudad o nación a través de su profeta Oseas:

Oseas 11:8-9

8 ¿Cómo te **entregaré** , Efraín? ¿Cómo te **libraré** , Israel? ¿Cómo te haré como Admah? ¿Cómo te pondré como Zeboim? Mi corazón se trastorna dentro de mí, mis arrepentimientos se encienden juntos.

9 No ejecutaré el ardor de mi ira, **no volveré para destruir a Efraín** , porque yo soy Dios, y no hombre; el Santo en medio de ti: y **no entraré en la ciudad** .

Como descubrimos en el último capítulo, este versículo alude a la salvaguardia e intervención de Dios. Cuando no hace ninguna de las dos cosas, se dice que destruye. Algunos sostienen que las descripciones que hace la Biblia sobre la participación directa de Dios en la destrucción deben tomarse literalmente. Sin embargo, estas mismas personas se opondrían con razón a tomar a los profetas tan literalmente. Sin embargo, las leyes de coherencia nos exigirían que lo hiciéramos. En consecuencia, para mantener la coherencia de nuestra hermenéutica bíblica, debemos leer idiomáticamente las Escrituras proféticas que se refieren tanto a Dios como a Sus profetas en referencia a la destrucción.

Dios destruye a través de sus profetas

Los lectores modernos de la Biblia pueden entender este hecho ya que los profetas explicaron el “idioma de la profecía” y lo entendieron. Dios una vez más usó a Oseas para hablar cuando declaró: *“Por eso los corté por los profetas; Los maté con las palabras de mi boca; y tus juicios son como la luz que sale”* (Oseas 6:5). Dios, según la Traducción de VOICE, *“los destruyó con las palabras de Mi boca”*.

Samuel A. Lee dice que la comprensión adecuada del pasaje es "He declarado que están o serán labradas".¹⁵ Con respecto a este versículo, Thomas Pyle escribió: “Se dice que Dios destruye a las personas y naciones malvadas al pronunciar amenazas contra ellas por boca de sus profetas y ministros”.^{dieciséis}

Citando a Jer. 1:10; Eze. 43:3 y Oseas 6:5, un erudito nos proporciona la siguiente observación:

Ahora bien, es una observación común, de la cual cada libro del Antiguo Testamento ofrece muchos ejemplos, que los verbos activos en hebreo, en muchos casos, no importan más que una declaración o notificación de lo que se dice que se debe hacer.

Así, se dice que un profeta efectúa lo que Dios por su boca sólo dio a conocer o predijo. Ezeq. xiii. 3; el profeta dice de sí mismo: "Cuando vine a destruir la ciudad", sobre lo cual el margen observa (tomado de la paráfrasis caldea de Jonathan), "cuando vine a profetizar que la ciudad sería destruida"; y refiriéndose al tiempo expresado, Ezequiel ix. 2—7; x. 2. Y cuando Dios comisiona al profeta Jeremías (i. 10) para que esté "sobre las naciones y sobre los reinos, para desarraigar y arrancar Derribar y destruir, construir y plantar", no le da más autoridad que la de pronunciar lo que Dios habló acerca de reinos y naciones, para arrancar y plantar (xviii. 7-10). Porque era Dios. que los cortó con sus profetas, y los mató con las palabras de su boca (Oseas vi. 5.)
17

El Señor le dio a Jeremías la tarea de destruir las naciones. Según Ezequiel, él personalmente vino a destruir la ciudad. ¿Estamos tomando esto literalmente? ¿Si no, porque no? La mayoría de las personas no toman esto literalmente porque son conscientes de que ningún profeta causó que algo como esto sucediera. Como resultado, debemos aplicar los principios de interpretación bíblica consistentemente. Si se decía que los profetas lograron lo que simplemente predijeron, entonces lo mismo se aplica a Dios. Oseas 6:5, como lo expresó tan elocuentemente Joseph Benson, "... es decir, he denunciado contra ellos una gran destrucción. Se dice que los profetas, y Dios por medio de los profetas, hacen aquellas cosas que predicen o denuncian".¹⁸

Capítulo Cinco

Destrucción y presencia protectora de Dios

Entonces arderá mi ira contra ellos. Los dejaré en paz y esconderé de ellos Mi rostro y serán destruidos . Les sobrevendrán muchas cosas difíciles y grandes problemas. Entonces dirán en aquel día: '¿No nos han sobrevenido estos problemas porque nuestro Dios no está con nosotros?' (Deuteronomio 31:17; Versión Nueva Vida)

El mandato de Dios al sumo sacerdote de declarar una bendición sobre Israel revela su compromiso inquebrantable de bendecir y defender a su pueblo: “*El Señor os bendiga y os proteja; El Señor haga brillar su rostro sobre ti, y tenga misericordia de ti*” (Números 6:24; Nueva Traducción al Inglés). El rostro de Dios *brillando* es una representación constante de Su favor, bendición, protección y seguridad de las respuestas a la oración.

Hombres alejando a Dios

Sin embargo, todo esto se pierde si Dios *esconde Su rostro o lo pone* en contra de ellos. El término “esconder mi rostro” se explica en el excelente recurso *Tesoro del conocimiento bíblico* :

Aunque esto puede aludir a la retirada de la Shejiná, o aparición visible de Jehová, el significado general de la expresión en las Escrituras es la retirada de su aprobación y protección, de la cual su aparición visible era anteriormente señal y promesa. ¹

El hecho de que el rostro de Dios esté oculto para nosotros significa que estamos sin su protección benévola

y desprovistos de su ayuda. Esto naturalmente permite que ocurra destrucción en nuestras vidas. La Biblia dinámica desbloqueada traduce Deut. 31:17, “*Los abandonaré y me negaré a ayudarlos por más tiempo. Les sucederán muchas cosas malas y serán destruidos*”. Está en sincronía con la queja de Isaías en Isa. 64:7, “*.... porque escondiste de nosotros tu rostro y nos consumiste a causa de nuestras iniquidades*” o, como dice la Versión del Nuevo Siglo, “*.... Hemos dejado que nuestros pecados nos destruyan*”.

Somos vulnerables al ataque de nuestros enemigos cuando la presencia protectora de Dios, representada por Su rostro oculto o su rostro vuelto contra nosotros, está ausente. Sin embargo, a menos que a uno se le haga creer que Dios es quien inicia esta partida, basta con leer Isaías para descubrir lo contrario:

He aquí, la mano del Señor no se acorta para no poder salvar; ni su oído se ha vuelto pesado para no oír; sino que vuestras iniquidades han separado entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro, para no oír. (Isaías 59:1-2)

A causa de su continua hostilidad, los hombres se distancian de Dios, que es capaz y está deseoso de ayudar. La Traducción de VOZ traduce el versículo 2, “*.... Como constantemente rechazas y alejas a Dios , Él tuvo que desviarse e ignorar tus clamores*”. La reticencia de Dios a intervenir es el resultado del deseo de su pueblo de separarse de Él (Salmo 81:8-16). Debido a su rechazo de Dios, los Antediluvianos experimentaron destrucción:

Por eso dicen a Dios: Apártate de nosotros; porque no deseamos el conocimiento de tus caminos . ¿Qué es el Todopoderoso

para que le sirvamos? ¿Y qué provecho obtendremos si oramos a él? He aquí que su bien no está en sus manos: el consejo de los impíos está lejos de mí. ¡Cuántas veces se apaga la vela de los impíos! ¡Y cuán a menudo les sobreviene su destrucción! Dios reparte dolores en su ira (Job 21:14-17)

Dios no es rencoroso y no retira voluntariamente su presencia. Muchos pecadores descarriados exigen que Dios los deje y no tienen ningún deseo de interactuar con Él. No obtienen ninguna satisfacción al servirle y no tienen ningún deseo de aprender Sus métodos. Esta mentalidad invita a la destrucción con los brazos abiertos:

Quando vuestro temor venga como desolación, y vuestra destrucción venga como torbellino ; cuando la angustia y la angustia os sobrevengan. Entonces me invocarán, pero no responderé; Me buscarán temprano, pero no me encontrarán; porque aborrecieron el conocimiento, y no escogieron el temor de Jehová . (Proverbios 1:27-29)

La Versión Nuevo Siglo traduce el v. 29: "Es porque **rechazaste el conocimiento** y no elegiste respetar al Señor". En Oseas leemos: " *Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento; por cuanto tú rechazaste el conocimiento, yo también te rechazaré ...*". (Oseas 4:6a). Dios nos permitirá rechazar su ayuda y provocar nuestra propia desaparición.

Cómo se dice que Dios destruye

Dios protege a su pueblo de la destrucción escondiéndolo bajo sus alas protectoras (Salmo 17:8; 57:1, 61:4; Deuteronomio 32:11; Rut 2:12). El Salmo 91 dice:

*Él te cubrirá con sus plumas, y **debajo de sus alas estarás seguro** : su verdad será tu escudo y adarga. No temerás del terror de la noche; ni por la flecha que vuela de día; Ni por la pestilencia que anda en tinieblas; **ni por la destrucción que arrasa al mediodía** . Caerán mil a tu lado, y diez mil a tu diestra; pero a ti no llegará. (Salmo 91:4-7)*

Cuando los individuos salen del ala de la protección de Dios, el resultado es toda destrucción:

*Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que mataste a los profetas y apedreaste a los que Dios te envió. Sin embargo, muchas veces he deseado reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos **debajo de sus alas para protegerlos**; pero no me permitirías hacerlo. Mira ahora, has heredado una casa que está desolada. (Mateo 23:37-38; La Verdad Nuevo Testamento por Colin Urquhart)*

La palabra *desolado* significa “privado de la ayuda y protección de otros” (Definiciones griegas de Thayer). Jesús estaba profetizando la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. por soldados romanos. Otra traducción dice: “¡Mira! Tu casa te queda en ruinas” (Las Escrituras 2009). En el idioma hebreo, la destrucción que resulta de la pérdida de la protección de Dios a menudo se le atribuye a Él:

Porque he aquí, los que están lejos de ti perecerán; tú has destruido a todos los que se prostituyen junto a ti . Pero bueno es para mí acercarme a Dios: he puesto mi confianza en el Señor DIOS, para contar todas tus obras (Salmo 73:27-28)

Cuando una persona decide alejarse de Dios, queda arruinada. Si bien se *dice que* Dios los destruirá, esta destrucción no es el resultado de Su mano directa, sino más bien de Su negativa a violar la libertad que les ha dado a las personas para rechazar Su protección. Dios nunca tiene la intención de que hagamos esto. Envía profetas para implorar y rogar a la gente que deje de pecar (Jer. 7:25; 25:4; 26:5; 29:9; 35:15; 44:4).

Sin embargo, eventualmente Dios debe respetar la elección del pueblo. Como resultado, la traducción de la Biblia Wycliffe del Salmo 73:27 es más precisa: “*¡Porque he aquí! los que se alejan de ti perecerán; **has perdido a todos los hombres que fornican contigo***”. Cuando las Escrituras atribuyen la destrucción a Dios, generalmente se entiende que Él se abstuvo de intervenir:

*Cuando estés en tribulación y te sobrevengan todas estas cosas, incluso en los últimos días, si te vuelves al Señor tu Dios y eres obediente a su voz; (Porque Jehová tu Dios es Dios misericordioso;) **él no te desampará, ni te destruirá** , ni olvidará el pacto de tus padres que les juró (Deuteronomio 4:30-31)*

Nehemías exclamó: “*grande es tu misericordia; no los desamparaste ni los destruiste*” (Nehemías 9:31; Traducción de Dios). Para Dios, las palabras “abandono” y

“destrucción” son intercambiables. Cuando Dios ha abandonado al individuo, acepta plena responsabilidad por los resultados. Por lo tanto, la Biblia en inglés básico, traducción de Deut. 4:31 dice que Dios “*no dejará que la destrucción os alcance*”. Neh. 9:31 en la versión inglesa contemporánea dice que Dios nunca “*permitirá que sean destruidos*”. De manera similar, en Levítico 26:44, Dios, en Su amoroso pacto de misericordia, prometió que a pesar del pecado de Israel, Él no los “desechará” por completo, lo que equivale a destruirlos:

*Y con todo eso, cuando estén en tierra de sus enemigos, **no los desecharé, ni los aborreceré, para destruirlos por completo**, y para romper mi pacto con ellos; porque yo soy Jehová su Dios.*

La palabra “aborrecer” también significa “desechar” (2 Sam. 1:21). Por lo tanto, el método de Dios para “destruir” es “desechar, abandonar” o “renunciar” a aquellos a quienes normalmente protege. La Traducción de las Buenas Nuevas señala este punto: “*No los abandonaré ni los destruiré por completo*”. La Biblia en inglés básico dice: “*No los dejaré ir, ni me apartaré de ellos, ni los abandonaré por completo*”. Al permitir que Siria oprima a Israel como resultado de su rebelión, Dios ha revelado su estrategia destructiva:

*Pero Hazael rey de Siria oprimió a Israel todos los días de Joacaz. Y el Señor tuvo misericordia de ellos, tuvo compasión de ellos y los respetó a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y **no los destruiría ni los echaría de su presencia todavía** (2 Reyes 13:22-23)*

Dios compara la destrucción de Israel con su expulsión de Su presencia. Al conectar 2 Reyes 13:23 con la verdad de que el rostro oculto de Dios o la pérdida de Su protección sobre el pueblo es como se dice en sentido figurado que Él destruye, la Traducción de VOZ dice: *“El Eterno, fiel a Su promesa, los había protegido y permaneció cerca de ellos hasta ahora ”*. En nuestra lengua vernácula occidental, que es diferente a la de los antiguos hebreos, simplemente diríamos que Dios no “permitió” ni “permitió” que sufrieran destrucción. Por lo tanto, la Versión Inglesa Contemporánea traduce 2 Reyes 13:23: *“De hecho, nunca les dio la espalda ni permitió que fueran completamente destruidos ”*. La Traducción de las Buenas Nuevas dice: *“ pero el Señor fue bondadoso y misericordioso con ellos. No permitió que fueran destruidos, sino que los ayudó ”*.

Descubrimos que Dios no aboga por el uso del poder divino para eliminar a nadie cuando permitimos que las Escrituras se interpreten a sí mismas. El lenguaje bíblico se refiere a que Dios ha destruido a su pueblo si su pecado, rebelión y rechazo le impiden intervenir y protegerlos de poderes destructivos.

Sólo en el sentido permisivo

De la evidencia bíblica deducimos que Dios destruye mediante “permiso” en lugar de “causalidad”. Deja a *los* rebeldes en manos de sus adversarios:

*Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén a causa de Sisac, y les dijo: Así dice Jehová: Vosotros me habéis **abandonado**, y por eso yo también os he dejado en mano. de Shishak . Entonces los príncipes de Israel y el rey se humillaron; y dijeron: El Señor es justo. Y*

*cuando el Señor vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; **Por tanto, no los destruiré, sino que les concederé alguna liberación** ; y mi ira no se derramará sobre Jerusalén por mano de Sisac (2 Crón. 12:5-7)*

La palabra "izquierda" es "*aw-zab*". El diccionario hebreo de Strong lo define como "una raíz primitiva; aflojar , es decir, *renunciar , permitir , etc.* " Podemos observar una vez más que Dios usa medios "permisivos" para provocar destrucción en las vidas de personas y naciones. Después de varios intentos de alcanzarlos, Dios simplemente "deja" a las personas en manos del enemigo cuando lo rechazan y se niegan a apartarse de su pecado.

Cuando Dios permite que Shishak se salga con la suya, en la Biblia se afirma que Él destruye a Su pueblo. Cuando les permite algo de libertad de Shishak, también se dice que se abstiene de destruirlos. En esencia, cuando Dios abandona al pecador y elimina Su presencia protectora, Él no destruye personalmente sino que permite que los adversarios del pecador persistente se salgan con la suya:

*.... por eso el Señor rechazó a todo el pueblo de Israel. Los castigó y **dejó** que otros los destruyeran; los echó de su presencia. (2 Reyes 17:20; Versión del Nuevo Siglo)*

La versión fácil de leer dice: "*Él les trajo muchos problemas. **Dejó que** la gente los destruyera*". No sugerimos que Dios haya dado su consentimiento cuando decimos que Él "permitió" o "permitió" algo de este tipo. Simplemente implica que Él no pisoteará nuestro derecho

a rechazar Su participación en nuestras vidas. A medida que continuemos este estudio, descubriremos que aquellos que eligen pecar automáticamente sufren las repercusiones de sus acciones.

Capítulo Seis

Destrucción y maldiciones destructivas

*El Señor enviará sobre ti maldición ,
aflicción y reprensión en todo lo que
empresas, hasta que seas destruido y
perezcas rápidamente; a causa de la
maldad de tus obras, con las que me has
abandonado (Deuteronomio 28:20)*

Deuteronomio 28 repite esta advertencia dos veces más con respecto al carácter destructivo del castigo por la desobediencia (véanse los versículos 24 y 45). Dios proporciona una lista de numerosas bendiciones que su pueblo recibiría por su obediencia a Él en los primeros catorce versículos de Deut. 28. Lo siguiente expresa sucintamente estas bendiciones: *fecundidad, abundancia, protección, dirección, victoria, éxito, santidad, honor, riquezas y dominio* .

Hay alrededor de tres veces más versículos dedicados a la lista de maldiciones por la desobediencia que a las bendiciones. Entre las maldiciones, están *la infertilidad, la insuficiencia, la frustración, el fracaso, la derrota, la esclavitud, la pobreza, el miedo y todo tipo de enfermedades y dolencias* .

¿Dios “maldice” a la gente?

Esta lista de “maldiciones que destruyen” demuestra que el uso que hace la Biblia de la palabra “destrucción” no se refiere a ser eliminado de la existencia; más bien, se refiere al sufrimiento innecesario y horripilante que resulta de la desobediencia. Deut. 28 describe exactamente cómo las maldiciones causan destrucción como resultado.

La pregunta que intentamos responder en este libro es si Dios inflige personalmente o no estas maldiciones mediante su poder, provocando así personalmente la catástrofe descrita en este capítulo. La interpretación de Deuteronomio 28 en la mayoría de las traducciones parece corroborar la creencia de que Dios inflige directamente estas maldiciones destructivas. Leemos varias veces que las maldiciones persistirán “... *hasta que te destruya*” (Deuteronomio 28:48, 51, 61) y “... *Jehová se regocijará sobre vosotros para destruirlos*” (Deuteronomio 28:63).

Dios parece vengativo si Él personalmente usa los mecanismos destructivos descritos en Deut. 28 en respuesta a la desobediencia de sus hijos. Además, daría la impresión de que Él es un Dios de contradicciones y un Dios de doble moral, ya que este es el mismo Dios que emite el siguiente comando:

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen , haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen; Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos , que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. (Mateo 5:44-45)

Cristo nos manda a bendecir a quienes nos maldicen y, al hacerlo, imitaremos las acciones de nuestro Padre celestial. Dios hace todo lo que está a su alcance para bendecir a las personas malvadas en lugar de maldecirlas directamente.

Las Escrituras están llenas de esta instrucción de bendecir a aquellos que nos persiguen (Lucas 6:28; 1 Tes. 5:15; Santiago 3:10; 1 Pedro 3:9). Pablo nos instruye a: “*Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldijáis*” (Romanos 12:14). El propio ejemplo de Jesús

de esto es su vida. Cristo perdonó a quienes lo habían ofendido en lugar de maldecirlos, dándonos un ejemplo a seguir (1 Pedro 2:21-23; Lucas 23:34). El segundo capítulo de este libro nos enseñó que Jesús era la representación ideal de cómo es Dios. Sirve como modelo de cómo debemos percibir el trato de Dios hacia los desobedientes.

¿Qué es una “maldición”?

Considerando esto, ¿cómo podemos reconciliar el lenguaje duro de Deuteronomio 28 con el conocimiento del carácter de Dios que se nos ha dado a conocer a través de Cristo? Comencemos por definir qué es realmente una maldición.

La palabra "maldición" en Deut. 28:20 proviene de la palabra hebrea "*me'êrâh*". Nuestros diccionarios de hebreo no proporcionan mucha ayuda. El dato más útil proviene de las *definiciones hebreas de Brown-Driver-Briggs*, que nos informa que *me'êrâh* se deriva de "*ârar*", la misma palabra utilizada en varias otras secciones de Deuteronomio 28 que se traduce como maldición (vv. 16). -19, etc.) A lo largo del capítulo, *me'êrâh* y *ârar* son intercambiables.

Jeremías 17:5 usa la palabra hebrea *ârar* y dice: "*Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone la carne por brazo*". El Dr. Jaim Bentorah, que enseña los idiomas originales de las Escrituras en hebreo, arameo y griego, aclaró este versículo explicando que el término "*ârar*" utilizado aquí "... significa "estar sin la protección de Dios". En este contexto significa estar sin la protección de Dios". ¹ El Dr. Bentorah proporciona una explicación adicional en un estudio diferente sobre este versículo:

Maldición en hebreo es *'Arur* , que proviene de la idea de una situación donde Dios no está presente. Maldecir a alguien es exigir que Dios retire Su cubierta protectora, Su Sucot, o brazo de protección, de esa persona. En Jeremías 17:5, la palabra *'Arur* es

pasiva. Por lo tanto, esto no es un acto de Dios, sino el resultado de lo que sucederá si confiamos en el brazo de la carne.²

Agradecemos al Dr. Bentorah por su profundo análisis del idioma original y por esta definición extremadamente útil. No obstante, un estudio de las Escrituras a la luz de las Escrituras nos llevará a la misma conclusión incluso sin estar familiarizados con el hebreo original.

En el momento en que Hai venció a Josué y a los demás líderes, estos se arrodillaron y clamaron a Dios, preguntándole por qué los había hecho cruzar el Jordán sólo para “*entregarnos en manos de los amorreos*” (Josué 7:7b). O, como dice la versión dinámica desbloqueada: “¿Entonces por qué *permiten ahora que los amorreos nos destruyan?*” El Señor bondadosamente les informó que Israel había cometido transgresión al tomar lo que Él consideraba maldecido (v. 11). Luego les hizo esta advertencia:

Por tanto, los hijos de Israel no pudieron hacer frente a sus enemigos, sino que volvieron la espalda delante de sus enemigos, porque eran malditos; ni estaré más con vosotros, a menos que destruyáis los malditos de en medio de vosotros (Josué 7:11-12)

Ser “maldito” por Dios significa que Él “ya no está con” quien experimenta la maldición. La ausencia de la presencia protectora de Dios es la maldición. Israel causó que esto les sucediera a ellos mismos, no cualquier cosa que Dios les hiciera. En una advertencia anterior, Dios dijo: “.... guardaos de cualquier modo del maldito, para que **no os hagáis maldito** ” (Josué 6:18). Cabe señalar que las

personas, no Dios, son las que se maldicen o se ponen en una situación en la que carecen de la ayuda de Dios.

La palabra “maldito” proviene de la palabra hebrea *châram* y uno de sus significados es “hacer maldito”. Es la misma palabra usada en Isaías 34:2 donde leemos: “*los destruyó por completo, los entregó al matadero*”. Dios destruyó al pueblo, no mediante el ejercicio activo de su poder, sino al no permitir o no interferir cuando sus enemigos vinieron a masacrarlos. Otra traducción traduce Isa. 34:2:

*Porque el Señor está enojado contra todas las naciones, y su ira arde contra todos sus ejércitos: los ha puesto en **maldición**, los ha entregado a la destrucción*. (Biblia en inglés básico)

Como resultado, cuando se dice que Dios maldice o destruye, es porque ha sido rechazado por el pecado de su pueblo y no evitará que ocurran las consecuencias de su rebelión.

La ley de la reciprocidad

El pasaje que leemos al principio de este capítulo, que vale la pena repetir, ilustra muy claramente este “rechazo” de Dios:

*El Señor enviará sobre ti maldición, aflicción y reprensión en todo lo que emprendas, **hasta que seas destruido** y perezcas rápidamente; a causa de la maldad de tus obras, **con las que me has abandonado*** (Deuteronomio 28:20)

Abandonar a Dios o expulsarlo de nuestras vidas conduce a la devastación y las maldiciones. Dios respetará

nuestra decisión. Pero, cuando tomamos la decisión de rechazar a Dios, nos vemos obligados a acatar la *ley de reciprocidad establecida*, según la cual Dios está obligado a reaccionar ante nuestras decisiones.

Cuando tomamos cierta decisión hacia Dios, Él nos corresponderá. Por ejemplo, Santiago nos dice: *“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”* (Santiago 4:8a). Dios sólo puede estar cerca de aquellos que desean estar cerca de Él. Por otro lado, aquellos que abandonan a Dios no le dejan otra opción que eventualmente corresponderles: *“si vosotros le abandonáis, él os desamparará”* (2 Crón. 15:2); *“Por cuanto habéis abandonado a Jehová, él también os ha abandonado a vosotros”* (2 Crón. 24:20); *“Si lo abandonáis, él os abandonará para siempre”* (1 Crónicas 28:9; Versión Estándar Internacional).

Deuteronomio 28:20, que afirma que abandonar a Dios resulta en maldición y destrucción, no debe interpretarse en el sentido de que Dios está siendo vengativo. Sólo cumple con el pedido de que lo dejen en paz ya que fue rechazado. Tres capítulos después, Dios explica más detalladamente este concepto a Moisés:

Deuteronomio 31:16-18

16 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, dormirás con tus padres; y este pueblo se levantará y se prostituirá en pos de los dioses de los extranjeros de la tierra adonde va para estar entre ellos, **y me abandonará** y romperá mi pacto que he hecho con ellos.
17 Entonces mi ira se encenderá contra ellos en aquel día, **y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán devorados**, y les sobrevendrán muchos males y angustias; de modo que dirán en aquel día: ¿ **No han venido sobre nosotros**

estos males, porque nuestro Dios no está entre nosotros?

18 Y ciertamente esconderé mi rostro en aquel día por todos los males que hayan cometido, al volverse a otros dioses.

La Nueva Versión Internacional para el Lector traduce el versículo 17: “*En aquel día me enojaré contra ellos. Los abandonaré. Apartaré de ellos mi rostro. Y serán destruidos* ”. Las destrucciones provocadas por la maldición son el resultado de que las personas rechazaron, abandonaron y abandonaron a Dios. Y Dios no tiene más remedio que devolverle el favor. Tiene que “dar un paso atrás” y observar lo que sucede (Deuteronomio 32:20, 24-25).

Está claro que Dios no es el único actor en el universo debido a cómo creó este mundo y la libertad que otorgó al albedrío humano. Tanto Dios como los hombres toman decisiones sobre cómo funciona el mundo. Dios tampoco impondrá Su voluntad a ninguna de Sus criaturas. Dios responde a nuestras acciones, y viceversa. Cuando Dios castiga al pueblo de Malaquías por no pagar sus diezmos y ofrendas, hace referencia a la misma verdad:

Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis ordenanzas y no las habéis guardado. Volveos a mí, y yo volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos . Pero dijisteis: ¿A dónde volveremos? ¿Robaré un hombre a Dios? Sin embargo, me habéis robado. Pero decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición , porque me habéis robado a mí, a toda esta nación (Malaquías 3:7-9)

Dios le dice a su pueblo que regrese a Él aquí. Después de esto, les informa que están “malditos con una maldición”. Debido a que Su pueblo debe *regresar a Él*, se deduce que deben haberse *alejado de Él*, alejándose así de Su presencia protectora. Según un autor, esto nunca lo inicia Dios, sino su pueblo:

Uno de los antiguos profetas, hablando como en nombre de Dios, expresó bien toda la verdad cuando dijo: “Vuelve a mí y yo volveré a ti”; porque, cuando los hombres abandonan a Dios, es lo mismo que si Dios los hubiera abandonado, aunque en realidad Dios nunca desampara a nadie; sólo que cuando somos desobedientes, olvidadizos, descarriados y malvados, Dios parece habernos dejado, aunque, en realidad, somos nosotros quienes lo hemos dejado. Pero si regresamos a Él, es decir, si comenzamos de nuevo a cumplir con nuestro deber, a luchar contra el mal y a obedecer las benditas leyes de Dios, encontraremos curación, luz y vida; y Dios parecerá haber regresado.³

Dios describe esta ausencia de Su presencia protectora como "maldito con maldición". Cuando no estamos *bajo la protección de Dios*, entonces estamos *bajo maldición*. Como ha declarado otro escritor acerca de la exhortación de Dios a través de Malaquías a regresar a Él, “.... no sólo los exhorta a enmendar sus vidas, sino a regresar a su protección”.⁴

Además, Dios promete que si regresan a Él, “*reprenderé al devorador por amor de vosotros, y no destruirá los frutos de vuestra tierra*” (Malaquías 3:11a). El pueblo de Dios está rodeado de poderes destructivos. Nuestra presencia continua en la presencia protectora de Dios es nuestra única defensa contra ellos. Definitivamente Dios no inicia la ruptura con nosotros. Nos desvinculamos de Él. Cualquier destrucción que resulte de ello es enteramente culpa nuestra.

Capítulo Siete

La destrucción y el poder del pecado

Destruyelos, oh Dios ; que caigan por sus propios consejos; échalos fuera en la multitud de sus transgresiones; porque se han rebelado contra ti. (Salmo 5:10)

Este libro aborda el tema “¿Dios destruye?” y brinda una respuesta. Resulta que la respuesta es más complicada que un simple “sí” o “no”. Complejidades innecesarias han resultado de años de tradición combinados con la ignorancia de toda la enseñanza de las Escrituras, una percepción errónea del carácter genuino de Dios y una negligencia en la investigación de la herencia cultural y los modismos judíos.

¿Imprecatorio o profético?

La solución no es complicada en sí misma, pero nuestra ignorancia y descuido lo han hecho. La conclusión que resulta de una investigación y un estudio cuidadosos de este tema podría conducir a una respuesta de “sí” o “no” a la pregunta. Si afirmamos que Dios no provoca activamente la destrucción mediante el poder de su naturaleza divina, la respuesta es “no”.

Por otro lado, si nos fijamos en cómo los primeros judíos utilizaban sus palabras, frases y modismos, la respuesta es “sí”. Por ejemplo, el salmista escribe: “Destruyelos, oh Dios”, en el versículo que abre este capítulo. Algunos han calificado estos salmos de “imprecatorios” (oraciones de venganza contra los enemigos). Sin embargo, somos conscientes de que esto estaría en desacuerdo con otros pasajes de las Escrituras que predicán en contra de buscar retribución (Proverbios 25:21; Mateo 5:44-45; Lucas 6:27-36; Romanos 12:14,

19). -21; 1 Tes. 5:15; 1 Pedro 3:9). Otros han afirmado correctamente que el Salmo 5:10 y versículos comparables son predicciones en lugar de peticiones basadas en el hebreo original:

Con respecto a pasajes de este tipo imprecatorio en el Libro de los Salmos, debe observarse que no se refieren a enemigos privados y personales, sino a los opositores de Dios y sus ungidos; ni de ninguno de estos, sino del irrecuperable y finalmente impenitente: y a modo de *predicción*, más que de imprecación; lo cual parecería, si los verbos originales se tradujeran uniformemente en tiempo futuro, como podrían ser, y de hecho para cortar toda ocasión a quienes lo deseen, debería traducirse. ¹

Además, el erudito wesleyano Adam Clarke escribe: “Todas estas declaraciones aparentemente imprecatorias deben traducirse en tiempo futuro, al que pertenecen; y que los muestra como proféticos”. ² Esto no tiene nada que ver con el perdón; más bien, tiene que ver con personas que no se apartan de su pecado y aceptan el perdón que Dios extiende libremente. La declaración profética afirma que Dios destruirá así a esos rebeldes.

Podemos afirmar que Dios sí destruye ya que el Salmo 5:10 es la Palabra inspirada y profética de Dios. Por lo tanto, entender *cómo* Dios destruye es crucial en esta situación. Esta pregunta se responde en la siguiente frase, que dice: “*Que caigan por sus propios consejos*”. Dios finalmente les da a las personas lo que quieren al permitirles seguir sus propios consejos cuando no se alejan de su pecado y realmente lo escuchan:

Pero mi pueblo no escuchó mi voz; e Israel no quiso nada de mí. Entonces los entregué a las concupiscencias de sus corazones, y anduvieron en sus propios consejos. ¡Oh, si mi pueblo me hubiera escuchado, e Israel

hubiera andado en mis caminos! Pronto habría sometido a sus enemigos y vuelto mi mano contra sus adversarios. (Salmo 81:11-14)

Dios quería bendecirlos, por eso prefirió que caminaran en Sus caminos. Dios respetó su decisión al permitirles seguir sus propios consejos cuando se negaron. La Biblia Dinámica Desbloqueada traduce el versículo 12: “*Entonces, como eran muy tercos, les permití hacer lo que quisieran*”. El mecanismo de Dios para destruir a los impíos es dejar de interferir.

Dios el defensor

Según la Biblia, el rey Ocozías adoptó las prácticas de la casa de su malvado padre: “... *porque fueron sus consejeros después de la muerte de su padre para su destrucción* ” (2 Crón. 22:4b). Dios permitirá que los hombres sigan su *propio camino* , que siempre termina en destrucción, si rechazan Su consejo:

*No quisieron seguir mis consejos; despreciaron todas mis repreciones. Por tanto, **comerán del fruto de su camino** y se saciarán de sus propios designios. Porque la desviación de los ingenuos los matará, y **la prosperidad de los necios los destruirá** . Pero el que me escucha vivirá seguro y estará tranquilo sin temor al mal. (Proverbios 1:30-33)*

La protección de Dios se nos retira cuando rechazamos sus caminos y sus consejos (Oseas 5:6). Entonces nos veremos obligados a sufrir las consecuencias de nuestras propias acciones y nuestra propia ignorancia nos conducirá en última instancia a nuestra desaparición.

William Arnot continuó profundizando en la afirmación de Salomón:

Es cierto que Dios destruye a sus enemigos, pero también es cierto que ellos se destruyen a sí mismos. Se arrojan al fuego y según sus leyes son quemados. Tiene leyes que son eternas e inmutables. No los ha escondido de los hombres. Él los ha declarado claramente. “El alma que pecare, esa morirá”. Aquellos que se entregan a la ira revelada son sus propios destructores. Estas manos suyas extendidas están limpias de la sangre de un pecador.³

Por lo tanto, el pecado tiene una fuerza destructiva que le es inherente y no proviene de Dios. El pecado produce su propia destrucción. Como resultado, las personas que escuchan a Dios tienen garantizada Su protección ya que “*habitarán seguros*”, como también escribió divinamente Salomón. El Salmo 5 también ilustra esto:

Pero que se alegren todos los que en ti confían; que canten siempre de alegría, porque tú los defiendes; que también los que aman tu nombre se regocijen en ti. Porque tú, Señor, bendecirás al justo; con favor lo rodearás como con un escudo.
(Salmo 5:11-12)

Dios se compromete a defender a sus justos y protegerlos con su favor en contraste con los impíos.

Dejar que nuestros pecados nos destruyan

Sólo cuando decidimos separarnos de Dios se retira esta protección de nuestras vidas, y es entonces cuando se dice que Dios nos destruye mediante un modismo oriental. Isaías lamentó lo siguiente:

Y no hay quien invoque tu nombre, que se incite a echar mano de ti; porque escondiste de nosotros tu rostro, y nos consumiste a causa de nuestras iniquidades. (Isaías 64:7)

Dios “*nos ha consumido*”, según Isaías, sugiriendo que lo que le sucedió a Israel fue hecho por la propia mano directa de Dios. Joe Blair, un ministro bautista, señaló que “leer que el Señor hizo tal juicio y destrucción.... Era característico de la forma de pensar judía”.⁴ Los judíos, a su manera idiomática, siempre interpretaron que Dios llevaba a cabo acciones que Él no intervino para impedir. Blair aclara una vez más:

A veces no se molestaron en diferenciar entre lo que Dios causa y lo que Dios permite. No era el deseo de Dios que la destrucción cayera sobre Israel o sobre cualquier otra persona, pero Su voluntad de hacer que la gente fuera verdaderamente libre significa que tenía que permitirle a la gente las consecuencias de sus decisiones... Inherente a las consecuencias del pecado está el desastre, tanto a nivel colectivo como individual. Dios advierte contra el mal; Trabaja contra las consecuencias del mal; y muy a menudo Su gracia y misericordia triunfan sin nuestra cooperación. Pero, en última instancia, Dios sí permite las consecuencias de nuestras decisiones. Él está involucrado en las consecuencias en la medida en que nos permite el derecho a nuestro mal juicio y las consecuencias negativas que eso trae.⁵

Al ocultarles Su rostro (una metáfora de perder Su favor y protección), Dios los consumió, pero no atrayendo físicamente una catástrofe sobre ellos. La Biblia Amplificada dice: “*Porque ocultaste de nosotros Tu rostro y nos entregaste al poder [consumidor y destructivo] de nuestra maldad*”. La Biblia Internacional para Niños dice: “*Así que os habéis alejado de nosotros. Y somos destruidos*

a causa de nuestros pecados". La Versión del Nuevo Siglo traduce Isaías 64:6: "*Esto se debe a que te has apartado de nosotros y has dejado que nuestros pecados nos destruyan*". Como deja claro el contexto, el método de Dios para destruir a los rebeldes es permitirles experimentar las consecuencias naturales de sus propias malas acciones.

Según la Biblia, aquellos que están separados de Dios están "muertos en pecado" (Efesios 2:1-5). De esta manera son separados de Dios, quien es nuestra vida (Deut. 30:19-20; Isa. 59:1-2; Job 21:14-17; Jer. 2:13; 17:13). No estamos protegidos de los efectos del pecado cuando estamos separados de Dios. Serás descubierto y destruido por el pecado mismo (Pro 5:22-23; Núm. 32:23).

Según otro salmo, Dios permitirá que alguien perezca dejándolo caer en la "trampa" idéntica que había creado para el salmista:

*Porque sin causa me escondieron su red en un hoyo, que sin causa cavaron para mi alma. **Que la destrucción le sobrevenga sin darse cuenta; y que su red que ha escondido lo atrape** : en esa misma destrucción caiga* (Salmo 35:7-8)

A lo largo de la historia, los hombres han inventado métodos de tortura que son terriblemente lentos y agonizantes en un esfuerzo por aplacar a un gobernante o monarca severo. Según varios de estos informes, los creadores de estos dispositivos sirvieron como sujetos de prueba para descubrir cómo funcionaba el cruel dispositivo o, finalmente, se vieron obligados a experimentar el dolor del dispositivo exacto que crearon para ser utilizado. Éstos son ejemplos sorprendentes de la perogrullada de que los hombres frecuentemente perecen cuando "caen en su propia red".

Destrucción dentro de la semilla del pecado

Dios hizo una distinción entre lo que Él hace por nosotros y lo que el pecado nos hace: “ *Oh Israel, te has destruido a ti mismo ; pero en mí está tu ayuda* ” (Oseas 13:9). El pecado tiene sus propios efectos negativos sobre el individuo. Hay una pizca de destrucción en cada pecado (Proverbios 8:35-36; Mateo 26:51-52; Santiago 1:15; Romanos 6:21). Todo pecado posee la capacidad de destruir (Salmo 7:15; 109:16-17; Oseas 14:1; Isaías 3:9-11; Jer. 2:17, 19; 4:18; Romanos 6:23).). Lo peor es que la cosecha siempre produce más de lo que se plantó inicialmente (Oseas 8:7).

Dios estableció las leyes de siembra y cosecha (Génesis 1:11-12). Sus intenciones eran únicamente para nuestro beneficio (Prov. 3:9-10; Lucas 6:38; 2 Cor. 9:6-12). Las buenas leyes de Dios fueron pervertidas y utilizadas destructivamente por Satanás, los demonios y los hombres (Gén. 2:15-17; Rom. 5:12; 1 Juan 3:8-10). Lamentablemente, la ley que pretendía beneficiarnos ahora está funcionando en nuestro detrimento y destrucción:

No os dejéis engañar; Dios no se deja burlar: porque todo lo que el hombre siembra, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.
(Gálatas 6:7-8)

La Traducción de VOZ dice: “*Lo que siembras, lo cosechas. Aquellos que siembran semillas en su carne sólo cosecharán destrucción de su naturaleza pecaminosa*”. Dios no tiene la culpa de la destrucción que nos provocamos a través de nuestras malas acciones, como tampoco lo es de la decisión de un agricultor de plantar una

semilla de tomate o de zanahoria y cosechar los beneficios de una u otra (Lucas 6:43). -45).

Dios estableció los principios de “sembrar y cosechar” y “tiempo de sembrar y cosechar”, pero dejó que cada persona eligiera cómo implementar estos principios tanto física como espiritualmente (Mateo 7:17-19; 13:24-28, 36-39). Dios no tiene la culpa de la terrible semilla que plantamos y las consecuencias, como tampoco lo es de la tentación que la causa:

Nadie, cuando sea tentado, diga: Soy tentado por Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie; sino que todo hombre es tentado cuando de su propia concupiscencia es arrastrado y seducido. Luego, cuando la concupiscencia concibe, engendra el pecado; y el pecado, cuando es consumado, engendra la muerte (Santiago 1:13-15)

Pablo escribió: *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte”* (Ro. 5:12a). Dios no introdujo la muerte y el pecado en la tierra. Este fue un esfuerzo enteramente humano. Lo mismo ocurre cuando pecamos y permitimos que la muerte y la destrucción se apoderen de nuestras vidas. Dios no tienta ni provoca la muerte. Una vez completamente desarrollada y extraída, la semilla misma provoca la muerte y un desastre inevitable.

Al hablar de los diversos árboles frutales que creó en el principio, Dios dejó claro el principio. Él afirmó: *“.... cuya descendencia estaba en sí misma, según su especie”* (Génesis 1:11-12). Cada pecado, como cada fruto, contiene su propia semilla de destrucción. Todo se reproduce según su especie. Considere los siguientes pasajes que ilustran esta verdad:

Pero el que comete adulterio con una mujer carece de entendimiento; el que lo hace, se destruye a sí mismo. (Proverbios 6:32)

El camino del Señor es fortaleza para los rectos, pero destrucción será para los que hacen iniquidad. (Proverbios 10:29)

La integridad de los rectos los guiará, pero la perversidad de los transgresores los destruirá. (Proverbios 11:3)

El robo de los impíos los destruirá; porque se niegan a juzgar. (Proverbios 21:7)

Y esto fue pecado para la casa de Jeroboam, hasta el punto de cortarla y destruirla de la faz de la tierra. (1 Reyes 13:34)

Con respecto a aquellos que se acuestan con prostitutas del templo, Dios declaró: “*Así que esos necios se están destruyendo a sí mismos*” (Oseas 4:14; versión fácil de leer). SD Gordon dijo: “El pecado ha ligado en sí mismo todas las terribles consecuencias que jamás hayan sobrevenido”.⁶ Asa Shinn añade:

El pecado por su propia naturaleza ha traído abundante miseria al mundo, no porque Dios le haya dado al pecado sus cualidades destructivas (¡un pensamiento muy horrible!), sino porque es destructivo por su propia naturaleza y no puede ser de otra manera. La única manera en que el amor infinito puede salvarnos de las consecuencias es prevaleciendo en nosotros para que consientamos en que él nos salve del pecado; y en caso de negativa obstinada y definitiva, debe atar al pecador, para

impedir que el veneno se propague por su creación.

7

Otro ministro explicó: “ Que así como el pecado es algo dañino y destructivo, la destrucción que causa es muy extensa. El pecado destruye y abusa de todo ”⁸

¿Predestinado a la destrucción?

Cuando pecamos, sembramos las semillas de nuestra propia desaparición. Cuando el pecado produce una cosecha de ruina, es suicidio espiritual y eventualmente resulta en suicidio corporal. Algunos se niegan a reconocer esta realidad y afirman que Dios *predestina* a los pecadores a la perdición. Romanos 9:22, que dice que Dios “*soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción*”, es uno de los muchos versículos que citan para respaldar esto.

A menos que leas el pasaje con mucha atención, casi parece como si Dios hiciera lo adecuado. Sin embargo, el erudito griego Marvin Vincent escribió: “No preparado por Dios para la destrucción, sino en un sentido adjetivo, listo, maduro para la destrucción, el participio denota un estado presente previamente formado”.⁹ WE Vine escribió: “aquí la Voz Media significa que aquellos a quienes se hace referencia 'se prepararon' para la destrucción”.¹⁰

Otra traducción dice: “ *vasos de ira [los judíos]. habiéndose **preparado para la destrucción*** . (Nuevo Testamento de Lavanda). El Nuevo Testamento de Daniel Mace dice que estas personas “*habían estado obrando su propia destrucción*”. Por tanto, los hombres, por el pecado, se destruyen a sí mismos. En Ezequiel 18:30 leemos:

Por tanto, yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno según sus caminos, dice el Señor DIOS. Arrepentíos y volveos de todas

*vuestras transgresiones ; así la iniquidad
no será vuestra ruina .*

La Versión Nueva Vida dice: “*Arrepiéntete de todos tus pecados y apártate de ellos, para que el pecado no te destruya* ”. La Biblia de Ginebra de 1599 traduce la última parte: “*...para que la iniquidad no sea vuestra destrucción*”. Ningún hombre está destinado a la destrucción por parte de Dios. El pecado de los hombres hace que se atraigan destrucción sobre sí mismos: “*.... negando al Señor que los rescató, y atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina* ” (2 Ped. 2:1b).

Capítulo Ocho

Destrucción y actividad satánica

*Estad siempre alerta y prestad atención, porque el diablo, que es vuestro enemigo, anda **buscando gente a quien destruir** . Es como un león que ruge y ronda buscando a quien matar y devorar. (1 Pedro 5:8; Biblia dinámica desbloqueada)*

La KJV dice: "*Sed sobrios y velad*". Las Definiciones griegas de Thayer definen la palabra "vigilante" como "prestar atención para que, a través de la remisión y la indolencia, alguna calamidad destructiva nos alcance repentinamente". Charlotte Elizabeth escribió bien: "La destrucción del hombre es en verdad el empleo habitual de Satanás... él merodea, esperando encontrar a alguien abandonado por Dios y dejado como presa a sus dientes". ¹

Dios asumiendo la responsabilidad

Recuerde que Satanás necesita *encontrar* a alguien a quien destruir. No puede simplemente devorar a nadie. Sólo aquellos que carecen de la protección de Dios son vulnerables a los ataques de Satanás. Dios realmente se preocupa por los hombres y trabaja para salvaguardarnos y cuidarnos (1 Pedro 5:7). Satanás, por otro lado, tiene un odio feroz hacia los hombres y busca oportunidades para devorarnos y destruirnos. Lamentablemente, los hombres frecuentemente abandonan el refugio de Dios y sucumben a los ataques de Satanás (Sal. 18:2, 10; 61:3-4; 91:1-3; Lucas 10:17-20; 1 Juan 5:18-19; Ef. 4:26-27; 2 Corintios 2:11).

Este hecho debe tenerse en cuenta cada vez que leemos un pasaje de las Escrituras que atribuye destrucción

a Dios. Es crucial recordar esto al leer el Antiguo Testamento. Debido a la escasez de información sobre Satanás y sus actividades en las primeras partes de las Escrituras, Dios frecuentemente asumió la responsabilidad de las acciones de Satanás usando el lenguaje de permiso. En el libro de Job, por ejemplo, leemos:

Y el Señor dijo a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job, que no hay nadie como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? y aún conserva su integridad, aunque me incitaste contra él para destruirlo sin causa. (Job 2:3)

Todo el que ha leído y comprendido el libro de Job sabe que Satanás es el culpable de la destrucción que experimentó Job. ² ¿Por qué entonces Dios reclama responsabilidad por ello? Todo vuelve al modismo hebreo que analizamos en el capítulo tres, donde se dice que Dios hace lo que simplemente permite.

En Job 1:12 leemos: “*Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu poder*”. Satanás destruyó a la familia, los sirvientes y el ganado de Job mediante desastres naturales y personas malvadas porque Dios le había permitido a Satanás controlar todo lo que poseía Job. Dios no hizo nada. Pero como Dios no intervino para impedir que Satanás destruyera la vida de Job, Él es completamente culpable como si realmente lo hubiera hecho. Por lo tanto, una mejor manera de traducir Job 2:3 es: “*Él todavía se aferra a sus buenos caminos, incluso cuando os permití ir contra él y destruirlo sin motivo*” (Versión Nueva Vida).

En un modismo hebreo se dice que Dios lo hizo porque tiene la capacidad física de detener a Satanás, pero decide no hacerlo por una variedad de razones (la mayoría

de las cuales es que el hombre se coloca en situaciones que le permiten a Satanás acceso legal para consumirlos).). La ilustración más fuerte de esto se ve en 2 Samuel 24:1, cuando se afirma que Dios está enojado con Israel, por lo que “*incitó a David contra ellos a decir: Ve, cuenta a Israel y a Judá*”.

Siglos más tarde, Esdras aclara el lenguaje en 2 Samuel 24:1 cuando escribe: “*Y se levantó Satanás contra Israel, y provocó a David para que contara a Israel*” (1 Crónicas 21:1). Ambos pasajes están divinamente inspirados. La narración de Samuel, por otra parte, fue escrita antes de que Israel recibiera una revelación completa de un espíritu conocido como “Satanás” o “el diablo”, y 1 Crónicas fue escrita cuando el Señor juzgó que Su pueblo estaba preparado para recibir mayor información sobre el asunto. Según un teólogo que analizó estos textos: “Por lo tanto, está claro más allá de toda duda que a veces se dice que Dios hace lo que permite que otro haga”.³ Estos versículos sirven como ilustración ideal de la *revelación progresiva* :

Las primeras porciones de las Escrituras del Antiguo Testamento indudablemente atribuían a Dios lo que los escritores posteriores atribuían a los espíritus malignos; y los espíritus son enviados por Dios y para Él como espíritus mentirosos para engañar y espíritus de destrucción para ejecutar los juicios divinos. La exactitud de la diferenciación sólo llega más tarde, de acuerdo con el carácter propio de una revelación progresiva. El Satán de Job y Zacarías, sin embargo, es exactamente el mismo tipo de espíritu que aparece en la literatura anterior, en ambos casos estrechamente relacionado con Dios, pero en el último definido más claramente con respecto a su hostilidad hacia Dios.⁴

Parece que la idolatría era una tendencia entre el pueblo de Dios. Por lo tanto, habría sido contraproducente

exponer toda la verdad sobre Satanás en una etapa tan temprana de su historia. Como no impidió que Satanás, los ángeles malignos ni los hombres inicuos llevaran a cabo actos dañinos, Dios asumió la responsabilidad de sus acciones hasta que llegara el momento oportuno para revelar más acerca de la actividad satánica.

El destructor de los primogénitos de Egipto

A pesar del hecho de que Dios indudablemente aceptó la responsabilidad por la actividad satánica en la historia temprana de Israel, siempre proporcionó señales de que una entidad más maligna estaba en realidad detrás de la destrucción.

*Porque esta noche pasaré por la tierra de Egipto y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto.... Y la sangre os será por señal sobre las casas donde estéis; y cuando yo vea la sangre, **pasaré de vosotros** , y no vendrá sobre vosotros **plaga para destruirlos, cuando yo hiera la tierra de Egipto** . (Éxodo 12:12a-13)*

En este versículo, se dice que Dios golpea a los egipcios, causándoles devastación. Por otro lado, a los israelitas se les dice que al usar la sangre del cordero, Dios pasaría *por encima* de ellos y los libraría de esta terrible calamidad. La palabra hebrea para pasar por alto es "*pâsach*". Algunos creen que traducir esta palabra como "pascua" es incorrecto. ⁵ Un escritor explica: "Se dice que a veces *pasaj* significa no tanto pasar por alto, sino flotar sobre él y así proteger". ⁶ La frase idéntica se puede encontrar en Isaías, donde Dios asegura a Jerusalén que la defenderá contra los asirios:

*Como aves que vuelan, así defenderá el Señor de los ejércitos a Jerusalén; defendiendo también lo entregará; y **pasando por alto** la preservará.* (Isaías 31:5)

La Biblia Wycliffe lo expresa así: "*quien lo defiende, lo rescatará, y flotando sobre él, lo salvará*". Adam Clarke, un renombrado erudito wesleyano, da más detalles al vincular la declaración de Dios en Isaías con la del Éxodo:

Esta dificultad, creo, está bien resuelta por Vitringa, cuya observación es más digna de observación, ya que conduce al verdadero significado de una palabra importante, que hasta ahora parece haber sido muy mal entendida, aunque el propio Vitringa, como parece Para mí, no ha definido con suficiente exactitud su significado preciso. Él dice: "פסח pasach significa cubrir, proteger cubriendo: σκεπασω ὑμας, Septuaginta. Jehová obteget ostium; 'El Señor cubrirá o protegerá la puerta.'" considerando que significa esa acción o movimiento particular por el cual Dios en ese momento se colocó en tal situación como para proteger la casa del israelita contra el ángel destructor; saltar hacia adelante, arrojarse en el camino, para cubrir y proteger.⁷

Por lo tanto, el "pasar por alto" de Dios no implica que Él evitará el hogar cubierto de sangre de cordero. En lugar de eso, vigilará la residencia para mantenerla segura. La Septuaginta nos da una interpretación más precisa de Éxodo 12:13, "*.... Yo os protegeré y no habrá entre vosotros plaga destructora, cuando hiera la tierra de Egipto*" (Biblia de Charles Thomson).

Cuando leemos las Escrituras a la luz de las Escrituras, encontramos que Dios sólo hiera en el sentido permisivo, que es cuando uno permite que sus enemigos

hagan lo que quieran (1 Reyes 14:15-16; 2 Crón. 13:15-16; Isaías 57:17). A la luz de esto, Dios debe estar defendiendo a Israel de una fuerza diferente y más hostil si Él se ciernen sobre los israelitas y no hace lo mismo con los egipcios. Los siguientes versículos aclaran esta verdad:

*Porque Jehová pasará para herir a los egipcios; y cuando vea la sangre sobre el dintel y sobre los dos postes, **pasará Jehová sobre la puerta** , y **no permitirá que el destructor entre en vuestras casas para heriros** . (Éxodo 12:23)*

La versión fácil de leer dice: “Entonces el Señor protegerá esa casa. El Señor no permitirá que el Destructor entre en vuestras casas y os haga daño”. Una vez más, Dios declara que herirá, pero luego menciona otra criatura de la que promete salvar a los judíos. “El destructor” es el nombre de esta entidad. Nuevamente, Adam Clarke aclara:

La noción común del paso de Dios sobre las casas de los israelitas es que, al atravesar la tierra de Egipto para herir a los primogénitos, al ver la sangre en las puertas de las casas de los israelitas, pasó por alto o se saltó esas casas y se abstuvieron de herirlas. Pero que ésta no es la verdadera noción de la cosa... Aquí hay manifiestamente dos agentes distintos, con los cuales la noción de pasar por alto no es consistente, ya que eso supone un solo agente. Los dos agentes son el ángel destructor que pasa para herir cada casa, y Jehová el Protector que va a su paso; y quien, al ver la puerta del israelita marcada con la sangre, la señal prescrita, salta hacia adelante, se arroja con un movimiento repentino en el camino, se opone al ángel destructor, y cubre y protege esa casa contra el ángel destructor, sin permitirle para golpearlo. En esta forma de considerar la acción, la hermosa similitud del pájaro que protege a sus crías responde

exactamente a la aplicación de la alusión a la liberación en Egipto. Como la madre ave extiende sus alas para cubrir a sus crías, se arroja ante ellas y se opone al ave rapaz que las ataca, así Jehová protegerá, como con un escudo, a Jerusalén del enemigo, protegiéndola y liberándola, saltando hacia adelante y rescatándola. .⁸

La Escritura deja claro que el destructor es una persona diferente de Dios. Muchos académicos piensan que alude a Satanás y a las fuerzas demoníacas: “Satanás, como causante de enfermedades físicas, aparentemente se identifica con el destructor, Ex 1223”.⁹ Uno puede estar seguro de que “el destructor” y Satanás son lo mismo después de estudiar cuidadosamente este versículo.¹⁰ Más tarde, el salmista nos informaría que los problemas de Egipto fueron provocados por “ángeles malos” (ángeles que se rebelaron junto a Satanás):

Dejó caer sobre ellos su ardor de ira, ira, indignación y angustia, una compañía de ángeles destructores. Hizo camino a su ira; no los libró de la muerte, sino que entregó sus vidas a la plaga. Él hirió a todos los primogénitos en Egipto , el primer resultado de su fuerza en las tiendas de Cam (Salmo 78:49-51; Versión Estándar Revisada)

La frase “suelta” en el versículo 49 proviene de la palabra hebrea “*shalach*” o “*shalah*”. Respecto a esta palabra, Stephen Renn dice: “... se indica el significado 'dejar ir (a alguien o algo)' en el sentido de 'permitirle' ir”.¹¹ “Permiso” en lugar de “causalidad” se ve en el versículo 50 donde leemos, “... *pero entregaron sus vidas a la plaga*”. Dios “hirió” a los primogénitos de Egipto al soltar las fuerzas demoníacas de Satanás.

El destructor en el desierto

El desierto del Sinaí, que Israel soportó durante cuarenta años debido a su incredulidad e ingratitud, es otra narrativa del Antiguo Testamento donde vemos esta verdad. Israel murmuró, refunfuñó y amenazó con matar a los siervos de Dios, Moisés y Aarón. En respuesta, Dios supuestamente envió serpientes llameantes para destruir al pueblo ingrato:

Y el pueblo habló contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? porque no hay pan, ni hay agua; y nuestra alma aborrece este pan ligero. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel (Números 21:5-6)

Shalach , palabra hebrea para enviado, también significa *permitir* o *permitir* . Dios tuvo que liberar las restricciones que tenía sobre la naturaleza debido al incesante murmullo, permitiendo que las serpientes (y los espíritus demoníacos que gobiernan la crueldad animal) mataran. El Antiguo Testamento de Leeser traduce el versículo 6: “Y el Señor **soltó** contra el pueblo serpientes venenosas, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel”. Según el Nuevo Testamento, el *destructor* fue quien envió las serpientes sobre Israel cuando se quitó el cerco protector:

Ni cometamos fornicación, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos tentaron, y fueron destruidos por las serpientes. Ni

murmuréis, como también algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor (1 Cor. 10:8-10)

Con respecto a este pasaje, Albert Barnes escribe: "... presumir de la gracia de Cristo para guardarlos en todas las circunstancias sería tentarlos y provocarlos a que los deje".¹² Cristo se vio obligado a abandonar a los israelitas por sus acciones. Los israelitas quedaron a merced de los poderes del mal después de que Dios retiró su benevolente protección.

La Traducción de las Buenas Nuevas del versículo 10 dice: "*No debemos quejarnos, como lo hicieron algunos de ellos, y fueron destruidos por el ángel de la muerte*". No hay duda de que Satanás es el destructor en el desierto, ya que anteriormente tenía el poder de la muerte (Heb. 2:14). Cotton Mather fue un pastor, autor y científico puritano que nació el 12 de febrero de 1663 y vivió hasta el 13 de febrero de 1728. Podría decirse que Cotton Mather es más conocido por su papel en los juicios de brujas de Salem, que tuvieron lugar en su época. Mather pronunció un sermón titulado "*Un discurso sobre las maravillas del mundo invisible*". En este sermón, Mather afirmó que Satanás es el "destructor" al que se alude en 1 Corintios 10:10 y que también es el culpable de las enfermedades y dolencias:

De hecho, así como el Diablo nos enoja con todo tipo de *Bien*, así también nos molesta con todo tipo de *Wo*, tan a menudo como se considera capaz de hacerlo. ¡Pero mencionemos algunos de los males especiales con los que el Diablo suele infestar el mundo! Brevemente entonces; *Las plagas* son algunos de esos males con los que nos atormenta el Diablo. Se dice de los *israelitas*, en 1 Cor. 10.10. *Fueron destruidos por el destructor*. Es decir, tenían *la Peste* entre ellos. Es el *Destructor*, o el *Diablo*, el que esparce *las plagas* por el mundo.

Enfermedades Pestilentes y Contagiosas, es el Diabolo quien muchas veces nos invade con ellas. ¹³

En su explicación posterior de cómo Satanás fue la causa de las enfermedades en su época, Mather escribió: “De ahí vienen *plagas* como la *abeja de la destrucción* , que en nuestra memoria arrasó con tal multitud de personas de una ciudad *inglesa* en una sola visita. .” ¹⁴ Nada que cause destrucción viene de Dios, sólo de aquellos que se oponen a él y a la humanidad. Nunca debemos considerar que Dios quiere que experimentemos destrucción o que es Su intención que la experimentemos.

Satanás es el destructor

Muchos lectores de la Biblia pasan por alto el hecho de que gran parte del desastre que sobrevendrá a la gente en los últimos tiempos no será directamente de la mano de Dios sino más bien de los poderes malvados que se desatarán sobre la tierra como resultado de la continua adoración de la humanidad a estos malvados. efectivo. Los demonios liberados del abismo causarán la destrucción (Apocalipsis 9:2-6). La Biblia continúa informándonos que estos están siendo gobernados por “el Destructor”, no por Dios:

Y tenían colas como de escorpiones, y en sus colas había agujones; y su poder era para herir a los hombres durante cinco meses. Y tenían un rey sobre ellos, que es el ángel del abismo, cuyo nombre en lengua hebrea es Abadón, pero en lengua griega tiene su nombre Apolión (Apocalipsis 9:10-11)

Las traducciones alternativas al inglés proporcionan los significados de los nombres en hebreo y griego:

El rey de las langostas es el ángel del gran agujero que no tiene fondo. Su nombre es Abadón en lengua judía y Apolión en lengua griega. (Esto significa, el que destruye.) (Nuevo Testamento en inglés mundial)

La Biblia Amplificada dice: “... en griego se le llama *Apollyon* (*rey-destructor*)”. Así, encontramos que el gobernante de estos demonios tiene un nombre asociado con la destrucción tanto en hebreo como en griego. Esta es una clara alusión a Satanás ya que la Biblia deja muy claro que él es el príncipe de los demonios (Mateo 12:23-29; Lucas 13:10-16). Un erudito ha señalado: "De modo que es evidente que este nombre *Apolo* responde exactamente al nombre del Diablo... *un destructor*".¹⁵ Otro escribe:

La palabra [Diablo] significa calumniador o acusador falso, como [Satanás] un adversario; [Apollyon] un destructor; [Beel-zebub] el señor de las moscas. Es tarea de nuestro adversario el diablo, como león rugiente, andar alrededor buscando a quién destruir, 1 Ped. v.8.16 -

Una vez que Dios haya encarcelado a Satanás durante un milenio en un pozo, demostrará a la humanidad las diferencias entre Su reino y el de Satanás en la tierra (Apocalipsis 20:1-3). Debido a que la tierra estará cubierta por el conocimiento de Dios (Isaías 11:9; Hab. 2:14), que es el conocimiento de Su carácter real, no habrá nada que dañar o destruir durante el reinado milenario de Cristo:

*Y el niño de pecho jugará en la cueva del áspid, y el niño destetado pondrá su mano en la cueva de la cucaracha. **No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte** : porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar (Isaías 11:8-9).*

*El lobo y el cordero pacerán juntos, y el león comerá paja como el novillo; y el polvo será alimento de la serpiente. **No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte** , dice Jehová (Isa. 65:25)*

La única razón por la que hay sufrimiento y destrucción en el mundo hoy es porque la humanidad permitió que Satanás y su reino de muerte logaran esto (Rom. 5:12, 14; Heb. 2:14-15). Dios nunca ha traído desastres sobre la gente, ni lo está haciendo actualmente. Jesús proporcionó el siguiente contraste entre la agenda de Satanás y la suya propia:

El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 10:10).

Jesús quiere darnos vida abundante, pero Satanás quiere destruirnos. Mientras Dios nos ama y quiere bendecirnos, Satanás quiere consumirnos. Por lo tanto, el propósito de Jesús era “*destruir la plaga de destrucción infligida al mundo por el diabólico*” (1 Juan 3:8; The VOICE Translation). Curiosamente, con frecuencia se pasa por alto el papel de Satanás, pero aun así se responsabiliza a Dios por sus acciones. Las Escrituras, sin embargo, nos dan la información que necesitamos para defendernos de

las mentiras de este falso acusador (Génesis 3:1-7; Apocalipsis 12:9-11).

Cuando Satanás cayó, trajo consigo una tendencia hacia el asesinato, la violencia y la destrucción (Isaías 14:12-17; Eze. 28:12-18; Juan 8:44). Es Satanás, antes conocido como Lucifer, " *el que hizo del mundo un desierto y destruyó sus ciudades* ". Como resultado, es fundamental comprender que Satanás es el primero en instigar un comportamiento destructivo. El destructor original es Satanás. Si bien Dios ha asumido ocasionalmente la responsabilidad de las acciones de Satanás, la destrucción siempre ha sido obra del diablo.

Capítulo Nueve

Destrucción y enfermedad y dolencia

Nuestro Salvador se manifestó para destruir las obras del Diablo, el Destructor, y nos enseñó que la enfermedad, el dolor y el pecado son igualmente violaciones de la voluntad de nuestro Padre que está en los Cielos. ¹ (Percy Dearmer)

Varias veces en la Biblia se alega que Dios amenazó o de hecho destruyó a personas a través de enfermedades o dolencias. ¿Crea Dios enfermedades y dolencias? ¿Aflige milagrosamente a las personas con enfermedades usando Su poder? Si este es el caso, ¿no sería Él un Dios destructivo?

La enfermedad es para la destrucción

En siglos anteriores, a los cristianos se les enseñaba que la enfermedad era un “regalo” de Dios que ayudaría a las personas a desarrollar la paciencia y la piedad. A los cristianos se les enseñó a aceptar la enfermedad y soportarla pacientemente como una visita de Dios para ayudar en la purificación del pecado, y muchas comunidades religiosas todavía enseñan esto hoy.

Sin embargo, la Biblia tiene una perspectiva completamente diferente con respecto al supuesto “valor” de la enfermedad. Dios le dijo a Jeremías: *“Y los destruiré con enfermedades terribles”* (Jer. 14:12; versión fácil de leer) y *“te dejaré libre para que seas destruido por la guerra, la peste y el hambre”* (Jer. 34:17; Nueva versión para lectores internacionales). Le dice a Ezequiel: *“Habrá guerra, hambre, fieras y plagas. Destruirán a la gente y a sus animales”* (Eze. 14:21; Nueva Versión Internacional para el Lector).

Cuando los filisteos robaron el arca del pacto, desataron sobre sí mismos un torrente de miseria:

Pero la mano de Jehová fue pesada sobre los de Asdod, y los destruyó, y los hirió con emerods, a Asdod y sus términos. (1 Sam. 5:6)

Algunos describen estos *emerods* como un caso severo de *hemorroides* o *tumores*. La Biblia en inglés básico dice: “*les envió enfermedades por todo el país de Asdod*”. Adam Clarke escribe que esto “probablemente se refiere a la enfermedad llamada almorranas sangrantes, que parece haber estado acompañada de disentería, flujo sanguinolento y ano ulcerado”.²

Las Escrituras describen la enfermedad como “*una destrucción muy grande*” y “*una destrucción mortal*” (1 Sam. 5:9, 11). Muchas personas murieron a consecuencia de ello. El objetivo de esta enfermedad era destruir más que ayudar en modo alguno. Esta lección también se puede aprender de la vida del rey Uzías:

Pero cuando se fortaleció, su corazón se enaltecó para su perdición, porque se rebeló contra Jehová su Dios, y entró en el templo de Jehová para quemar incienso sobre el altar del incienso. (2 Corintios 26:16)

Como resultado del pecado de Uzías, se nos dice, “*la lepra subió hasta en su frente delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso*” (2 Crón. 26:19). La destrucción de Uzías llegó en forma de lepra y la sufrió el resto de su vida (v. 21).

Dios envió un profeta a David después de que éste realizó un censo inadecuado para presentarle tres opciones

de contrición, una de las cuales era “*la pestilencia en la tierra, y el ángel de Jehová que destruiría todos los términos de Israel*” (1 Crón. .21:12). David optó por la pestilencia. Según el relato dado en 2 Samuel:

Entonces Jehová envió pestilencia sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo desde Dan hasta Beerseba setenta mil hombres. Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió del mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta: detén ahora tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo. (2 Sam. 24:15-16)

En estos relatos la enfermedad se presenta como destructiva y punitiva. Nunca se menciona que haya sido desplegado para ayudar de ninguna manera. Su objetivo es destruir.

La enfermedad es una maldición destructiva

Algunos todavía se refieren a la enfermedad como “una bendición disfrazada”, a pesar de que las Escrituras la describen explícitamente como punitiva y destructiva. Pero, ni una sola vez las Escrituras se refieren a la enfermedad o dolencia como un beneficio para ayudar o fortalecer al creyente. De hecho, se enseña exactamente lo contrario. En Deut. 28:15, Dios advirtió que si los israelitas le desobedecían, “*todas estas maldiciones vendrán sobre ti, y te alcanzarán*”. La enfermedad figura entre estas maldiciones:

*Jehová enviará sobre ti **maldición** ,
aflicción y reprensión en todo lo que*

empresas, hasta que seas destruido y perezcas rápidamente; a causa de la maldad de tus obras, con las que me has abandonado. Jehová hará que la pestilencia se pegue a ti, hasta consumirte de la tierra adonde vas a poseerla. (Deuteronomio 28:20-21)

La versión fácil de leer traduce el versículo 21: “*El Señor os hará padecer terribles enfermedades hasta que seáis acabados, destruidos de la tierra que vais a tomar*”. En el versículo 22, el Señor continúa:

El Señor os castigará con enfermedades, fiebre e hinchazón. El Señor os enviará un calor terrible y no tendréis lluvia. Tus cultivos morirán por el calor y las enfermedades. ¡Todas estas cosas malas sucederán hasta que seas destruido!
(Versión fácil de leer)

Unas frases más adelante, el Señor reitera que uno de los principales propósitos de la maldición es causar enfermedades y dolencias:

Deuteronomio 28:59-61

59 Entonces Jehová hará maravillosas tus plagas, y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y duraderas, y enfermedades dolorosas y duraderas.

60 Además él traerá sobre ti todas las enfermedades de Egipto, que tanto temías; y se unirán a ti.

61 También toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley,

traerá Jehová sobre ti, **hasta que seas destruido** .

No hay duda de que en las Escrituras se hace referencia a la enfermedad como una maldición destructiva y no como una “bendición disfrazada”, como algunos creen.

La enfermedad viene de Satanás

En la Biblia nunca se hace referencia a la enfermedad como una bendición sino más bien como el resultado de la maldición. A causa del pecado, hay una maldición. Un autor señaló: “ el pecado no es más que la aberración del principio fijo de orden, con toda su cadena de daño, destrucción, enfermedad y muerte”.³ Como resultado, debemos evitar referirnos a la enfermedad como una “bendición disfrazada”. Como explicó Percy Dearmer:

Entonces debemos tratar la enfermedad exactamente como tratamos el pecado. Esto nos dará la respuesta a nuestras preguntas. '¿Es la enfermedad una visita de Dios?' Sólo en el sentido de que el pecado puede ser llamado visitación. Pero, ¿no utiliza a menudo un buen hombre la enfermedad para mejorar, y no es a menudo la enfermedad una bendición disfrazada? Sólo que la tentación es a menudo una bendición disfrazada, y un buen hombre a menudo utiliza la caída en el pecado como un trampolín hacia cosas mejores. Pero, ¿no deberíamos seguir siendo agradecidos y seguir creyéndonos dentro de la esfera del amor de Dios cuando la enfermedad azota nuestro hogar? ¿Debemos perder este consuelo? Sí, debemos estar siempre agradecidos; así como todavía estamos en el amor de Dios si el pecado hiere nuestro hogar, o cae grandemente uno a quien hemos atesorado: el consuelo es saber que Dios no quiso el mal.⁴

Aunque el Señor asumió toda la responsabilidad por la enfermedad y su devastación, estos pasajes deben leerse *con permisividad* . El pueblo reconocerá, en referencia a las maldiciones en Deuteronomio 28: "*¿No han venido sobre nosotros estos males, porque nuestro Dios no está entre nosotros?*" (Deuteronomio 31:17b). En su interesante paráfrasis bíblica, *The Clear Word* , el Dr. Jack Blanco nos ofrece la siguiente interpretación de Deut. 31:17:

Cuando hagan esto, tendré que retirarles mi protección y dejarlos a merced de sus enemigos. Les sucederán muchas cosas terribles y dirán para sí: "Todos estos desastres y enfermedades nos han sobrevenido porque nos hemos vuelto contra el Señor nuestro Dios, y él ya no está con nosotros.

Es una afirmación frecuente en las Escrituras que se dice que Dios hace cosas que no impidió que las fuerzas adversarias realizaran. Éxodo 12 describe la matanza de los primogénitos en Egipto con respecto a lo siguiente:

Y la sangre os será por señal sobre las casas donde estéis; y cuando yo vea la sangre, pasaré de vosotros, y no vendrá sobre vosotros plaga para destruirlos , cuando yo hiera la tierra de Egipto. (Éxodo 12:13)

A medida que avanzamos en el capítulo, se nos dice que "*Jehová pasará la puerta, y no permitirá que la plaga destructora entre en vuestras casas para heriros*" (Éxodo 12:23; La Santa Biblia, por B. Boothroyd, DD), o, como lo expresa la KJV, "*.... Jehová pasará la puerta, y no permitirá que el destructor entre en vuestras casas para heriros*" (v. 23).

La Traducción de las Buenas Noticias dice que Dios “no permitirá que el ángel de la muerte entre en vuestras casas y os mate”. Esto es consistente con Hebreos 2:14, que dice que el propósito de la obra redentora de Jesús es que Él “destruya al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo” (Heb. 2:14). Todas las enfermedades y dolencias son meros síntomas de *muerte* (Deuteronomio 30:15, 19; Job 18:13; Salmo 78:49-50; Jer. 21:8-9; Apocalipsis 6:8).

Satanás es la causa de todas las enfermedades y dolencias (Job 2:7; Mateo 12:22-26; Lucas 13:16; Hechos 10:38). Se dice que Dios trae enfermedades sólo cuando quita Su control sobre las fuerzas demoníacas. (Mateo 4:24; 12:22; Marcos 9:25; Lucas 7:21-22; 9:1, 2, 42; 13:11; Hechos 19:11-12). En ej. 12, los hogares de los israelitas estarían protegidos de estas fuerzas demoníacas siguiendo las instrucciones de Dios y administrando la sangre del cordero. Como señaló un erudito en relación con Éx. 12:23, “El objeto del rito es proteger a los habitantes de la casa del destructor”; es decir, en la concepción primitiva, de los demonios de la enfermedad y la muerte”.⁵ Dios “pasó por alto” la casa con la sangre aplicada, como descubrimos en el capítulo anterior, lo que implicaba que Dios estaba guardando esa casa como un pájaro guarda a sus polluelos (Isaías 31:5). Moisés también escribió el Salmo 91, que incluye los siguientes versículos:

*Él te rescatará de todas las trampas ocultas
y te salvará de enfermedades mortales. Él
te protegerá como el pájaro protege a sus
polluelos bajo sus alas. Estarás seguro bajo
su cuidado. El hecho de que haga fielmente
lo que ha prometido es como un escudo que
lo protegerá. (Salmo 91:3-4; Biblia
dinámica desbloqueada)*

Este salmo sin duda fue inspirado por Dios, y Moisés lo escribió para recordarle a Israel tanto la protección que Dios les había brindado esa noche como el hecho de que lo haría en el futuro. En el versículo 6 continúa: “*No tendréis que temer de la enfermedad que ataca en las tinieblas. No tendréis que temer **la plaga que destruye al mediodía***” (Nueva Versión Internacional para el Lector). Algunas de las primeras interpretaciones judías de este versículo atribuyeron a los demonios la causa de la destrucción de las enfermedades. Un académico hizo la siguiente observación:

Los traductores alejandrinos en su Targum griego, en el siglo III antes de Cristo, en lugar del hebreo del Sal. xci. 5, 6, que está fielmente representado en nuestra Biblia en inglés, “No temerás por el terror de la noche, ni por la flecha que vuele de día; ni por la pestilencia que anda en tinieblas, ni por la destrucción que arrasa al mediodía”, escribe: “No tendrás miedo del terror nocturno, ni de la flecha que vuele de día, ni de la cosa que anda en tinieblas”. , de la enfermedad repentina y del demonio del mediodía”. El Chaldee Targum, de una época posterior, va más allá: “No temerás el terror de los demonios violentos (mazikin) que andan por la noche, ni la flecha del ángel de la muerte que destruye durante el día. , ni de la muerte que camina en la oscuridad, ni de los shidin (demonios destructores) que golpean en el día claro”.⁶

Otro autor escribió: “Hay una referencia implícita a la creencia de los semitas de que toda enfermedad se debía a la acción de algún espíritu maligno: un demonio; y que la manera de curar la enfermedad era expulsar al demonio”.⁷ Otra interpretación del Salmo 91:6 saca esto a la luz:

No tendrás miedo de las cosas que sucedan durante la noche que puedan aterrorizarte ni de las flechas que te dispararán tus

enemigos durante el día. No temerás las plagas que causan los demonios cuando atacan a las personas por la noche ni otras fuerzas del mal que matan a las personas al mediodía. (Salmo 91:5-6; Biblia dinámica desbloqueada)

Como resultado, el salmo describe la enfermedad como una “obra destructiva” que Satanás y los demonios son responsables de generar y de la cual Dios intenta protegernos.

Nuestro Redentor de la Destrucción

El Nuevo Testamento deja esta verdad bastante clara. En relación con un fornicario, la iglesia de Corinto recibió instrucciones de “ *entregarlo a Satanás para destrucción de la carne* ” (1 Cor. 5:5a). Sólo entregando a una persona a Satanás y permitiéndole arruinar al desobediente, Dios “inflige” maldiciones destructivas.

Debido a que le proporciona a Satanás una puerta abierta y un punto de apoyo en nuestra vida, el pecado es un problema y una de las razones por las que es destructivo (Gén. 4:7; 1 Juan 3:8-12; Ef. 4:26-27). . Dios, sin embargo, no está interesado en nuestra aniquilación (Eze. 18:23). Él no quiere castigarnos por nuestras transgresiones. Él quiere salvarnos del daño que nos infligimos a nosotros mismos:

*Los necios a causa de su transgresión y a causa de sus iniquidades son afligidos . Su alma aborrece toda clase de comida; y se acercan a las puertas de la muerte. Entonces clamarán a Jehová en su angustia, y él los salvará de sus angustias. Envió su palabra, y los sanó, y **los libró de sus destrucción** (Salmo 107:17-20)*

Recuerde que la destrucción no fue causada por Dios. Esto fue causado por el pecado. El pecado causa destrucción y Dios sana el daño que causa el pecado. Pero si volvemos a Dios y aceptamos su misericordia perdonadora, Él alegremente salva nuestra vida del olvido:

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides todos sus beneficios: El que perdona todas tus iniquidades; quien sana todas tus enfermedades; Quien redime tu vida de la destrucción; quien te corona de misericordias y de tiernas misericordias (Salmo 103:2-4)

Jesús es el perdonador del pecado, el sanador de las enfermedades y el salvador de la destrucción. En cambio, Satanás utiliza a los demonios para transmitir enfermedades dañinas. Un joven en Marcos 9 padecía una enfermedad tanto mental como corporal como resultado de un demonio. Su objetivo era “destruir” al joven:

*Y preguntó a su padre: ¿Hace cuánto tiempo que esto le sucedió? Y él dijo: De un niño. Y muchas veces **le ha arrojado al fuego y al agua para destruirle** ; pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos. (Marcos 9:21-22)*

Varios versículos después leemos que Jesús, “... *reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él*” (v. 25). Un demonio bajo la autoridad de Satanás estaba detrás de la enfermedad mental que intentaba matar a este joven (Mateo 12:24-29).

Respecto al hombre de la mano seca, Jesús preguntó a los líderes religiosos: “*¿Es lícito en el día de*

reposito hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar la vida o destruirla? Incluso en el día de reposo, dejar al hombre marchito equivalía a destruirlo. Él estaba siendo salvado al sanarlo. Nuestro Señor eligió sanar en lugar de destruir. Dios es el sanador, no el que trae la enfermedad. Cristo es el redentor, no el destructor. El pecado es el destructor. El pecado hace posible que Satanás nos aniquile. Permanezcamos libres de trampas demoníacas y destructivas y caminemos en la libertad del pecado que Jesús nos ha otorgado a través de Su obra redentora.

Capítulo Diez

La destrucción y la obra redentora de Cristo

Qué gratitud debemos sentir hacia el Hijo de Dios que se manifestó para destruir las obras del diablo, y así rescatarnos de la destrucción eterna. Y especialmente cuando reflexionamos que no sólo estábamos en peligro de destrucción, sino que era una destrucción merecida. Nos habíamos puesto voluntariamente del lado de Satanás, nuestro enemigo más cruel, y estábamos comprometidos en oposición al Hijo de Dios y, sin embargo, él se convirtió en nuestro Salvador. Que la alabanza fluya por siempre de nuestros corazones agradecidos.

¹ (John Ryland)

Algunos tienen la extraña idea de que Jesús vino a rescatarnos del Padre-Dios. No hay ningún atisbo de verdad en esta afirmación. Las Escrituras, con toda su familiaridad, nos dicen: “Así amó Dios al mundo: dio a su Hijo, su único Hijo. Y esta es la razón: para que nadie sea destruido” (Juan 3:16; El Mensaje). Lejos de enseñar que el Padre deseaba hacernos daño, las Escrituras revelan su infinito amor por nosotros y su voluntad de enviar a su único Hijo para rescatarnos de la destrucción.

Rescate de la destrucción satánica

Como señalamos en el capítulo dos, la palabra para “destruir” (o “perecer” en la KJV) es la palabra griega “*apollumi*” que significa, según el Diccionario Strong, “destruir completamente”. Esta no es obra de Dios sino obra de Satanás, el ladrón:

*El ladrón no viene sino para hurtar, matar y **destruir** ; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.*
(Juan 10:10)

La palabra para "destruir" aquí es nuevamente "*apollumi*". Se nos presenta un contraste entre lo que hace Satanás y lo que Dios hace a través de Jesucristo. Dios no vino a destruir sino a proveernos de vida abundante, una vida sobrenatural de Dios que nos libra de la destrucción. Como Jesús lo expresó tan acertadamente: "*Porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir vidas, sino para dar vida*" (Lucas 9:56; Nuevo Testamento original en arameo).

En contraste, la intención de Satanás siempre ha sido destruir. Éste es su *modus operandi*. Es su propia naturaleza. Considere uno de los numerosos títulos de Satanás en el libro de Apocalipsis:

Y tenían un rey sobre ellos, que es el ángel del abismo, cuyo nombre en lengua hebrea es Abadón, pero en lengua griega tiene su nombre Apolión. (Apocalipsis 9:11)

El nombre "Apollyon", según el diccionario de Strong, es el "participio activo de *apollumi* ; un destructor (es decir, Satanás)". Como señaló un autor en su comentario sobre el libro de Apocalipsis: "Él es el Abadón, el Apolión, el Destructor de todo lo bueno y divino. Satanás tiene muchos nombres en la Biblia y todos tienen un mal significado".²

Otro escritor explica cómo reconocer a Satanás como Apollyon proporciona una mayor iluminación con respecto a la guerra en curso en el reino espiritual:

Hay, entonces, una gran guerra, en su mayor parte invisible, en marcha: Satanás como Apolión, o el destructor, por un lado; y Cristo, el Salvador, por el otro; y con ellos huestes de ángeles a ambos lados. Por tanto, puesto que no podemos permanecer indiferentes o en ninguno de los dos bandos, sino que debemos elegir uno, como naturalmente aborrecemos la destrucción y siempre buscamos la salvación, debemos renunciar con nuestra mente y voluntad al destructor, como ya se ha prometido. para nosotros. Además, como Satanás todavía busca tentarnos, seducirnos y destruirnos, debemos resistirlo para siempre, no sea que volvamos a su dominio: lo cual bien podemos temer, ya que es una esclavitud o servidumbre terrible, y él, si permanecemos en su poder, nos destruirá para siempre.³

Como descubrimos en capítulos anteriores, no hay diferencia entre Jesús y el Padre. Debemos tener en cuenta que aunque Jesús vino a redimir a la humanidad de la aniquilación satánica a través de Su muerte, sepultura y resurrección, “*Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*” (Romanos 5 :9). Jesús no vino a librarnos de un Dios vengativo y enojado (1 Juan 4:14-19; Apocalipsis 1:5). Dios Hijo, actuando en lugar de Dios Padre, vino a librarnos de Satanás, el destructor.

Jesús destruyó a Satanás

Por lo tanto, se nos informa que Jesús no sufrió para aplacar a un Dios vengativo, sino que “*Dios nos rescató del oscuro poder de Satanás y nos introdujo en el reino de su amado Hijo*” (Col. 1:13; Versión en inglés contemporáneo). ¿Cómo nos rescató Jesús de la oscura opresión? Según las Escrituras, Él hizo esto al destruir al diablo:

*Por tanto, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo; para **destruir** mediante la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo; Y libra a los que por miedo a la muerte estuvieron toda su vida sujetos a servidumbre. (Hebreos 2:14-15)*

La palabra griega para "destruir" es *katargeo*, que significa "'anular' y, por lo tanto, hacer que algo sea inoperante o ineficaz".⁴ Obviamente, esto no implica que Satanás haya sido extinguido. Sin embargo, sí implica que la capacidad de Satanás de usar la muerte como arma contra las personas ha sido neutralizada.

Las Escrituras equiparan la muerte con *la destrucción* (Deuteronomio 28:45; 30:19; Job 28:22). La muerte es una invención de Satanás. Dios es vida y *no* fuente de muerte (Deuteronomio 30:20; Juan 11:25-26; 14:6). Estamos correctamente informados en el hermoso libro apócrifo Sabiduría de Salomón: "Porque Dios no hizo la muerte, ni se complace en la destrucción de los vivientes" (Sabiduría 1:12). El autor compara la muerte con la destrucción y nos recuerda que no viene de Dios y que Él no se complace en ella, como afirma Ezequiel (Eze. 18:23, 32; 33:11).

Las Escrituras señalan la muerte como un enemigo que Dios eventualmente destruirá: "*El último enemigo que será destruido es la muerte*" (1 Cor. 15:26). Percy Dearmer bien dijo: "nada que no sea amor está en consonancia con la naturaleza de Dios, ninguna oscuridad o muerte puede ser de él".⁵ El autor de La Sabiduría de Salomón identifica la causa principal de destrucción y muerte de la siguiente manera:

Porque Dios creó al hombre para que fuera inmortal y lo hizo imagen de su propia eternidad. Sin embargo, por envidia del diablo entró la muerte en el

mundo; y los que están de su lado la encuentran (Sabiduría 2:23-24).

Ciertamente, fue Adán quien trajo la muerte al mundo, pero lo hizo (quizás por ignorancia) trabajando en conjunto con el diablo. Pablo escribió: *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y **por el pecado la muerte** ”* (Romanos 5:12). El pecado del hombre dio origen a la muerte (Ro. 6:23; Santiago 1:15). Fue este *pecado* el que le dio a Satanás derechos sobre la humanidad y el sistema de este mundo:

*El que practica pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto fue manifestado el Hijo de Dios, para **deshacer las obras del diablo** .* (1 Juan 3:8)

Otras traducciones dicen que el que practica el pecado *pertenece* al diablo. El pecado le da a Satanás un punto de apoyo en las vidas de los hombres (Efesios 4:26-27; Santiago 4:7; 2 Timoteo 2:25-26). A Adán y Eva se les dio dominio sobre las obras de las manos de Dios (Gén. 1:26-28; Salmo 8:6). Cuando pecaron, en efecto, pertenecían a Satanás y se convirtieron en seguidores de él (Hechos 26:18, Ef. 2:1-2).

Dado que Adán poseía dominio, al ceder ante Satanás, le transfirió ese dominio (Lucas 4:6). Esto, a su vez, convirtió a Satanás en gobernante de este mundo (Juan 12:31; 14:30; 16:11; 2 Cor. 4:4; Ef. 6:12; 1 Juan 5:18-19). El principal medio de Satanás para reinar sobre los hombres era mediante el engaño (Apoc. 12:9; 2 Cor. 4:4) y la muerte. Pablo escribió: *“Sin embargo, **reinó la muerte desde Adán hasta Moisés.... Porque si por la transgresión de uno solo **reinó la muerte** ”*** (Rom. 5:14a, 17a).

El propósito principal de la obra redentora de Cristo fue destruir las obras de Satanás sobre los hombres. La palabra griega para "destruir" en 1 Juan 3:8 es "*katargeō*". Según Mounce significa "hacer inútil o improductivo.... liberarse de, separarse de".⁶ Es exactamente la misma palabra en 2 Timoteo traducida como "abolir":

Pero ahora se manifiesta por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Tim. 1:10).

La Biblia Wycliffe dice que Jesús "*destruyó la muerte*". La Biblia de Charles Thomson dice: "*Quien puso fin a las operaciones de la muerte*". Jesús eliminó la capacidad del diablo de dominarnos mediante la muerte destruyendo sus obras. Satanás ya no tiene armas, lo que lo hace impotente sobre nosotros (Lucas 11:18-22; Col. 2:14-15). Aquellos que están unidos a Cristo ya no experimentan la influencia destructiva de Satanás.

Prohibido el uso de la fuerza física

Esto resume el hecho de que Satanás, que es a la vez Dios y enemigo del hombre, era la raíz del problema del hombre y no Dios. La muerte, sepultura y resurrección de Cristo equivalieron en esencia a una operación *de rescate* :

La misión de Jesús fue de rescate. El mundo, el reino de Satanás, estuvo involucrado en su destino; y los hombres a quienes Dios había dado vida de sí mismo quedaron enredados en los trabajos fatales de la muerte. Por eso vino Cristo; la fuerza y la vida de Dios estaban centradas en Él. Él vino y permaneció libre del mal que separó a los hombres de Dios y los sometió a Satanás. Su misión era deshacer la obra maligna de Satanás y revelar la letalidad del pecado;

y esto lo hizo revelando el amor de Dios e impartiendo el secreto de su vida.⁷

También revela el amor de Dios en todo su esplendor. El ser más desinteresado, indulgente y sacrificado del universo es Dios. No obstante, Dios decidió salvar a los hombres de este enemigo a pesar de que, a sabiendas, eligieron aliarse con Satanás y traicionarlo.

Deberíamos quedar aún más asombrados y abrumados por un amor tan incomprensible si consideramos cómo Dios pudo derrotar al adversario sacrificándose por nosotros. Es crucial comprender que Dios no aniquiló a Satanás con poder físico. Aunque sin duda Dios podría castigar físicamente a Satanás, hacerlo habría violado la ley. Dado que los humanos firmaron un pacto de muerte al sucumbir a Satanás, él tenía todo el derecho de gobernarlos (Isaías 28:15, 18). Dios, a pesar de la desobediencia de Satanás, los ángeles y los hombres contra Él, debe ser justo con todos ellos debido a Su justicia, santidad, honestidad y amor. Entonces, aunque Dios tiene el poder inherente para hacerlo, no puede emplear injustamente la fuerza contra el diablo para lograr sus fines (Zac. 4:6).

Satanás libró una campaña de desinformación contra Dios y es acusador y mentiroso (Gén. 3:4-5; Job 1:6-12; 2:1-7; Juan 8:44; Dan. 7:25; Apoc. 13 :6-7). Si Dios hubiera usado el poder físico contra Satanás, con su último aliento habría exclamado: “Mira, tenía razón. Yahvé es un dictador enojado, vengativo, caprichoso e hipócrita”. Esta calumnia final podría haber causado que otros ángeles y la humanidad tuvieran dudas sobre el carácter de Dios (Apocalipsis 12:4). Si hubieran perdido la confianza en Dios, le habrían servido por miedo y no por amor, que no es en absoluto lo que Dios quería (1 Juan 4:17-18; 2 Tim. 1:7). El cielo no sería diferente de vivir bajo una dictadura, como Corea del Norte, China o cualquier otro país de la

Tierra donde la gente se ve obligada a trabajar por miedo y no por amor. Dios detesta este tipo de monarquía y prohíbe a sus siervos participar en ella (Mateo 20:25-26; Marcos 10:42-45; Lucas 22:25-27; 1 Pedro 5:1-3).

Dios no tiene “una ley para mí y otra para ti”, a diferencia de los humanos caídos. No es un Dios de contradicciones. Dios nos proporciona un modelo a imitar (Mateo 5:43-45; Lucas 6:35; Juan 13:39; 2 Corintios 3:18; Efesios 5:1-2). Como resultado, Dios sólo pudo liberar a la gente de la opresión satánica a través de medios legales, es decir, respetando Sus propias leyes y normas justas.

Cómo fue destruido Satanás

Puesto que el hombre concedió a Satanás el derecho legal a ejercer su tiranía sobre los hombres mediante el pecado, sería necesario un hombre (uno sobre quien Satanás no tenía derechos) para quitárselo. Por Su entrada legal a la tierra mediante el consentimiento de María (Lucas 1:26-38), nuestro Señor tomó carne humana y llegó a ser como Sus hermanos (Juan 1:1, 14; Fil. 2:5-9; Heb. 2:17).

Sin embargo, a pesar de haber sido severamente tentado por Satanás, Jesús, a diferencia de otros hombres, nunca pecó (Heb. 4:15; 7:26; Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-14; 2 Cor. 5:21; 1 Ped. 2:21-22). Satanás no tenía nada que explotar contra nuestro Señor porque Él estaba sin pecado:

No hablaré mucho más con ustedes, porque el gobernante de este mundo oscuro está por llegar. Pero él no tiene poder sobre mí, porque no tiene nada que usar contra mí .
(Juan 14:30; La Traducción de la Pasión)

Satanás no tenía pecados que acusar a Jesús de haberlos cometido, a diferencia de otros hombres. No tenía autoridad para matar a Jesús, pero en su ceguera, sed de

sangre y odio a Dios, tomó la decisión de hacerlo. Jesús les dijo a los hombres que lo arrestaron: “... *ésta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas*” (Lucas 22:53). Otra versión dice:

Durante muchos días estuve con vosotros en el templo, ¡pero ni siquiera tratasteis de arrestarme! Pero este es el momento en que estás haciendo lo que quieres. También es el momento en que Satanás hace las cosas malas que quiere hacer. (Biblia dinámica desbloqueada)

Satanás es el poder de las tinieblas (Efesios 6:10-12; Col. 1:12-14). Las Escrituras hacen bastante evidente que Satanás influyó en los hombres que mataron a nuestro Señor (Juan 8:40-44; 1 Tes. 2:15). Rescatar a la humanidad de la tiranía satánica requeriría el máximo sacrificio de parte de Cristo y la máxima demostración de amor (Juan 10:15-18; 15:13).

La enemistad de Satanás hacia Dios y su determinación de matarlo requerirían que el Señor se sometiera voluntariamente a ello. Con sus numerosas tentaciones, Satanás intentó todo para encontrar algo malo en Jesús. Pero nunca pudo y careció de autoridad para acusarlo de culpa. Sin embargo, el odio de Satanás hacia Dios lo dejó ciego. Satanás, como cualquier loco cegado por el odio, ignoró las consecuencias de matar a un hombre inocente y se engañó pensando que podía encarcelar a Jesús en su fortaleza de muerte (Hechos 2:22-27).

Sin embargo, se nos dice: “... *Dios resucitó a Jesús y lo liberó de los agonizantes dolores de parto de la muerte, porque la muerte no podía retener a Jesús en su poder*” (Hechos 2:24; La Voz). La resurrección de Cristo demostró que Satanás no tenía autoridad legal sobre Él porque Jesús nunca pecó (1 Cor. 15:54-58). Sin darse

cuenta de que esto resultaría en la desaparición de su autoridad, Satanás sometió ilegal y ciegamente a Jesús a su poder de muerte (1 Corintios 2:8). heb. 2:14-15 en otra traducción enfatiza la siguiente verdad:

*Por lo tanto, dado que todos los hijos de quienes hablaba comparten una mortalidad común, él también tomó su misma naturaleza mortal, para someterse al poder de la muerte del diablo y luego **derribar la muerte mediante la resurrección, y así liberar a todos los que vivieron. en esclavitud a los caminos del Diablo debido a su miedo a morir** (Traducción de Aguas Vivas)*

Debido al pecado, el primer Adán, quien sirve como nuestro líder corporativo, le otorgó a Satanás autoridad sobre *todos* los hombres. El “último Adán” fue Jesús, quien asumió como nuevo jefe de la raza humana (1 Cor. 15:45). Satanás perdió control sobre toda la humanidad como resultado de su asesinato ilegal de nuestro Cristo sin pecado. Satanás es vencido por la sangre de Jesús y la gente es liberada de su gobierno tiránico (Hechos 26:18). Todo aquel que lo abraza tiene el derecho legal de ser libre de Satanás debido a la sangre (muerte) de Jesús:

Quien nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su amado Hijo: en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados. (Colosenses 1:13-14)

Y lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio; y no

amaron sus vidas hasta la muerte.
(Apocalipsis 12:11)

Satanás ya no tiene el derecho de presentar cargos contra nosotros ante Dios ni exigirnos ningún derecho a causa de la sangre de Jesús (Apocalipsis 12:10). Satanás perdió supremacía sobre toda la raza humana al asesinar a un hombre inocente y sin pecado. Dios derrotó a Satanás sin desviarse de ninguno de sus preceptos. Dios aplastó a Satanás y sus actividades contra los hombres simplemente permitiendo que utilizara su propia ira ciega y sed de sangre contra él.

Debido a su odio sanguinario y cegado por su deseo de dañar a Jesús, Satanás se destruyó a sí mismo. Creía que le había tendido una trampa a Jesús, pero Dios la había usado para derrotar a Satanás (Salmo 35:7-8). Se dice que Dios destruye cuando permite que los seres pecadores perezcan como resultado de su propio pecado (Proverbios 1:31-32; Oseas 13:9).

Capítulo once

La destrucción y las duras enseñanzas de Cristo

*Pero no les habló sin una parábola. Y cuando estuvieron solos, **explicó todas las cosas** a sus discípulos. (Marcos 4:34; versión King James moderna)*

A pesar de que Jesús típicamente retrató a Dios como un ser misericordioso, indulgente, misericordioso y benéfico, varias de sus parábolas, si no se explican adecuadamente, podrían darnos la idea de que Jesús también enseñó que Dios es un destructor vengativo.

La parábola de Jesús sobre un viñedo

Jesús contó una vez una parábola sobre un hombre que plantó una viña y luego contrató trabajadores para cuidarla. Después de enviar a varios representantes y finalmente a su hijo, asesinado, a razonar con los trabajadores para recibir su fruto, el dueño del viñedo tomó medidas:

*Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dicen: **Destruirá miserablemente a esos impíos**, y arrendará su viña a otros labradores, que le pagarán los frutos a su tiempo. (Mateo 21:40)*

La respuesta de la audiencia (compuesta en parte por los principales sacerdotes y líderes que consistentemente desafiaron a Jesús y trataron de matarlo. Véase el vers. 23) a la *pregunta* del Señor fue que Dios (a quien representa el “señor de la viña”), “será

miserablemente”. Destruye a esos hombres malvados”. Nuestro Señor no cuestiona su respuesta. En cambio, cita el Salmo 118:22-23 y lo expone, revelando cómo la parábola se aplica a ellos:

*Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La **pedra que desecharon los constructores**, ésta ha venido a ser cabeza del ángulo? Esto es obra del Señor, y es maravilloso a nuestros ojos. Por eso os digo: El reino de Dios os será quitado, y será dado a una nación que produzca sus frutos (Mateo 21:40-43).*

Los hombres malvados representan a los líderes israelitas que participarían en el asesinato de Jesús. El Señor compara la “destrucción” de este pueblo malvado con quitarles el reino a los judíos que inicialmente habían sido elegidos para él. Añade el ejemplo de la piedra que los constructores rechazaron para ilustrar esto.

Jesús es esa piedra que los constructores (los líderes de Israel) rechazaron. Juan dice: “*a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron*” (Juan 1:11). Dios envió a nuestro Señor especialmente a las ovejas perdidas de Israel pero ellas lo rechazaron (Juan 3:32; 5:40; Hechos 13:46). Fue por haber rechazado esta piedra, Jesús, que causó que fueran desmenuzados y triturados (Mateo 21:44; Romanos 9:31-32; 11:20; 1 Pedro 2:6-8). Lamentablemente, como Dios le dijo a Asa: “*Si lo buscas, él te responderá, pero si lo rechazas, él te rechazará a ti*” (2 Crónicas 15:2; Nueva traducción al inglés).

Cuando rechazamos al Señor, le estamos pidiendo que se aparte de nosotros y nos deje en paz (Deuteronomio 31:16-18; Job 22:17; Isaías 59:1-2; Oseas 9:12). Los antediluvianos le dijeron a Dios: “*Apártate de nosotros; porque no deseamos el conocimiento de tus caminos*” (Job

21:14), y, como resultado, se nos dice: “*¡cuántas veces viene sobre ellos su destrucción!*” (v. 17). La destrucción siempre se produce al rechazar a Dios (y el conocimiento de Él):

*Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento; **por cuanto tú rechazaste el conocimiento, yo también te rechazaré a ti**, para que no seas mi sacerdote; puesto que te has olvidado de la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. (Oseas 4:6)*

La Biblia en inglés básico dice: “*La destrucción ha alcanzado a mi pueblo porque no tiene conocimiento; porque tú has renunciado al conocimiento, yo te abandonaré*”. Debemos interpretar la parábola de nuestro Señor desde esta perspectiva. Cuando estos hombres rechazaron, abandonaron y rechazaron a Cristo, perdieron la salvación y fueron abandonados a las fuerzas demoníacas que los seducían.

La parábola del matrimonio de Jesús

En otra parábola, Jesús cuenta la historia de un rey que estaba planeando la boda de su hijo. El rey envió embajadores para extender invitaciones, pero recibieron mal trato (Mateo 22:1-6). Finalmente, Jesús dice:

*Pero cuando el rey se enteró de esto, se enojó y envió sus ejércitos, **destruyó a aquellos asesinos** y quemó su ciudad (Mateo 22:7).*

La implicación obvia es que Dios Padre estaba planeando el matrimonio de Dios Hijo con Su novia, la Iglesia (Efesios 5:25-26). El pueblo judío, a quien Él invitó,

rechazó con vehemencia la invitación que Él envió a través de Sus mensajeros. Esta es una referencia a cómo Dios envió profetas a su pueblo para llevarlos de regreso a Él, pero fueron burlados y masacrados por ello. (2 Reyes 17:13; 2 Crónicas 24:19; Jer. 7:25; 25:4; 26:5; 29:19; 35:15; 44:4).

Dios envió un profeta al rey Amasías cuando éste se volvió hacia la idolatría, diciéndole: “*Dios ha decidido destruirte, porque has hecho esto y no has obedecido mi consejo*” (2 Crón. 25:16b). Vemos el método de destrucción de Dios cuando se nos dice que Él “... *podría entregarlos en manos de sus enemigos*” (2 Crón. 25:20b).

De manera similar, el “rey”, que representa al Padre-Dios, destruirá a los asesinos de nuestro Señor e incendiará su ciudad. Dios se vio obligado a permitir que los romanos demolieran Jerusalén ya que el pueblo rechazó a Cristo y, a su vez, su protección:

Y cuando estuvo cerca, vio la ciudad y lloró sobre ella, diciendo: ¡Si hubieras sabido, al menos en este tu día, lo que pertenece a tu paz! pero ahora están ocultos de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán con trincheras, y te cercarán, y te cercarán por todos lados, y te arrasarán por tierra, y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra; porque no sabías el tiempo de tu visitación (Lucas 19:41-44)

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles (Lucas 21:24)

Cuando Vespasiano, el emperador romano, envió a su hijo Tito a sofocar el levantamiento judío en el año 70 d.C., la profecía de Nuestro Señor se cumplió. Durante este tiempo, Tito logró aniquilar al pueblo judío. En el Salmo 81, Dios se dirige a su pueblo de la siguiente manera:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto: abre bien tu boca, y yo la llenaré. Pero mi pueblo no escuchó mi voz; e Israel no quiso nada de mí. Entonces los entregué a las concupiscencias de sus corazones, y anduvieron en sus propios consejos. ¡Oh, si mi pueblo me hubiera escuchado, e Israel hubiera andado en mis caminos! Pronto habría sometido a sus enemigos y vuelto mi mano contra sus adversarios (Salmo 81:10-14)

Los judíos fueron destruidos porque ya no tenían la protección de Dios después de que mataron a Su Hijo desafiándolo. Jesús predijo esta catástrofe en Mateo, diciendo: “*He aquí, vuestra casa os ha sido dejada desolada*” (Mateo 23:38). La Biblia Amplificada dice: “*He aquí, tu casa está abandonada y desolada (abandonada y desprovista de la ayuda de Dios)*” y la Biblia judía completa dice: “*¡Mira! Dios te abandona tu casa, dejándola desolada*”. Jerusalén experimentó destrucción como resultado de su rechazo de la benévola protección de Dios, que permitió que el adversario triunfara.

Temed a aquel que puede destruir

Las enseñanzas de Cristo que parecen implicar que Dios destruirá personalmente el cuerpo y el alma de los pecadores en el infierno son probablemente las más desconcertantes. Por ejemplo, en Mateo leemos:

Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. (Mateo 10:28)

El texto contrasta a quién debemos temer y a quién no. Compara a los perseguidores humanos con otra persona. El centro de esta discusión suele ser el individuo a quien hay que temer por su capacidad de destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno.

Algunas personas piensan que, a diferencia de los hombres, el diablo es a quien debemos temer. Sin embargo, dado que Jesús venció a Satanás y nos dio poder sobre él, esto no es cierto (Heb. 2:14-15; 1 Juan 3:8; Lucas 10:17-20; Santiago 4:7). Nunca tengas miedo del diablo. Debe ser resistido y vencido con la sangre de Jesús (Efesios 6:10-12; 1 Pedro 5:8-10; Apocalipsis 12:9-11). Como resultado, Dios es el único tema claro al que Jesús podría estar aludiendo.

Pero la Biblia deja muy claro que Dios no quiere que le tengamos miedo (1 Juan 4:17-18; Lucas 1:74-75; Romanos 8:15; Heb. 4:16). Pero cuando nos damos cuenta de que las Escrituras usan la palabra “temor” en una variedad de contextos, este problema se rectifica. *El miedo* indica estar aterrorizado cuando se usa con los hombres. Sin embargo, con frecuencia se refiere a *adoración* y *adoración* cuando se refiere a Dios (Salmo 96:9; compárese también Deuteronomio 6:13; 10:20; con Mateo 4:10).

El miedo también se usa en el sentido de *confiar en Dios* (Sal. 31:19; 56:4; Isa. 50:10). El salmista escribió: “*Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová; él es su ayuda y su escudo*” (Sal. 115:11). Esto contrasta con tener miedo de los hombres: “*El temor al hombre es lazo; pero el que confía en Jehová estará seguro*” (Prov. 29:25).

En este escenario, la amonestación de nuestro Señor en Mateo 10:28 es no tener miedo de Dios, sino *adorarlo* en lugar de tener miedo de aquellos que nos persiguen porque solo pueden dañar el cuerpo físicamente, pero no el alma que Dios tiene. *preservado* (Sal. 86:2; 97:10; 121:7; Prov. 16:17; 1 Tes. 5:23).

Dios destruyendo cuerpo y alma

¿Cómo lidiamos con el hecho de que se dice que Dios destruye el alma y el cuerpo en el infierno a la luz de la pregunta que intentamos responder en este libro: “¿*Destruye Dios?*” Como hemos visto a lo largo de este libro, con frecuencia se dice que Dios hace lo que no interviene para evitar que otros hagan o asume la responsabilidad de las consecuencias de nuestras decisiones destructivas. Esto es tan cierto aquí como en cualquier otro lugar de la Biblia.

El salmista escribe: “*Él protege las almas de sus piadosos (creyentes), los libra de la mano de los impíos*” (Salmo 97:10; Biblia Amplificada). Sin embargo, Dios honra la libertad que le ha otorgado a su pueblo y nos permite tomar decisiones que nos hacen perder esa protección y provocar nuestra propia destrucción:

*Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y **espacioso el camino que lleva a la perdición**, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la encuentran.*
(Mateo 7:13-14)

La gente puede elegir entre el “camino angosto” que conduce a la vida y el “camino ancho”, que conduce al desastre, como Jesús explica a quienes lo escuchan. Aquellos que optan por el camino ancho son como Israel,

a quien Dios declaró: “*tú te has destruido a ti mismo*” (Oseas 13:9). En consecuencia, el pecado—no Dios—causa la destrucción. Como escribió sabiamente un hombre: “Así, el pecado destruye tanto el alma como el cuerpo aquí y en el más allá”.¹

Los hombres, no Dios, son los que anhelan que Dios los deje (Job 21:14-17; Job 22:17). El infierno no es más que una separación voluntaria (y definitiva) de la presencia benévola de Dios (Mateo 7:21-23; 25:41). Cuando esto ocurre, se dice que Dios los “entrega” y los “entrega” a las consecuencias de sus decisiones (Oseas 11:8-9). Entonces, estar separado de Dios es quedar en manos de cualquier poder destructivo que exista (Jer. 6:8). Cuando Jesús se ofreció a sí mismo como sacrificio por los pecados de la humanidad, se le hizo la siguiente promesa:

Porque no abandonarás mi alma, dejándola indefensa en el Hades (el estado de los espíritus de los difuntos), ni permitirás que Tu Santo conozca la decadencia ni vea la destrucción [del cuerpo después de la muerte]. (Hechos 2:27; Biblia ampliada)

La Versión Nueva Vida dice: “*No dejarás mi alma en la muerte. No permitirás que tu Santo sea destruido*”. Jesús confiaba en las promesas de Dios para redimir y liberar su alma del infierno (Sal. 49:15; 86:3). Esta verdad fue aplicada por Pedro a la resurrección de nuestro Señor:

Él, previendo esto, habló [por conocimiento previo] de la resurrección de Cristo (el Mesías), que no fue abandonado [en la muerte] y dejado en el Hades (el estado de los espíritus de los difuntos), ni su cuerpo

conoció la decadencia ni vio la destrucción. . (Hechos 2:31)

Estas declaraciones del Señor acerca del intervalo entre Su muerte y resurrección arrojan luz sobre cómo se cree que Dios destruyó tanto el alma como el cuerpo en el infierno. No realiza esta operación a nivel personal. De mala gana nos da la opción. Debido a nuestra decisión deliberada de abandonarlo, Él se ve obligado a abandonarnos para sufrir las consecuencias de tomar el camino ancho hacia la destrucción.

La no interferencia de Dios

Dios usa la separación del pecador impenitente para destruirlo, retirando su presencia protectora y permitiendo que las decisiones predeterminadas del pecador surtan efecto (Éxodo 12:12, 13, 23; 2 Reyes 13:23; 2 Crónicas 12:7; Job 2: 3-7; Salmo 5:10; 73:27-28; Isaías 34:2; Jer. 7:29-31; 18:7-10; Eze. 21:31; 22:30-31; 32:12 -13; Oseas 4:5-6). El proceso de “sembrar y cosechar” es cómo uno experimenta la destrucción en el infierno:

*Las naciones están hundidas en el hoyo que hicieron; en la red que escondieron está su propio pie atrapado. El Señor es conocido por el juicio que ejecuta: **el impío queda atrapado en la obra de sus propias manos. Higgaión. Sela. Los impíos serán trasladados al infierno** , y todas las naciones que se olvidan de Dios (Salmo 9:15-17)*

Al no impedir más que se produzca la cosecha, Dios “destruye”. Es porque Dios ya no interviene que la destrucción, ya sea momentánea o eterna, afecta nuestras

vidas. Sólo se dice que Dios destruye tanto el cuerpo como el alma en el infierno en este sentido:

Dios retira su gracia o el esfuerzo de su Espíritu de los hombres que están resueltos a guardar sus pecados. Lo mismo hizo con el mundo pagano, que no eligió retener el conocimiento patriarcal y el pacto de Dios; los entregó para que cometieran con avidez toda clase de inmundicia. Así seguirá haciendo: aquellos que desprecien sus llamados y su gracia serán abandonados a su manera, hasta que el cuerpo y el alma queden envueltos en la destrucción.²

Cualquiera sea el caso, Dios definitivamente no quiere esto. Le dice a Ezequiel:

Diles: Vivo yo, dice el Señor DIOS, que no me complazco en la muerte de los impíos; sino que el impío se aparte de su camino y viva; volved, volved de vuestros malos caminos; ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel? (Eze. 33:11)

Pedro escribe: “Él no quiere destruir a nadie, sino que todos tengan la oportunidad de volverse a él y cambiar su forma de pensar y actuar” (2 Pedro 3:9; Traducción de la Palabra de Dios). Por lo tanto, las personas que eligen pasar la eternidad sin Cristo lo hacen por su propia voluntad. Esta “destrucción eterna” opera de la siguiente manera, según SD Gordon:

Dios responde a la súplica obstinada. Finalmente consiente en retirarse, en no hacer nada. Esto forma el lago de fuego. El pecado enciende el fuego. El hombre finalmente se deja solo; Dios lo excluye, y salir es lo peor. El grito desgarrador de Jesús sobre Jerusalén deja al descubierto el corazón de Dios: “Yo quisiera. . . No lo harías”. La libertad absoluta del hombre nunca ha sido interferida por ni siquiera

el movimiento de un dedo meñique. Él todavía es la imagen de Dios en poder de elección, incluso en este uso impío de su libre albedrío. Al final hay una minoría incorregible. Sin embargo, el amor tierno y sabio todavía tiene el control. La cuarentena incorregible garantiza la seguridad de la carrera. Que Dios es amor, puro, justo, sabio y tierno, nunca será tan bien comprendido y apreciado por todos los hombres como al final.³

Por lo tanto, las enseñanzas más desafiantes de Jesús deben entenderse en el contexto de su amor, que nos implora que tomemos las decisiones correctas (Deuteronomio 30:15, 19). Pero este amor también debe otorgarnos la libertad de perseguir nuestros deseos y soportar los costos resultantes (Rom. 1:24-28; Salmo 81:10-16).

¿Por qué una representación tan dura?

¿Por qué, uno podría preguntarse, Jesús presentó a Dios en sus parábolas de una manera tan severa? Podemos inferir que esto es en cierto modo un resultado de las propias concepciones de Dios de los líderes judíos. Por ejemplo, su percepción del orden de Dios de amar a nuestros amigos y odiar a nuestros enemigos se refleja en su percepción del trato que Dios da a sus adversarios (Mateo 5:43). Por eso era esencial para Jesús refutar esta falsa percepción de Dios (Mateo 5:43-45; Lucas 6:35-36).

Además, tome nota de sus objeciones a que la sanidad y la liberación ocurran en el día de reposo (Mateo 12:10-14; Lucas 13:10-16; Juan 5:1-19; 9:1-16). Debido a que creían que Dios estaba más preocupado por la observancia legalista de ciertas leyes y regulaciones que por la salud y el bienestar de sus propias criaturas, tenían una comprensión muy limitada de su compasión.

Jesús mencionó a las mismas autoridades que mataron al Señor y a Sus seguidores creyendo que servían

a Dios (Juan 16:1-3). Una vez más, esto refleja su percepción de Dios. Al final, nos parecemos a la deidad a la que servimos (Salmo 115:1-8; 135:15-18; 2 Cor. 3:18). No sabían por completo que estaban imitando a Satanás (Juan 8:44).

Su comprensión se basó en una interpretación errónea del Antiguo Testamento en lugar de un estudio cuidadoso del mismo (Juan 5:37-42). De lo contrario, habrían comprendido y puesto en práctica sus enseñanzas de amor, bondad y justicia (Mateo 23:23; Lucas 11:42). Jesús enfatizó que estas autoridades religiosas tenían un conocimiento pobre de las Escrituras y de cómo interpretarlas (Mateo 12:1-6; 22:29; Marcos 12:24).

La única posibilidad que Jesús tenía de llegar a ellos, por mínima que fuera, era presentar a Dios de una manera que reflejara su visión del mundo, ya que sus mentes ya estaban endurecidas a una dura perspectiva de Dios. A la larga, si no abandonaban esta concepción de Dios, su juicio sólo empeoraría. La historia del siervo malo y perezoso que afirmaba que su señor era un hombre duro sirve como ejemplo de esto (Mateo 25:14-30). El mensaje de este cuento es: Si crees que Dios es así, ¿no deberías haberte esforzado más para ganarte Su favor?

Pero debemos tener presente que Jesús frecuentemente usó analogías poco elegantes para transmitir verdades acerca de un Creador perfecto. Debido a que estaba tratando con un pueblo cuyas mentes habían sido embotadas por el pecado, descubrió que las historias y las ilustraciones eran los medios de comunicación más eficaces (Mateo 13:10-16). Ninguno de ellos debía ser sacado de contexto. Jesús, por ejemplo, contó una parábola sobre un juez injusto (Lucas 18:1-8). El propósito de la historia no era retratar a Dios como injusto, sino más bien demostrar que si uno podía ser persistente con un juez tan injusto y obtener resultados, cuánto más lo seríamos si

siguiéramos orando a un Dios que es injusto. en realidad solo? (Génesis 18:25).

Por lo tanto, ninguna de las imágenes de Dios en estas parábolas debe aceptarse literalmente como la descripción más precisa de Él. Su objetivo era proporcionar ejemplos concretos de ciertos hechos. Debemos considerar la vida de Jesús, los milagros y las explicaciones más concretas del amor del Padre por nosotros para poder adquirir la imagen más precisa de Dios (Juan 3:16-17; Juan 14:6-12; 1 Juan 1:5; 5:20).

Capítulo Doce

Destrucción y desastres naturales

El proceso de juicio es inmensamente significativo e instructivo. Debemos recordar que el lenguaje oriental de la Biblia da resultados más que procesos. Capta la imagen en algún momento y así la presenta. Aun así, el proceso se señala claramente en este Libro. El proceso en sentencia es por desistimiento. No es que Dios haga algo, sino que deje de hacer algo, y deje de hacerlo ante la súplica urgente del que sufre el juicio. ¹ (SD Gordon)

Hasta ahora, ha quedado claro que Dios no es un destructor literal. Dios no usa su omnipotencia y poder como un medio para causar estragos en el mundo. Él utiliza su poder para defender en lugar de destruir. Pero, en las Escrituras, se le describe como destructor cuando su poder ya no está en acción para evitar la destrucción.

El Diluvio de Noé

Este concepto es relevante para las narrativas históricas del diluvio en tiempos de Noé, la aniquilación de Sodoma y Gomorra y otros incidentes devastadores mencionados en las Escrituras. Usando las reglas de interpretación de los capítulos anteriores, podemos ver que sólo se dice que Dios hace cosas que Él ya ha permitido o que ya no impide que sucedan.

El diluvio de Noé es el ejemplo ideal de esto. Dios advierte a Noé que está a punto de inundar la tierra y destruirla, utilizando modismos de la gente en la historia bíblica:

También la tierra se corrompió delante de Dios, y la tierra se llenó de violencia . Y miró Dios la tierra, y he aquí, estaba corrupta ; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado delante de mí; porque la tierra se llena de violencia a través de ellos; y he aquí, yo los destruiré junto con la tierra (Gén. 6:11-13)

Como si eso no fuera lo suficientemente evidente, Dios se repite: ***“Y he aquí, yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne”*** (Génesis 6:17a). Dios usa verbos como "destruir" y "traer" cuando se refiere al diluvio. Muchas personas que leen estas declaraciones llegan a la conclusión de que Dios causó el diluvio usando Su poder creativo.

Esto es no permitir que las Escrituras se interpreten a sí mismas. El libro de Job contiene palabras similares utilizadas por Dios. En Job 2:3 Dios le dice a Satanás: ***“.... Me moviste contra él para destruirlo sin causa”***. En Job 42:11 se nos habla de ***“.... todo el mal que Jehová había traído sobre él”***. El contexto de Job, sin embargo, demuestra que Dios no dañó personalmente al patriarca de ninguna manera. Él sólo habla de esta manera porque no impidió que Satanás atacara a Job (Job 1:12; 2:6).

Se utiliza una terminología similar para describir a Dios cuando deja de suprimir los efectos del pecado. La mayoría de la gente no es consciente de la gravedad del pecado. El pecado no sólo causa muerte y destrucción al ofensor, sino que también tiene un efecto negativo en el entorno que lo rodea.

Dios le concedió al hombre autoridad sobre el planeta y sus creaciones (Gén. 1:26-28; Sal. 8:6). Por lo tanto, las acciones del hombre no sólo lo afectan a él sino

también a todo lo demás sobre lo que se le ha concedido dominio (Gén. 3:17-18; 4:10-12; Levítico 18:24-28; 20:22; Isa. 24:4 -5; Oseas 4:2-3; Zacarías 12:12; Romanos 8:18-22). Debido a la inmoralidad del hombre, la tierra fue invadida por la violencia, que tuvo un impacto terrible en el planeta. Génesis 6:12 dice que *“la tierra.... era corrupto; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra”*. Otra traducción dice: *“ella fue dañada porque toda la carne destruyó su camino sobre la tierra”* (Traducción mecánica revisada del Centro de Investigación Hebreo Antiguo por Jeff A. Benner).

La palabra "corrupto" en la KJV, según las **definiciones hebreas de Brown-Driver-Briggs**, significa "estropear, arruinar, destruir". Es exactamente la misma palabra **usada** por Dios en el v. 13 donde dice: *“Los destruiré junto con la tierra”*. Se dice que Dios hará aquello que ya no impedirá que los hombres hagan como resultado de su rebelión. En Apocalipsis 11:18, los 24 ancianos proclamaron que Dios *“destruirá a los que destruyen la tierra”*. Sin embargo, Apocalipsis también nos dice que el método por el cual Dios *“dañaría la tierra”* sería ordenar a los ángeles que cesaran, *“impidiendo que los vientos soplen y destruyan las cosas que están en la tierra”* (Apocalipsis 7:1). -3; Biblia dinámica desbloqueada). Dios destruirá la tierra y todos los seres vivos que hay en ella quitando Su protección de las consecuencias del pecado del hombre, que está causando la destrucción que la tierra está experimentando.

Se quitó la restricción de Dios

Dios, en Su misericordia, nunca trae juicio inmediatamente. No le complace la muerte o la destrucción de los malvados. Él desea su arrepentimiento (Eze. 18:23, 32; 33:11; 2 Ped. 3:9) y siempre da espacio para eso (Apoc. 2:21). Esto es exactamente lo que hizo antes del diluvio de

Noé al hacer que el Espíritu Santo luchara con los hombres durante 120 años:

*“Entonces Jehová dijo: 'Mi Espíritu no debe ser avergonzado para siempre en el hombre, por muy malo que sea. **Le daré 120 años para enmendar su conducta'**”.* (Gén. 6:3; La Biblia Viva) .

Este es tiempo más que suficiente para arrepentirse. Sin embargo, literalmente rogaron a Dios que los dejara en lugar de confesar sus pecados, lo que los habría salvado (Jon. 3:1-10):

*¿Has marcado el antiguo camino que han pisado los malvados? Los cuales fueron cortados fuera de tiempo, cuyos cimientos fueron destruidos por el diluvio: **Los cuales dijeron a Dios: Apártate de nosotros; ¿y qué puede hacer el Todopoderoso por ellos?** Sin embargo, llenó sus casas de bienes; pero el consejo de los impíos está lejos de mí.* (Job 22:15-18)

SD Gordon señala que este tipo de petición a Dios, en la que en realidad se le suplica que se distancie de las personas exactas que pretende proteger, puede denominarse propiamente una “oración”:

El desafío, la blasfemia y la ignorancia del hombre son también una súplica muy intensa, una súplica para que lo dejen en paz; tan grande es la ignorancia tonta y deliberada del hombre. Su misma actitud es excluir a Dios, en la medida de lo posible. El hecho de que el hombre excluya a Dios en la medida de lo posible siempre precede a la retirada de Dios. Por cierto, aquí hay un poco de luz sobre la oración. La oración es un acercamiento voluntario y más pleno a

la atmósfera de la presencia de Dios. Cada facultad trabaja mejor en esa presencia, porque es nuestro aire nativo. Ahora bien, el juicio, cuando llega, es simplemente la concesión por parte de Dios de la oración del hombre mediante la retirada.²

Dios se comporta cortésmente cuando se le pide que abandone una situación. A pesar de su desgana, Dios se marcha diciendo: “ ¡Ay también de ellos cuando me aparte de ellos! (Oseas 9:12b). En el libro de Job leemos: “Si retiene las aguas, se secan; si los suelta, destruirán la tierra” (Job 12:15; Nueva Traducción al Inglés). Al Dios que dijo: “Refrené sus inundaciones, y las grandes aguas se detuvieron” (Ezequiel 31:15) no le quedó más remedio que soltar esa restricción y dejar que las inundaciones se desataran:

*.... y no perdonó al mundo antiguo, sino que preservó a Noé como la octava persona [a ser preservada], un proclamador de justicia, **habiendo desatado el diluvio sobre el mundo** de aquellos que estaban privados de temor reverencial hacia Dios. (El Nuevo Testamento: Una traducción ampliada por Kenneth S. Wuest)*

La Biblia en inglés básico también dice: “ *cuando **soltó** las aguas sobre el mundo de los malhechores*”. Como escribió GH Pember: “Dios retira sus restricciones del elemento agua y sobreviene el diluvio”.³ La protección de Dios que mantuvo a raya las aguas del diluvio se quedó con Él cuando partió según lo solicitado. SD Gordon da más detalles sobre esto:

Parecería bastante claro, en relación con el Diluvio, que el principal objetivo era la preservación de la raza, mientras que el resultado para los que parecían

era un resultado lógico de su pecado. El pecado estaba quemando la carrera. Hay que hacer algo radical. Los cuidadosos planes para preservar las semillas de todo tipo de vida animal revelan el propósito subyacente del evento. **La llegada real del vasto diluvio de agua se produciría, por supuesto, simplemente mediante una retirada parcial de la Mano controladora sobre los poderes de la naturaleza. Esas fuerzas estaban, y están, constantemente controladas por la acción de Dios por nuestro bien. Una breve retirada parcial dejó fluir las aguas .**

El resultado que les llegó a las multitudes: la muerte, habría llegado inevitablemente como resultado lógico de su pecado. El Flood simplemente adelantó un poco el reloj y cambió el modo. Estos cambios fueron controlados por un propósito de amor hacia la raza así preservada. La acción no fue arbitraria, excepto en restringir el juicio hasta ese momento. Fue simplemente una respuesta a la súplica tácita de que Dios los dejaría en paz. Podría haberlo hecho mucho antes. En su paciencia espera hasta este momento, prolongando así sus vidas y sus oportunidades.⁴ (énfasis añadido)

Lo único que impidió que las aguas se desbordaran y destruyeran fue el poder de Dios (Génesis 1:6-10; Hebreos 1:3; 2 Pedro 3:5-7). Dios “destruyó” a los hombres dejándolos (como ellos exigieron) y permitiendo que los resultados de su maldad produjeran la devastación inevitable porque no se arrepentirían:

*Por un breve momento **te he abandonado** ; pero con grandes misericordias te recogeré. **En un poco de ira, escondí mi rostro de ti** por un momento; pero con misericordia eterna tendré misericordia de ti, dice Jehová tu Redentor. **Porque esto es para mí como las aguas de Noé** : porque como juré que las aguas de Noé no pasarían*

más sobre la tierra; Así he jurado que no me enojaré contigo ni te reprenderé. (Isaías 54: 7-9)

The Living Bible proporciona la siguiente paráfrasis pertinente del versículo 9:

*“ Así como en tiempos de Noé juré que **nunca más permitiría que las aguas de un diluvio cubrieran la tierra y destruyeran su vida, así ahora juro que nunca más derramaré mi ira sobre vosotros.”***

Tenga en cuenta que Dios no causó directamente los efectos de la transgresión de Israel; más bien, los abandonó, les ocultó Su rostro y les quitó Su protección. Dios compara esto con la forma en que trató con la gente de los días de Noé, quienes le suplicaron que los *dejara* . Por lo tanto, Dios dejó de suprimir los ríos como resultado de la destrucción de la tierra provocada por su pecado.

Sodoma y Gomorra

La narrativa de Sodoma y Gomorra se puede comprender de manera similar. Una vez más, coincidimos con lo que escribió el difunto SD Gordon:

La historia de Sodoma es esencialmente una repetición de todo esto. La pecaminosidad indescriptible, llevada al terrible grado de intentar utilizar a los visitantes divinos en su lujuria, la paciencia prolongada, el sustento lleno de gracia de la vida en estas personas blasfemas e inmundas, el testimonio de Lot, luego **el retiro parcial de la restricción. sobre la naturaleza** . ⁵ (énfasis añadido)

De hecho, la Escritura atribuye expresamente la aniquilación de Sodoma a Dios. Cuando Lot se separó de Abraham, la Biblia dice que él, “... y vi toda la llanura del Jordán, que estaba bien regada por todas partes, antes que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra ” (Génesis 13:10a). En un capítulo posterior del Génesis, se dice que Dios hizo llover fuego sobre varias ciudades:

*Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y **fuego de parte del Señor desde el cielo** ; Y destruyó aquellas ciudades, y toda la llanura, y todos los habitantes de las ciudades, y todo lo que crecía en la tierra (Génesis 19:24-25)*

Sin embargo, como hemos visto en lecciones anteriores, no siempre ocurre que cuando se dice que Dios participó en la devastación, en realidad usó su poder para hacerlo. Por lo general, indica que dejó de proteger a las personas que se rebelaron y lo obligaron a salir de sus vidas.

La frase “fuego del Señor desde el cielo” ha llevado a muchos a creer que Dios envió sobrenaturalmente fuego del cielo para destruir estos pueblos. Esta conclusión, sin embargo, se basa en una falta de interpretación de las Escrituras con las Escrituras, como ha señalado un erudito:

A quienes no sopesan y comparan textos dispersos con suficiente atención, podría parecerles, a primera vista, que la destrucción de “toda la llanura” fue consecuencia de su inundación por el “azufre ardiente” que el Señor hizo llover desde allí. cielo. Pero debemos recordar que no fue una inmersión (por un "diluvio de fuego", sino un "derrocamiento"; y recordando los "pozos de lodo" que quedaron expuestos en la llanura, podemos ver que debió haber sobrevenido una combustión, que , por su acción sobre los gases subterráneos, haría explotar

toda la llanura, arrojando su contenido a lo largo y ancho y, en última instancia, causando una gran depresión de su superficie. Las indicaciones bíblicas, y todas las apariencias existentes, están a favor de este punto de vista.⁶

El territorio circundante de Sodoma, conocido como *Siddim*, estaba repleto de peligrosos pozos de lodo: “*Y el valle de Siddim estaba lleno de pozos de lodo*” (Gén. 14:10a). Este hecho se menciona en las divinas Escrituras por una razón. Muchos arqueólogos han señalado que el área alrededor de Sodoma estaba llena de gases de petróleo, que es lo que eran estos “pozos de lodo”. Estos pozos estaban llenos de potencial explosivo. La protección de Dios les impidió hacer eso (Apocalipsis 7:1-3). Lamentablemente, hubo que retirar la protección de Dios porque Sodoma no mostró señales de arrepentimiento. La ciencia detrás de esto es la siguiente, según un ministro:

Nada es más seguro que la ciencia respalda la Biblia. El profesor GF Wright, del Oberlin College, un hombre que ocupa un lugar destacado en las filas de los científicos, muestra claramente en su volumen, “Aspectos científicos de las evidencias cristianas”, que toda la región alrededor del Mar Muerto tiene ahora la apariencia de ser un desierto abandonado. “distrito petrolero”, y que todas las condiciones para la catástrofe descrita en la Biblia estaban presentes en las acumulaciones inflamables de yacimientos de petróleo y gas. Sólo tenemos que suponer que en el momento de la destrucción existían cantidades de gas y petróleo debajo de la llanura; entonces su escape a través de una fisura produciría los resultados descritos.⁷

El autor concluye: “Vemos aquí cómo Dios puede castigar a los pecadores con fuerzas físicas asociadas con su propio pecado”.⁸ En otras palabras, al dejar de interferir con las repercusiones naturales de su inmoralidad, que se

manifestarían a través de esos “pozos de barro”, se dice que Dios hizo llover fuego sobre Sodoma y Gomorra.

Los entregó a la destrucción

Dios eliminó Su protección sobrenatural y permitió la destrucción de estas ciudades como resultado de la continua e impenitente inmoralidad de Sodoma y Gomorra. Oseas lo reafirma:

*¿Cómo te entregaré, Efraín? ¿Cómo te libraré ? ¿Israel? ¿Cómo te haré como Admah? ¿Cómo te pondré como Zeboim? Mi corazón se trastorna dentro de mí, mis arrepentimientos se encienden juntos. No ejecutaré el ardor de mi ira, **no volveré para destruir a Efraín** , porque yo soy Dios, y no hombre; el Santo en medio de ti: y no entraré en la ciudad (Oseas 11:8-9)*

Adma y Zoboim, que estaban ubicadas cerca de Sodoma y Gomorra, compartían los mismos pecados, incluida la homosexualidad (Gén. 10:19; 14:2, 8; Deuteronomio 29:23). Por lo tanto, Dios retiró Su protección de esa área y dio rienda suelta a los pozos de lodo (que contienen gases nocivos), lo que resultó en la destrucción de esas ciudades.

Dios “destruyó” Sodoma y Gomorra “entregándolas” o “entregándolas” a los resultados de su desobediencia. Esto describe la terminología utilizada para caracterizar el supuesto uso de fuego y azufre por parte de Dios para derrocar o destruir personalmente ciertas ciudades. Como escribió Thomas Whittemore: “Al ser derribada Sodoma por una lluvia de fuego y azufre, se decía que cualquier tierra entregada a la devastación se convertía en azufre y ardía”.⁹

Prestemos atención a esto. Una persona o nación está en grave peligro si Dios la abandona. Pero si Él nos abandona, no podemos responsabilizarlo por las dificultades que enfrentamos. Abandonemos nuestras transgresiones y pidámosle a Dios que nos ayude y proteja una vez más.

Notas

Capítulo uno

1. Renn, Stephen D. (Editor) **Diccionario expositivo de palabras bíblicas** (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, Inc., 2005), págs. 275-279

Capítulo dos

1. Un buen ejemplo es cuántos teólogos cesacionistas (aquellos que creen que Dios ya no hace milagros hoy como lo hacía en la iglesia primitiva) afirman que Marcos 16:9-20 no son parte de los manuscritos originales de la Biblia. Para un repudio de esta afirmación infundada, consulte Edwards, Troy J. **Miracles Are For Today: Confronting the Powerless Gospel with God's Word** (Pawtucket, RI: Victorious Word Christian Publishing, 2010), págs. 59-76.

2. “Estas palabras no se encuentran en algunos de los mejores manuscritos del Nuevo Testamento; pero están en siríaco, la versión más antigua” Bennett, James **Lectures on the History of Jesus Christ, Volumen 1** (Londres: F. Westley & AH Davis, 1828), p. 589

3. “Todas las palabras de la reprensión de nuestro Señor se omiten en los mejores manuscritos, pero se encuentran en muchas de las primeras versiones”. Gilmore, James R.; Abbott, Lyman **El comentario del evangelio: un relato completo y conectado de la vida de nuestro Señor, tejido a partir del texto de los cuatro evangelistas** (Nueva York: Fords, Howards & Hulbert, 1889), págs. 395, 396

4. Burgon, John William **La revisión revisada. I. el Nuevo Texto Griego .II. la nueva versión en inglés** (Frankfurt, Alemania, Books on Demand, 2020), pág. 66

5. Tillotson, John **Las obras del Reverendo Dr. John Tillotson, Volumen 2** (Londres: JF Dove, 1820), pág. 215

6. *Ibidem*, págs. 215, 216

7. Fox, George **Journal of George Fox: Ser un relato histórico de la vida, los viajes, los sufrimientos, las experiencias cristianas y el trabajo de amor, vol. II** (Londres: W. y FG Cash, 1852), pág. 249

8. Simpson, Albert B. **El comentario de Cristo en la Biblia, Volumen 5** (Camp Hill, PA: Christian Publications, 1994), p. 305

Capítulo tres

1. Richardson, John **La bondad soberana del Altísimo al poner fin a las guerras destructivas** (Londres: J. Buckland, 1763), págs.3, 4

2. Young, Robert **Un comentario sobre la Santa Biblia, traducida literal e idiomáticamente de los idiomas originales** (Londres: A. Fullerton & Co., 1868), pág. 315
3. Bayle, Pierre **A General Dictionary, Historical and Critical, Volumen I** (Londres: J. Bettenham, 1735), p. 379
4. Waterland, Daniel **Las obras de Daniel Waterland: a las que se antepone una reseña de la vida y los escritos del autor, volumen 6** (Oxford: Clarendon Press, 1823), p. 200
5. Davidson, David **La Biblia de bolsillo completa que contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento con notas explicativas de David Davidson** (Edimburgo: James Brydone, 1848), p. 424
6. Dalrymple, William **La historia judía de las Escrituras, ilustrada y mejorada en una variedad de discursos breves, comprendiendo sus leyes, morales y ceremoniales** (J. y P. Wilson, 1803), p. 255
7. 2 Reyes 19:34; 20:6; Trabajo 22:25; PD. 5:11; 7:10; 20:1; 31:2; 59:9, 16; 62:2, 6; 89:18; 94:22 Isafas. 31:5; 37:35; 38:6; Zac. 9:15; 12:8
7. Stuart, Moses **Elementos de crítica e interpretación bíblica** (Londres: BJ Holdsworth, 1827), p. 99
8. Davidson, David **La Biblia de bolsillo completa que contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento con notas explicativas de David Davidson** (Edimburgo: James Brydone, 1848), pág. 619
9. Paige, Lucious Robinson **Un comentario sobre el Nuevo Testamento, Volumen 1** (Boston: Benjamin B. Mussey, 1849) p. 77

Capítulo cuatro

1. Jenks, William **El comentario completo sobre la Santa Biblia: Matt.-John** (Brattleboro: Fessenden and Company, 1834), págs.109, 110
2. Brown, Abner William **Recuerdos de las partes de la conversación del reverendo Charles Simeon, MA** (Londres: Hamilton, Adams & Company, 1863), p. 273
3. Watson, Richard **Una exposición de los evangelios de San Mateo y San Marcos** (Londres: Kon Mason, 1833), p. 159
4. *Ibídem.*
5. Pusey, Edward Bouverie **Los profetas menores: con un comentario, explicativo y práctico, e introducciones a los distintos libros, volumen 3** (Oxford: JH & J. Parker, 1860), p. 546
6. Jamieson, Robert **Un comentario crítico, práctico y explicativo sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, volumen 2** (Toledo, OH: JB Names & Company, 1882), p. 296

7. Ralston, Thomas Neely **Elementos de la divinidad: o un curso de conferencias** (Louisville, KY: Morton & Griswold, 1847), p. 217
8. "Scripture Illustrated" en **The Methodist Magazine, para el año de Nuestro Señor 1821** (Nueva York: N. Bangs y T. Mason, 1821), pág. 97
9. Jackson, Thomas **La Providencia de Dios, vista a la luz de las Sagradas Escrituras** (Londres: John Mason, 1862), págs. 299, 300
10. Murray, John Hale **Una ayuda para que los lectores de inglés comprendan pasajes mal traducidos de nuestra Biblia** (Londres: SW Partridge & Co., 1881), págs. 240, 241
11. Russell, David **Letters, Practical and Consolatory: Diseñado para ilustrar la naturaleza y tendencia del evangelio, Volumen 1** (Filadelfia: W. Marshall & Co., 1836), págs. 199, 200
12. Young, Robert **Un comentario sobre la Santa Biblia, traducida literal e idiomáticamente de los idiomas originales** (Nueva York: Fullarton, MacNab & Co., 1868), p. 103
13. Cowles, Henry **Ezequiel y Daniel: con notas críticas, explicativas y prácticas** (Nueva York: D. Appleton and Company, 1870), págs. 238, 239
14. **Consultas y notas bíblicas** (Edimburgo: George Adam Young & Co., 1869), p. 175
15. Lee, Samuel Una gramática de la lengua hebrea: compuesta en una serie de conferencias (Londres: Duncan y Malcolm, 1841), p. 110
16. Pyle, Thomas **Una paráfrasis, con notas sobre la revelación de San Juan** (GG y J. Robinson; WH Lunn, Cambridge; J. Cooke, Oxford; J. Mundell & Company Edimburgo, 1795), pág. 100
17. "La autoridad de los ministros cristianos" en **The Christian Remembrancer; o, Miscelánea bíblica, eclesiástica y literaria de Churchman, volumen 20** (Londres: William Pickering, 1838), p. 610
18. Benson, Joseph **La Santa Biblia, que contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento, Volumen 3** (Nueva York: G. Lane y CB Tippet, 1846), p. 871

Capítulo Cinco

1. Torrey, Reuben A. **Tesoro del conocimiento bíblico**, edición E-Sword.

Capítulo Seis

1. Bentorah, Chaim **Estudio de palabras hebreas: Revelar el corazón de Dios** (New Kensington, PA: Whitaker House, 2016), pág. 118

2. Chaim Benorah, Jim Richards **Diez palabras que cambiarán TODO lo que sabes acerca de Dios** (Traveller's Rest, SC: True Potential, Inc., 2019), pág. 60
3. Hopps, John Page **Primeros principios de religión y moralidad, Twenty Lectures** (Londres: Williams & Norgate, 1874), pág. 48
4. Williamson, James **La verdad, la inspiración, la autoridad y el fin de las Escrituras: consideradas y defendidas** (Oxford: J. Cooke, 1793), pág. 121

Capítulo Siete

1. Lee, James **Ilustraciones de la Biblia: que consisten en apotegmas, máximas y proverbios, vol. III** (Londres: Alfred Gadsby, 1867), pág. 121
2. Clarke, Adam **La Santa Biblia, que contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento: con comentarios y notas críticas, volumen 3** (Nueva York: Abraham Paul, 1825), pág. 8
3. Arnot, William **Ilustraciones del Libro de Proverbios** (Londres: T. Nelson & Sons, 1863), pág. 84
4. Blair, Joe **Cuando suceden cosas malas, Dios todavía ama** (Nashville, TN: Broadman Press, 1986), pág. 98
5. *Ibídem.*
6. Gordon, Samuel D. **Quiet Talks on Personal Problems** (Nueva York: Eaton and Mains, 1907), págs.26, 27
7. Shinn, Asa **Un ensayo sobre el plan de salvación: en el que se examinan los diversos tipos de evidencia** (Cincinnati: John H. Wood, 1831), pág. 307
8. Erskine, Ralph **Sermons** (Filadelfia: Sociedad del Libro Episcopal Protestante, 1863), págs.142, 143
9. Vincent, Marvin R. **Estudios de palabras en el Nuevo Testamento** , edición E-Sword
10. Vine, Diccionario expositivo de palabras bíblicas de WE Vine (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1985), p. 241

Capítulo Ocho

1. Charlotte Elizabeth, **Principados y poderes en lugares celestiales** (Nueva York: John S. Taylor & Co., 1842), págs.55, 56
2. Para un estudio exhaustivo sobre el libro de Job, consulte Edwards, Troy J. **Job y la tergiversación del carácter de Dios: ¿Dios prueba a su pueblo usando enfermedades, tragedias y muerte?** (Pawtucket, RI: Ministerios Vindicando a Dios, 2022).
3. Jenour, Alfred **El libro del profeta Isaías Traducido del hebreo; con notas y comentarios críticos y explicativos, vol. I** (Londres: RB Seely y W. Burnside, 1830), pág. 146

4. Macpherson, John **Christian Dogmatics** (Edimburgo: T. & T. Clark, 1898), pág. 226
5. “El entendimiento común del término 'pascua', en relación con el éxodo hebreo de Egipto, es que fue, por parte del Señor, un paso por aquellas casas cuyas puertas estaban manchadas de sangre, sin entrar en ellas. Sin embargo, este significado no está justificado por el término mismo ni por el significado del rito primitivo. Jehová no solo perdonó a su pueblo cuando castigó a los egipcios”. Trumbull, Henry Clay **El pacto umbral: o el comienzo de los ritos religiosos** (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1896), p. 209. “Pero la traducción inexacta *de la pascua* es ahora tan común que nuestra nueva versión de Westminster la ha adoptado”. Sheahan, JF “¿Qué es preferible: Pascua o Pesaj?” en **American Ecclesiastical Review**, volumen 82 (Filadelfia: Catholic University of America Press, 1930), pág. 422
6. Carpenter, Edward **Los orígenes de las creencias paganas y cristianas** (Londres: Edward Carpenter, 1996), p. 40
7. Clarke, Adam **La Santa Biblia: que contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento, vol. 4** (Nueva York: T. Mason y G. Lane, 1837), pág. 136
8. Ibídem, págs. 136, 137
9. Hastings, James (Editor) **Diccionario de la Biblia: Pleroma-Zuzim** (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1911), p. 410
10. Edwards, Troy J. **¿Dios envía enfermedades? Vindicando el carácter de Dios con respecto a las enfermedades y dolencias** (Pawtucket, RI: Vindicating God Ministries, 2015, 2020). Consulte las páginas 93-106 donde damos una explicación más detallada de Éxodo 12:23 y las Escrituras relacionadas.
11. Renn, *Diccionario expositivo* , pág. 26
12. Barnes, Albert Barnes **Notas explicativas y prácticas sobre las epístolas de Pablo a los Corintios** (Londres: Thomas Ward and Co., 1841), pág. 131
13. Mather, Cotton **Las maravillas del mundo invisible: un relato de los juicios de varias brujas ejecutadas recientemente en Nueva Inglaterra** (Massachusetts: John Russell Smith, 1862), pág. 52
14. Ibídem.
15. Dimock, Henry **Notas críticas y explicativas sobre Génesis, Éxodo, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y los profetas menores** (Londres: C. & W. Galabin, 1804), pág. 311
16. Ellis, Clemente **El catequista de las Escrituras: o toda la religión de un cristiano** (Londres: C. Rivington y J. Hutton, 1738), p. 72

Capítulo Nueve

1. Dearmer, Percy **False Gods** (Londres: AR Mowbray & Co., 1914), p. 154
2. Clarke, Adam **La Santa Biblia que contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento: con comentarios y notas críticas, Volumen 1** (Baltimore: John J. Harrod, 1834), pág. 683
3. “Sobre la Historia de la Salmodia” en **El recordador cristiano; o, Miscelánea bíblica, eclesiástica y literaria de Churchman, volumen 17** (Londres: William Pickering, 1835), p. 489
4. Queridos *dioses falsos* , págs. 154, 155
5. Cheyne, Thomas Kelly **Encyclopædia Biblica: Q a Z** (Nueva York: The Macmillan Company, 1903), pág. 4187
6. Rule, William Harris **Oriental Records: Histórico: Confirmatoria de las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento** (Londres: Samuel Bagster and Sons, 1877), p. 59
7. Davison, William **Theophilus Los Salmos: Introducción, versión revisada con notas e índice, volumen 2** (Edimburgo: TC & EC Jack, 1906), pág. 134

Capítulo Diez

1. Ryland, Juan **Cristo manifestado y Satanás frustrado. Un sermón** (Northampton: Thomas Dicey and Co., 1782), pág. 49
 2. Hardie, Alexander **Un estudio del libro del Apocalipsis** (Los Ángeles: Times-Mirror Press, 1926), pág. 120
 3. Pagan, Samuel **Los principios de la religión, expuestos en un comentario sobre el catecismo de la Iglesia** (Londres: John y Charles Mozley, 1867), pág. 19
- Diccionario expositivo de palabras bíblicas** Lawrence O. Zondervan (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1985), p. 224
5. Queridos *dioses falsos* , p. 132
- Diccionario conciso griego-inglés** William D. Mounce , 1993, E-Sword.
7. Stewart, Alexander Morris **La tentación de Jesús: un estudio de la prueba de nuestro Señor en el desierto** (Londres: Andrew Melrose, 1903), pág. 153

Capítulo once

1. Maccok, Henry Christopher **Lecciones objetivas de las Escrituras y esquema de enseñanza para las escuelas dominicales** (Londres: John F. Shaw & Company, 1872), p. 33
2. Sutcliffe, Joseph **Un comentario sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Volumen 1** (Londres: Holdsworth and Ball, 1834), p. 19

3. Gordon, Samuel D. **Quiet Talks about Our Lord's Return** (Nueva York: Fleming H. Revell, 1912), págs. 265, 266

Capítulo Doce

1. Gordon, *El regreso de nuestro Señor* , págs. 256, 257

2. *Ibíd.*, pág. 257

3. Pember, **Las primeras edades de la Tierra de George Hawkins: y su conexión con el espiritismo y la teosofía modernos** (Londres: Hodder y Stoughton, 1885), p. 218

4. Gordon, *El regreso de nuestro Señor* , págs. 261, 262

5. *Ibíd.*, pág. 262

6. Kitto, John **Geografía física de Tierra Santa** (Londres: C. Cox, 1848), p. 168

7. Robert Stuart MacArthur, **Dificultades bíblicas y su interpretación paliativa - Antiguo Testamento** , págs. 213, 214

8. *Ibíd.*, pág. 216

9. Whittemore, Thomas **Un comentario sobre la revelación de San Juan el Divino** (Boston: James M. Usher, 1849), p. 323

Invitación y oración por la salvación.

Para convertirse en un VERDADERO cristiano hay que nacer de nuevo -1. Juan 3:1-7

Debemos nacer del agua y del Espíritu. Esta agua no habla del bautismo en agua sino de la Palabra de Dios (1 Pedro 1:23; Santiago 1:18; 1 Corintios 4:15; Efesios 5:25-27).

Sólo existe ONE avenueel cielo y ese es nacer de nuevo. El bautismo en agua, la membresía en la iglesia, los deberes religiosos, dar a los pobres, vivir una vida moral, tomar la cena del Señor, ser miembro de una denominación o una recepción INTELECTUAL (frente a una recepción del corazón) de Jesucristo no pueden salvarlo. Debes nacer de nuevo.

¿Naciste de nuevo? Si no lo eres, no pasarás la eternidad en el cielo con Jesucristo, sino que entrarás en la condenación eterna. Les insto a que consideren aceptar a Jesucristo como su salvador.

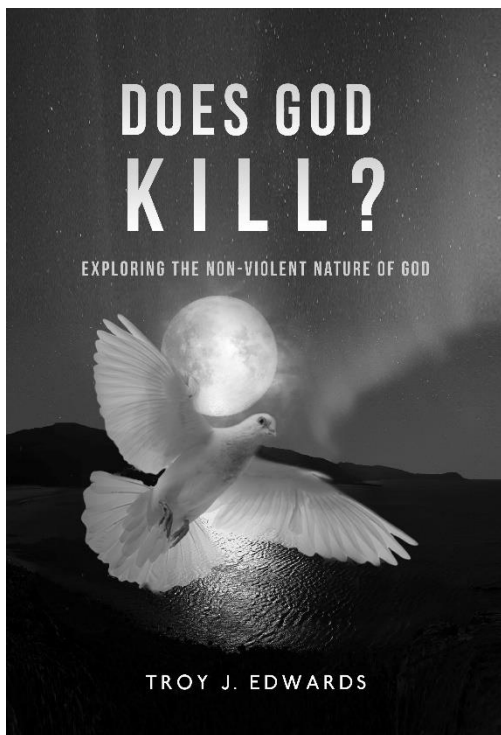
Nacer de nuevo es muy sencillo. Sólo necesitas aceptar a Jesucristo como tu Señor y Salvador. ¿Por qué no entregarle tu corazón hoy? Todo lo que necesitas hacer es pedirle que entre en tu vida. Aquí hay una oración simple para orar:

señor Jesus

Te pido que entres en mi corazón ahora mismo. Dijiste en tu palabra que si te confieso con mi boca y creo en mi corazón que Dios te resucitó de entre los muertos, entonces seré salvo (Romanos 10:9). Reconozco que soy pecador y necesito tu perdón y un cambio en mi naturaleza. Me arrepiento de todo mi pecado. Sé que todo lo que a vosotros viene, no lo rechazaréis (Juan 6:37). Gracias por morir por mí para que pueda nacer de nuevo. Gracias Padre por Jesús. Gracias Espíritu Santo por entrar a mi vida. AMÉN .

Ahora has nacido de nuevo. Es así de simple. Por cierto, ¡bienvenido a la familia!

Próximamente de
¡Ministerios Vindicando a Dios!



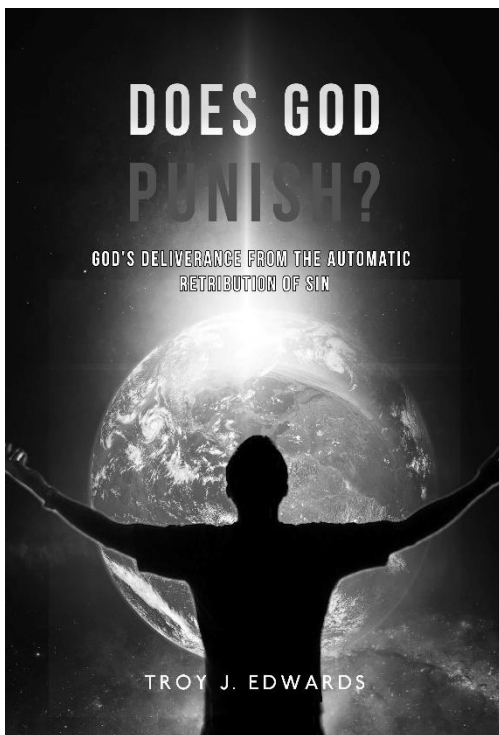
¿Dios mata?

Explorando la naturaleza no violenta de Dios

Varios versículos de la Biblia involucran a Dios en la matanza y el asesinato. Este libro le ayudará a comprender dichos pasajes. Descubrirá que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, pero con frecuencia se malinterpreta. Este estudio te mostrará que tu Biblia es veraz en todo lo que dice pero también entenderás que Dios no es dañino.

www.vindicandodios.org

Próximamente de
¡Ministerios Vindicando a Dios!



¿Dios castiga?

La liberación de Dios de la retribución automática del pecado

En las Escrituras se alega que Dios castiga a los pecadores, pero también lo describen como alguien que quiere que la gente se le acerque sin miedo. ¿Cómo reconciliamos estas ideas aparentemente contradictorias? Este libro demostrará que Dios no es un castigador literal, sino más bien un Salvador de la retribución del pecado.

www.vindicandodios.org

Numerosos versículos de la Biblia mencionan la generosidad, la bondad, la misericordia, el amor, la compasión, la santidad, la integridad y otros atributos de Dios. Pero otras Escrituras también lo describen como un destructor.

¿Qué pasaría si uno pudiera tener una interpretación alternativa de los versículos “destructores” sin comprometer jamás el hecho de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios? Este libro mostrará que esto no sólo es posible, sino también vital. Utilizando la Biblia misma, así como las ideas de eruditos de diversos orígenes teológicos, se le mostrará cómo se pueden interpretar tales textos y, sin embargo, darse cuenta de que Dios no participa en acciones destructivas. Nuestra vida se verá impactada por lo que creemos acerca de Dios. Por lo tanto, este trabajo es de suma importancia. Después de terminar este estudio, creemos que amarás a Dios y a tu Biblia aún más.